

*A admirado
Orfeo Patola
homenaje, en recuerdo de
invaluable compositor de
Maestro ARBOS*

ORQUESTA SINFÓNICA DE MADRID

Maestro ARBOS

Veintiséis años de labor musical

1904-1929



Folleto histórico

Madrid 31-XII-1929.

7

(46.3 Mod)
Org

ORQUESTA SINFONICA DE MADRID

Maestro ARBOS

Veintiséis años de labor musical

1904-1929



Folleto histórico

Madrid 31-XII-1929.



ORQUESTA SINFONICA DE MADRID

CONSTITUCION

Antes de comenzar a diseñar este *Folleto histórico*, en el que se da a conocer la vida artística de esta Sociedad en sus *veintiséis años*, la *Orquesta Sinfónica de Madrid* rinde un cariñoso recuerdo a la *Sociedad de Conciertos de Madrid*, desaparecida hace tiempo, y de la cual es sucesora directamente.

En el año 1903, a raíz del desastre económico sufrido por la *Sociedad de Conciertos*, en el Teatro Lírico, de esta Corte—el cual fué motivo de la desaparición de aquella Orquesta—, los más valiosos elementos, lo más florido del arte musical, entre los que se encontraban artistas tan eminentes como José del Hierro, Julio Francés, Francisco González, Miguel Yuste y otros, concibieron, con sin igual entusiasmo, la idea de formar una Orquesta, que figurando en ella lo mejor del Profesorado musical, pudiera competir con aquellas Orquestas extranjeras de más renombre. Para ello hicieron una minuciosa selección de las huestes de la referida Sociedad de Conciertos y del elemento joven del Profesorado madrileño: primeros premios del Conservatorio. Tras innumerables trabajos para el acoplamiento de las diferentes cuerdas, que deben constar en toda Orquesta de concierto, tuvieron una reunión en el Teatro Real (Diciembre de 1903), y en ella quedó constituida la Sociedad, poniéndola por nombre *Orquesta Sinfónica de Madrid*. Seguidamente se nombró una Junta directiva, cuyo nombramiento recayó en la misma Comisión organizadora, formada por los señores siguientes:

Presidente, D. Francisco González Maestre.
Primer Vocal, D. José del Hierro.
Segundo Vocal, D. Miguel Yuste.
Tercer Vocal, D. Julio Francés.
Secretario, D. Hermilio Martínez.
Vicesecretario, D. Eduardo Camero.
Contador primero, D. Luis Jouve.
Contador segundo, D. Manuel Álvarez.
Tesorero, D. Pascual Fañanas.

Esta Junta directiva quedó también encargada de la confección de un Reglamento, el cual fué presentado a la Sociedad como *Bases constitutivas*, y una vez aprobadas, fué presentado al Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia el 26 de Enero de 1904.

Constituida ya oficialmente la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, se procedió al nombramiento de *Director*, y siendo el deseo de la Sociedad que éste fuera español, se aclamó al Maestro *Alonso Cordelás*, que en años anterior-

res había dirigido la Sociedad de Conciertos. El Maestro Cordelás tenía, a la sazón, su residencia en Alemania y era Director de Orquesta en Munich.

La *Orquesta Sinfónica de Madrid*, bajo la dirección del Maestro Cordelás, empezó los ensayos preparatorios para su presentación ante el público madrileño; y como para ello se carecía de atriles, sillas y música, hubo de hacerse una cuestación entre los Profesores, para allegar recursos para los primeros gastos. Todos los componentes de la *Orquesta Sinfónica* rivalizaron en mostrar su entusiasmo para realizar la obra proyectada, trabajando con sin igual anhelo, llenos de fe, en el porvenir, y deseosos todos de poder dotar a España de una Corporación digna del mayor encomio.

El día 7 de Febrero de 1904, se presentaba ante el público de Madrid la *Orquesta Sinfónica*, en el primer concierto, de una serie de ocho que anunció en el Teatro Real. El resultado artístico, fué magnífico; el económico, bastante lisonjero; pero como había necesariamente que sufragar los gastos: alquiler de teatro, imprenta, contribución, impuestos, etc., etc., casi la totalidad de los ingresos de aquellos conciertos se destinaron para tal cosa, y los Profesores, como honorarios por el trabajo de dos meses de ensayos para preparar aquellos ocho conciertos, apenas les llegaron a corresponder unas cincuenta pesetas a cada uno... Poseídos, no obstante, de sin igual entusiasmo, los Profesores de la *Orquesta Sinfónica* celebraron el término de aquella primera serie de conciertos, cifrando en el porvenir las más halagüeñas esperanzas.

He aquí la lista de los Profesores-socios que fundaron la *Orquesta Sinfónica de Madrid* y que celebraron la *Primera serie de conciertos* hace veintiséis años.

(Los nombres marcados con un asterisco (*) son los fallecidos durante dicho período de tiempo.)

DIRECTOR

D. Alonso Cordelás.

ARPAS

D.^a Vicenta Tormo de Calvo.
D.^a Teresa Tormo de Salarich.

VIOLINES PRIMEROS

D. José del Hierro (concertino).
D. Huberto González (*).
D. Laureano Forsini (*).
D. Manuel Sancho.
D. Antonio Zamora (*).
D. Hermilio Martínez (*).
D. Ricardo Fernández.
D. Ignacio Ayllón.
D. Mariano Gabriel (*).
D. Antonio Irazu.
D. Manuel Romero.
D. Abelardo Corvino.
D. Odón González.
D. Esteban Gerner.

VIOLINES SEGUNDOS

D. Ignacio Ustárruz (concertino).
D. Enrique Cantos (*).
D. Ricardo Grumeta (*).
D. Manuel Martín (*).
D. Bartolomé Pérez Casas.
D. Ricardo Montes.
D. Manuel Aroca (*).
D. Juan Garín (*).
D. Alfonso Sevilla (*).
D. Pablo Barbero.
D. Joaquín Gimeno Poderoso.
D. Luis del Hierro.
D. Jesús Fernández Yepes.
D. Angel Abad.

VIOLAS

D. Julio Francés (solista).
 D. Eduardo Escobar.
 D. Conrado del Campo.
 D. Manuel Alvarez (*).
 D. Eugenio Marchetti (*).
 D. Francisco Latasa.
 D. Miguel Berbel.
 D. José Ramírez.
 D. Manuel Montano.
 D. Fidel López (*).

VIOLONCELLOS

D. Manuel Calvo (solista).
 D. José González.
 D. Angel Mesa.
 D. Luis Villa.
 D. Ricardo Arnillas.
 D. Manuel Jiménez.
 D. Florentino Jubera.
 D. Gabriel Mallafré (*).

CONTRABAJOS

D. Salvador Santos (*) (solista).
 D. Juan José Torres.
 D. Ginés Guzmán.
 D. Juan González.
 D. Manuel Duque (*).
 D. Eduardo Ayuso (*).
 D. Vicente Carvajal.

FLAUTAS

D. Francisco González (solista).
 D. José Martínez (*).
 D. Gumersindo Iglesias.

OBOES

D. Luis Torregrosa (solista).
 D. José López (*).

CORNO INGLÉS

D. Luis Casas.

CLARINETES

D. Miguel Yuste (solista).
 D. Enrique de Nicolás.

CLARINETE BAJO

D. Félix Sáinz de Alfaro (*).

FAGOTES

D. Francisco Quintana (*) (solista).
 D. Pascual Fañanas.
 D. Leandro Gallóstegui (*).

TROMPAS

D. Eduardo Camero (solista).
 D. Valeriano Bustos.
 D. Angel Fernández Fuentes.
 D. Alfonso Sotillo (*).
 D. Nicomedes Serrano (*).

TROMPETAS

D. Tomás García López (solista).
 D. Ricardo Iglesias.
 D. Teodoro Palomino (*).
 D. Emilio García López.

TROMBONES

D. Ramón Polo (*).
 D. Bernardo García.
 D. Telesforo García (*).

TUBA

D. Gaspar Madinabeitia.

TIMBALES

D. José Gorgé.

BOMBO Y PLÁTILLOS

D. Mariano Hernández.

CAJA

D. Rafael Noriega.

PANDERETA Y TRIÁNGULO

D. Pascual San Agustín.

CONTADOR PRIMERO

D. Luis Joune (*).

D. Mateo Espinosa (*).

D. Enrique Páramo (*).

Terminada la primera serie de conciertos, surgieron algunas contrariedades en el seno de la *Orquesta*. El Maestro Cordelás, molesto por algunas apreciaciones de la crítica respecto a su personalidad artística, presentó su dimisión, y con él el concertino Sr. Hierro, a quienes unía vínculos de estrecha amistad. Quedó, pues, la *Orquesta Sinfónica* sin Director y sin concertino. Para este importante puesto, la Sociedad, unánimemente, aclamó a Julio Francés, que había ocupado el puesto de *viola solista* en esta serie, y autorizó a la Junta directiva para que gestionase la figura artística que había de ponerse al frente de la *Orquesta Sinfónica de Madrid*.

En el verano del mismo año (1904), dirigió la *Orquesta del Gran Casino*, de San Sebastián, el ilustre artista español Enrique Fernández Arbós, que a la sazón vivía en Inglaterra, siendo Profesor de Violín del Conservatorio de Londres y Director de una de las mejores Orquestas de aquella ciudad. La Directiva de la *Orquesta Sinfónica*, que como Profesores pertenecían a la vez a la del Casino de San Sebastián, vieron en el Maestro Arbós el Director adecuado para la *Orquesta Sinfónica*, puesto que en él se apreciaban dotes de talento, voluntad, entusiasmo por el Arte, amor por su Patria, abnegación por el trabajo; y no vacilaron un momento en ofrecerle la dirección de la *Orquesta Sinfónica*. El Maestro Arbós acogió con entusiasmo la idea, y prometió arreglar las múltiples ocupaciones que le retenían en Inglaterra y ponerse, *provisionalmente*, al frente de la *Orquesta*; y si celebrados los primeros conciertos en Madrid era bien acogido por el público y la crítica, y a la *Orquesta* le parecía digno, aceptaría en firme ser el *Director-socio* que buscaba la *Orquesta Sinfónica de Madrid*.

Como primera condición, y con el fin de realizar una labor artística de alto relieve, el Maestro Arbós expresó el deseo de que se ampliara el personal de la *Orquesta*, en los instrumentos de arco, pues resultaba algo reducido el número de estos Profesores. Por lo cual se aumentaron: dos violines primeros, dos ídem segundos, dos violoncellos y un contrabajo. Para estos puestos fueron nombrados, por aclamación unánime de la Sociedad, los Sres. D. Manuel Taberner (*), D. Santos Moreno, D. Moisés Aranda, D. Agustín Soler, D. Alejandro Manzano (*), D. Joaquín Boigas y D. Sebastián Ruiz Pardo.

Al pasar a concertino de la *Orquesta* el Sr. Francés, quedó vacante el puesto de *viola solista*, para el que fué nombrado D. Eduardo Escobar, y en la vacante de esta cuerda fué nombrado socio D. Baltasar Hernández, quedando con esto reformado y ampliado el personal de la *Orquesta*, completando un total de 93 Profesores, distribuidos en la forma siguiente:

Un Director-socio.

Dos arpas.

Diez y seis violines primeros.

Catorce ídem segundos.

Diez violas.

Diez violoncellos.

Ocho contrabajos.

Dos flautas.

Un flautín y tercera flauta.

Dos oboes.

Un corno inglés.

Dos clarinetes.

Un clarinete bajo.

Dos fagotes.

Un fagot tercero y contrafagot.

Cinco trompas.

Cuatro trompetas.

Tres trombones.

Una tuba.

Un timbales.

Un bombo.

Un caja.

Un pandereta y triángulo.
Un Contador.

|| Un Inspector-Archivero.
Un Avisador.

.....
El día 16 de Abril de 1905, se presenta nuevamente ante el público madrileño la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, esta vez bajo la dirección del Maestro Arbós, celebrando una serie de cinco conciertos en el Teatro Real. El resultado artístico es definitivo. El público y la crítica son unánimes en elogiar la labor de la *Orquesta*, bajo la dirección de su nuevo Director, al cual dedican los más encomiásticos elogios. Al terminar la serie, quedan fundidos en un estrecho abrazo el Maestro Arbós y la *Orquesta Sinfónica*, la cual, poseída de inmenso entusiasmo, rinde un homenaje de admiración al Maestro Arbós y le aclama unánimemente por único Director, nombrándole, además, socio-protector, en honor a las múltiples atenciones y entusiasmos desplegados hacia la *Orquesta Sinfónica*, dedicando a ella todas sus energías artísticas, hasta conseguir el triunfo grandioso alcanzado en aquella memorable serie de conciertos, desde la cual quedó firmemente consolidada la constitución de la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, bajo la dirección única del Maestro Enrique F. Arbós.

Y para completar aún más el fausto acontecimiento, la *Orquesta*, al ser sabedora que S. M. la Reina Doña María Cristina (q. e. g. e.) se dignaba interesarse vivamente por la vida artística de la Sociedad, acordó nombrarla *Presidenta honoraria*, cuyo título fué aceptado por la Augusta Señora, mostrándose muy complacida; y deseosa de ayudar al desenvolvimiento de la misma, la donó una importante cantidad para la adquisición de obras musicales, con las cuales empezó a formarse el numeroso y magnífico Archivo que hoy cuenta la *Orquesta Sinfónica de Madrid*.

.....
Esta fué la constitución de la *Orquesta Sinfónica* hace *veintiséis años*. Durante su transcurso, latente está la labor, sobrellevada con profunda abnegación por parte del Maestro Arbós y demás componentes de la *Orquesta*, que con sus propios esfuerzos y entusiasmos llegaron a ver realizada la magna obra de difusión musical por toda España, logrando despertar la afición al Arte musical por medio de una labor cultural, seria y fecunda, como puede verse por la relación de conciertos celebrados durante este período de *veintiséis años* que lleva de vida la *Orquesta Sinfónica de Madrid*.
.....

Lista de los Profesores que hoy, 31 de Diciembre de 1929, forman la «Orquesta Sinfónica de Madrid»

MAESTRO DIRECTOR

D. Enrique Fernández Arbós.

ARPA

D.^a Luisa Pequeño de Rodríguez.

VIOLINES PRIMEROS

D. Julio Francés (concertino).

|| D. Abelardo Corvino.
D. Manuel Romero.
|| D. Moisés Aranda.

D. Joaquín Gimeno.
 D. Santos Moreno.
 D. Ignacio Ayllón.
 D. Jesús F. Yepes.
 D. Humberto Gabrielli.
 D. Antonio Piedra.
 D. Ildefonso Larrañaga.
 D. Alfredo Rodríguez.
 D. Augusto Repullés.
 D. Agustín Soler Román.
 D. Manuel Romero Campoy.
 D. Julián Jiménez y Jiménez.

VIOLINES SEGUNDOS

D. Agustín Soler y León (concert.º)
 D. Luis del Hierro.
 D. Alfredo Castelo.
 D. Emilio Arajol.
 D. Juan Beltrán.
 D. Jesús Fernández Lorenzo.
 D. Jesús Dopico Ferreiro.
 D. Antonio Valero.
 D. Alfonso Cuevas.
 D. David Kriales.
 D. José María Casanova.
 D. Tomás González.
 D. Manuel Rodríguez.
 D. José María Gutiérrez.
 D. Esteban Vélez.

VIOLAS

D. Eduardo Escobar (solista).
 D. Enrique Alcoba.
 D. Manuel Montano.
 D. José Ramírez.
 D. Baltasar Hernández.
 D. José María Soler del Moral.
 D. Alvaro Navarro.
 D. Fernando Remacha.
 D. Eleuterio Contreras.
 D. Juan Durá.

VIOLONCELLOS

D. Santos Gandía (solista).
 D. Manuel Calvo.
 D. Angel Mesa.
 D. Roberto Coll.
 D. Apolinar Cánepa.
 D. Francisco Mendive.
 D. José González.
 D. Lorenzo Puga.

D. Antonio Ostuer.
 D. Fernando Martínez.

CONTRABAJOS

D. Juan González.
 D. Vicente Carvajal.
 D. Sebastián R. Pardo.
 D. Ricardo G. Sagastizábal.
 D. Julián Díaz.
 D. Lucio González.
 D. Arturo Canalejas.
 D. José Rodríguez.

FLAUTAS

D. Manuel Garijo (solista).
 D. José Puerta.

TERCERA FLAUTA Y FLAUTÍN

D. Manuel Gámez.

OBOES

D. Luis Torregrosa (solista).
 D. Emilio González.

CORNO INGLÉS

D. Antonio Pastor.

CLARINETES

D. Julián Menéndez (solista).
 D. José Salvador.
 D. Enrique de Nicolás.

CLARINETE BAJO

(Vacante).

FAGOTES

D. Antonio Romo (solista).
 D. Luis Jiménez.
 D. Pascual Pañanas.

TROMPAS

D. Alvaro Mont (solista).
 D. Joaquín Acero.

D. José Blasco.

(Vacante).

(Vacante).

TROMPETAS

D. Manuel Corto (solista).

D. Mariano Espada.

D. Gabriel Matarín.

D. Emilio García López.

TROMBONES

D. Leopoldo Cuesta.

D. Bernardo García.

D. Luis Duce.

TUBA

D. Gaspar Madinabeitia.

TIMBALES

D. Pascual San Agustín.

BOMBO Y PLATILLOS

D. Mariano Hernández.

CAJA Y PERCUSIÓN

D. Rafael Noriega.

CONTADOR

D. Antonio Martín.

INSPECTOR Y ARCHIVERO

D. Eduardo Camero.

EMPLEADO

D. Juan Aranda.

SOCIOS HONORARIOS

D. Francisco González.

D. Miguel Yuste.

D. Conrado del Campo.

D. Tomás García López.

Junta directiva actual

Presidente, Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva y Peñafiel.

Vicepresidente, D. Agustín Soler y León.

Secretario, D. Joaquín Gimeno Poderoso.

Vicesecretario, D. Luis Duce.

Tesorero, D. Alfredo Rodríguez.

Contador, D. Antonio Martín y Martín.

Vocales, D. Manuel Gámez y D. Emilio González.

Don Enrique Fernández Arbós

(Datos biográficos)

El Maestro Arbós nació en Madrid el 24 de Diciembre de 1863. Su padre, su abuelo y su tío fueron los tres Directores de Músicas militares. Principiada su educación musical bajo la enseñanza de su padre, ingresó en el Conservatorio de Madrid a la edad de ocho años, estudiando el Violín con el ilustre artista D. Jesús Monasterio. En 1877 obtuvo el *Primer premio* en las clases de Violín y Armonía, siendo presentado por Monasterio a Su Alteza Real la Infanta Doña Isabel de Borbón, quien se interesó por él y le concedió una subvención para continuar sus estudios en el extranjero. Fué durante dos años discípulo del gran violinista Vieuxtemps, en Bruse-

las. Obtuvo allí el *Premio de honor*, en 1879, y estudió composición con Gevaert.

El gran artista alemán José Joachim, que había ido en aquellos días a dar conciertos a Bruselas, tuvo ocasión de oírle, e interesándose vivamente por él se lo llevó a Berlín, donde fué uno de sus discípulos favoritos, llegando después a vivir en su compañía durante dos años. Fué nombrado «Concert Master» de la gran Orquesta Filarmónica de Berlín, y Joachim le presentó al público de esta capital, en un concierto en el cual se ejecutaba, por primera vez, la *Cuartá Sinfonía*, de Brahms. Más tarde fué nombrado Profesor del Conservatorio de Hamburgo, puesto que dejó para venir a establecerse en Madrid como Profesor de Violín en su Conservatorio.

Fundó una Sociedad de Cuartetos con el pianista Tragó, y dió a conocer la mayor parte de las obras maestras, clásicas y modernas.

Fallecidos sus padres, abandonó España para reanudar sus excursiones, y se dirigió a Londres con su amigo (por no decir su hermano) Albéniz, en unión del cual había trabajado en Bruselas. Logró tan grande éxito, que fué contratado para tocar durante muchos años en el famoso *Monday Popular* de Saint James Hall, de música de Cámara.

Hizo excursiones a Alemania, Holanda, Bélgica, Rusia, España, Portugal y Estados Unidos.

En 1904 fué nombrado Profesor del Real Colegio de Música de Londres, por lo cual fijó su residencia en la capital inglesa, tomando parte en todas las fiestas musicales que allí se organizaban.

Pero el campo de las ambiciones del Maestro Arbós era muy extenso, sus ideales muy amplios, puesto que estaban en íntima relación con su capacidad. Así fué, que el artista no limitó su esfera de acción a los conciertos y a la enseñanza, dedicándose también, con singular fortuna, al estudio de la composición y produciendo obras teatrales, transcripciones para Orquesta y canciones, aparte de la copiosa producción para el violín; esto de verdadera importancia. Fundó en Londres una Sociedad de Conciertos, titulada *The Concert Club*, de la que fué su Director, dando conciertos en *Bechstein Hall*, alcanzando clamorosos éxitos. Dirigió también la magnífica Orquesta de *Queens Hall*, y, por último, la Orquesta Sinfónica de Londres. La Prensa inglesa le colmó de elogios por las interpretaciones dadas a Beethoven, Mozart, Schumann, Wagner, etc. Dirigió también en los Estados Unidos, de donde fué llamado para dirigir los conciertos que se celebraban entonces en el *Gran Casino* de San Sebastián, y en ese sitio fué propuesto para ponerse al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid (verano de 1904). Su labor al frente de esta Corporación artística es conocida de toda España, mereciendo los más encomiásticos elogios de la crítica y de los públicos.

Ha dirigido también conciertos en Rusia, Italia, Francia, Suiza, Holanda, Bélgica y Estados Unidos, logrando en todas partes éxitos inmensos.

Es Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y está en posesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica, Caballero de la de Carlos III, de la Orden de Santiago y Villaviciosa, de Portugal, y Oficial de la Legión de Honor, de Francia.

Labor artística de la «Orquesta Sinfónica de Madrid»

El día 7 de Febrero de 1904, fué el primer concierto de esta Orquesta, bajo la dirección del Maestro Cordelás. El concierto de presentación, el primero de una serie de ocho conciertos, que se celebró en el Teatro Real,

de Madrid, durante los meses de Febrero y Marzo. Era deseo del Director y *Orquesta* que los programas, a imitación de los que se hacían en el extranjero, constasen solamente de dos partes, y así fueron los de los cuatro conciertos primeros; pero la Prensa y el público pidieron se hicieran dos descansos, y hubo que hacer los programas en tres partes, quedando así ya establecida esta costumbre. También fueron celebrados los primeros conciertos a las tres de la tarde y en días festivos; pero siendo partidario la mayoría de los espectadores a que fueran de noche, se hizo un plebiscito entre el público, venciendo los que preferían los conciertos nocturnos.

El primer programa fué el siguiente:

TEATRO REAL

Orquesta Sinfónica de Madrid

(AÑO I)

Primer concierto de abono el domingo 7 de Febrero de 1904, a las tres de la tarde,
bajo la dirección del maestro ALONSO CORDELAS

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

<i>Don Juan</i> (Obertura)	MOZART.
<i>En las Estepas del Asia Central</i>	BORODIN.
<i>Walter. Preies-lied</i> , de los «Maestros Cantores» (Paráfrasis para violín a solo y Orquesta)	WÁGNER-WIBHEIMJ.
Violín, Sr. Hierro.	
<i>Fausto</i> (Obertura)	WÁGNER.
<i>Romeo y Julieta</i> (Fantasía sinfónica)	TSCHAIKOWSKY.

SEGUNDA PARTE

<i>Cuarta sinfonía</i> , en re menor (op. 120)	SCHUMANN.
--	-----------

Con esta serie de ocho conciertos quedó instituido, definitivamente, la celebración de conciertos, todos los años, por esfuerzo propio de la *Orquesta*, con el fin de fomentar el Arte musical en Madrid.

En 1905, y bajo la dirección del Maestro Arbós, que vino de Londres expresamente, se celebró otra serie de conciertos, constando ésta de cinco, siendo el primero de ellos con el siguiente programa:

TEATRO REAL

Orquesta Sinfónica de Madrid

(AÑO II)

Primer concierto de abono el domingo 16 de Abril de 1905, a las nueve de la noche

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

- | | | |
|--|--------|--------|
| 1.º <i>Freischütz</i> (Obertura) | WEBER. | WEBER. |
| 2.º <i>Dorabella</i> (primera vez) | ELGAR. | ELGAR. |
| 3.º <i>Los Preludios</i> (Poema sinfónico) | LISZT. | LISZT. |

SEGUNDA PARTE

Cuarta sinfonía, en fa menor TSCHAIKOWSKY.

TERCERA PARTE

- | | |
|--|---------|
| 1.º <i>Sigfredo-Idilio</i> | WÁGNER. |
| 2.º <i>Cephal y Procriss</i> (primera vez) | GRETRY. |
| 3.º <i>Tannhauser</i> (Obertura) | WÁGNER. |

En 1906 se celebra nueva serie de ocho conciertos. En ella aparecen, por primera vez en los programas, obras de la escuela moderna francesa, tales como *L'Après midi d'un Faune*, de Debussy, que ocasiona controversias entre el público, tanto, que esa gloriosa página que hoy es alabada y festejada por todos los públicos de España, fué en aquella ocasión protestada ruidosamente. Por cierto, que en medio de aquella protesta, casi general, se oyó la voz de un espectador (entusiasta aficionado muy conocido en Madrid), que dijo: «Esta obra que hoy protestáis, será repetida con el tiempo». Y así fué; en aquella misma serie se volvió a ejecutar, y fué aplaudida sin reservas, teniendo que borrarla a petición de la mayoría del público.

También se dió, en primera audición, el poema sinfónico *Don Juan*, del gran compositor Ricardo Strauss, y figuraron en los programas los compositores españoles, ejecutándose, por primera vez, una Sinfonía del Maestro Bretón, y un fragmento del drama lírico *Rodrigo de Vivar*, de Manriño de Lara, que obtuvieron feliz acogida por el público.

En Junio del mismo año, con motivo de las fiestas del Corpus, en Granada, fué contratada la Orquesta Sinfónica y su Director, el Maestro Arbós, para celebrar en la citada población siete conciertos, obteniendo en ellos un grandioso éxito.

En este año de 1906, la Orquesta Sinfónica de Madrid toma el acuerdo que para el cargo de Presidente puede nombrarse a persona ajena al personal de la Orquesta, que por sus entusiasmos por el Arte musical y representación social pueda contribuir al engrandecimiento de ella, por lo cual

nombra al Excmo. Sr. D. Fernando de Arteaga y Silva, Marqués de Távara, que en aquella época era Delegado Regio del Teatro Real, nombramiento que fué aceptado por dicho excelentísimo señor.

En el año 1907 se celebró una serie de diez conciertos; en ella se dan como primera audición: *Cantos populares rusos*, de Liadow; *La Reina Mab*, de Berlios; *Fiesta académica*, de Brahms; *Primera Sinfonía*, del mismo autor; *Fragmentos de «Los Maestros Cantores»*, de Wágner; *el aprendiz de brujo*, de Dukas; *Suite*, en si menor, para flauta e instrumentos de arco, de Bach, que alcanzó un éxito grandioso, haciéndose inmediatamente popular; *Concierto de Brondeburgo*, para violín, flauta, oboe y trompeta e instrumentos de arco, que también logra un ruidoso acontecimiento. Y entre las obras españolas figuran por vez primera: *Canto de Trilla*, de Facundo de la Viña; *Andante*, de la suite romántica, de Rogelio del Villar, y *Oración y escena de los Angeles*, de Vicente Arregui.

Sigue el año 1908, en el que se celebra una serie de seis conciertos, durante los meses de Marzo y Abril (Teatro Real), y se dan en primera audición, entre otras obras: *Finlandia*, de Sibelius; *Nubes de los Nocturnos*, de Debussy; *Moyen Age*, de Glazannow; *Concierto de Brondeburgo*, para violín y dos flautas, con acompañamiento de instrumento de arco, de Bach; Primero y segundo tiempos de la suite oriental *Schehererode*, de Rimsky-Konsakow. De obras españolas se dan a conocer: *La entrada de la Maya*, de Vicente Arregui; *La Divina Comedia*, prólogo instrumental de Conrado del Campo.

En esta misma serie de conciertos, y precisamente en el celebrado el 19 de Abril, se dió la primera audición de la estupenda Sinfonía, en re menor, de César Franck. Y esta obra grandiosa, que hoy es acogida con verdadero entusiasmo, pasó entonces ante la indiferencia del público de Madrid.

Fué, por segunda vez, contratada la *Orquesta Sinfónica* en Granada, para celebrar siete conciertos durante las fiestas del Corpus.

El 10 de Junio de este año (1908), por cesación de los cargos de Vicepresidente, Vocal segundo y Secretario de la Junta directiva, son nombrados, por unanimidad, para desempeñarlos, los Sres. D. Conrado del Campo, D. Eduardo Escobar y D. Agustín Soler, quedando formada la Directiva por los señores siguientes:

Presidente, Excmo. Sr. Marqués de Távara.
Vicepresidente, D. Conrado del Campo.
Secretario, D. Agustín Soler y León.
Vicesecretario, D. Eduardo Camero.
Tesorero, D. Pascual Fañanas.
Contador, D. Luis Jouve Ramos.
Vocales, D. Miguel Yuste y D. Eduardo Escobar.

Esta Directiva, en el vivo deseo de ensanchar el campo de acción de labor artística de la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, animada con el mayor entusiasmo, estudia la forma de difundir ampliamente el Arte musical, no sólo a lo que respecta a los conciertos de Madrid, sino por toda España. Por aquella época solamente existían Sociedades Filarmónicas en muy limitadas poblaciones: Bilbao, Oviedo, Gijón, Santander y Zaragoza, y a ellas se dirigen ofreciéndolas conciertos de la *Orquesta* para la primavera próxima. Los Presidentes de aquellas Sociedades aceptaron en principio tal oferta, y se celebra una reunión en Madrid, a la que acuden: D. Carlos María de Gontáraz, por la Filarmónica de Bilbao; D. Plácido A. Builla, por la de Oviedo; D. Eduardo Castro, por la de Gijón; D. Mariano de la Figuera, por la de Zaragoza, y D. Emilio Cortiguera, por la de Santander.

Y en aquella memorable reunión, la Directiva de la *Orquesta Sinfónica* expone su pretensión y quedan aceptados conciertos en todas esas Sociedades Filarmónicas, siendo la base de la proyectada primera excursión. Ha de constar, ante todo, que al hacerse cargo de sus puestos esta Junta directiva, se encontraron con unas cartas de un grupo de entusiastas aficionados de Vigo, que habían estado en negociaciones para contratar a la *Orquesta Sinfónica*; pero ante lo elevado del presupuesto que se presentaba, tuvieron que abandonar tal proyecto, si bien aconsejaban la idea de una excursión por Galicia. Esta idea fué acogida por aquella Junta directiva, y consiguió obtener conciertos también en Galicia. Puede decirse, por lo tanto, que los iniciadores de la primera excursión de la *Orquesta Sinfónica* fueron aquellos queridos amigos de Vigo: Joaquín Novoa, Belo, Enrique Curbera y Diego Lence, que firmaban aquellas primeras cartas en el año 1908, aconsejando una excursión, por lo que pudieron darse conciertos en condiciones admisibles.

Se hacen gestiones con el Orfeo Catalá, de Barcelona, propietario del Palau de la Música Catalana, para celebrar en su magnífica sala una serie de conciertos. Y ya en poder de los datos necesarios, e ideada una excursión por España, se escribe al Maestro Arbós, que residía en Londres, exponiéndole todo el proyecto artístico y pidiéndole consiguiera ampliar su estancia en España el año próximo, para llevar a cabo el plan propuesto. El Maestro Arbós, precioso siempre a realizar toda labor cultural en pro de nuestra querida Patria, ofrece con entusiasmo su concurso para obra tan significativa, y que merece toda su aprobación.

Entra por fin el ansiado año 1909, en el que la *Orquesta Sinfónica* ha de emprender nuevos derroteros artísticos, ha de ampliar la difusión del Arte por España, ha de comenzar una labor de cultura digna del mayor encomio.

La Directiva trabaja sin descanso hasta ver realizado su sueño dorado. Combina poblaciones, traza itinerarios, hace presupuestos a fin de nivelar gastos e ingresos...

Y por fin queda fijado el plan artístico del año 1909, principio de la gran obra cultural que la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, con su Director el Maestro Arbós, habría de emprender, en lo sucesivo, para fomentar y difundir el Arte musical por nuestra querida España.

Pero antes de continuar ha de hacerse recordar, con verdadero sentimiento, que el 20 de Diciembre de 1908 falleció el Excmo. Sr. Marqués de Távara, primer Presidente de esta *Orquesta Sinfónica*. Para cubrir este puesto, los señores de la Directiva barajan nombres de ilustres personas admiradoras de la *Orquesta*. De pronto surge el del Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva y Peñafiel, a la sazón Ministro de la Gobernación, que a pesar de sus múltiples ocupaciones, eran constantes sus entusiasmos por la *Orquesta Sinfónica*, asiduo concurrente a los conciertos.

Este nombre fué acogido con singular deleite y propuesto a la Sociedad, fué aclamado en Junta general celebrada el 22 de Enero de 1909. El Sr. La Cierva se dignó aceptar la presidencia de la *Sinfónica de Madrid*, exponiendo las vivas simpatías que sentía por la Corporación, que tan alto ponía el nombre de la Patria, y ofreciéndose, con entusiasmo, para ayudar a realizar toda obra que fuera en beneficio nacional.

Desde aquella fecha sigue presidiendo a la *Orquesta Sinfónica*, y aconsejando sabiamente en todo aquello que pueda ser útil para el esplendor de la *Orquesta Sinfónica de Madrid*.

Queda definitivamente fijado el plan artístico que ha de desarrollar la *Orquesta* durante el año 1909:

Una serie de seis conciertos, en el Teatro Real, de Madrid.

Una serie de cuatro conciertos, en Barcelona, en el Palau de la Música Catalana.

Y una excursión artística por las poblaciones:

Zaragoza (Sociedad Filarmónica); Logroño; Bilbao (Sociedad Filarmónica); Santander (idem id.); Gijón (idem id.); Oviedo (idem id.); Lugo, La Coruña, Vigo y Valladolid. Además Granada, que por tercera vez contrataba a la Orquesta para las fiestas del Corpus. En total 36 conciertos, los que han de celebrarse durante el año 1909.

La serie de Madrid dió comienzo el 21 de Marzo y terminó el 18 de Abril. Se dieron como primeras audiciones: *Fêtes*, de Debussy; *Suite española*, de Pérez Casas; *Sinfonía fantástica*, de Berlioz, y *Almas muertas*, de Facundo de la Viña.

Al día siguiente de terminar el último concierto de Madrid, la Orquesta habría de salir para Barcelona. Las noticias del resultado del abono para aquellos conciertos no eran muy satisfactorias, por lo cual la Junta directiva reunió a la Orquesta, al terminar el concierto, en el mismo Teatro Real, para darle cuenta de las noticias recibidas. Momentos antes, los señores de la Directiva se entrevistaron con el Presidente, y éste aconsejó debería irse, pues tenía plena convicción del éxito, tanto artístico como financiero, que habría de tener la Orquesta. Y ésta, unánime y poseída de ferviente entusiasmo, y sin pensar que pudiera ocurrir fracaso económico alguno, al grito de ¡¡A Barcelona!! y ¡¡Viva la Sinfónica!! se acordó llevar a cabo todo el plan proyectado. Al siguiente día, 19 de Abril de 1909, salió la Orquesta Sinfónica de Madrid, con su querido Maestro Arbós, para la ciudad condal, siendo despedida en la estación por innumerables entusiastas, que al arrancar el tren prorrumpieron, en cerrada ovación, dando vivas a la colectividad madrileña.

Llegó a Barcelona la Orquesta Sinfónica de Madrid poseída de inmenso entusiasmo. En la estación la esperaban representaciones del Orfeo Catalá, Sindicato Musical de Cataluña, Centro de Hijos de Madrid, etc. Y llegó el primer concierto, el 21 de Abril. Los Profesores se presentan en escena visiblemente emocionados; iban a ser juzgados por el inteligente público barcelonés, ante el cual habían desfilado las más famosas Orquestas europeas.

El programa de presentación fué el siguiente:

PRIMERA PARTE

Sinfonía, en si menor (incompleta) SCHUBERT.
Aria, de la suite, en re BACH.

(Para instrumentos de arco)

Francesa da Rimini TSCHAIKOWSKY.

SEGUNDA PARTE

Quinta Sinfonía, en do menor BEETHOVEN.

TERCERA PARTE

Concierto de Brondeburgo, en sol BACH.

(Para instrumentos de arco)

Tannhauser (Obertura) WÁGNER.

Al terminar el primer tiempo de la *Sinfonía incompleta* resonó una enorme ovación. Los Profesores respiran satisfechos. El Maestro Arbós saluda emocionado y hace poner en pie a la *Orquesta*. La satisfacción se veía reflejada en el semblante de cada uno.

Continúa el concierto; el *Aria* de la suite, de Bach, produce un alboroto en el auditorio; es visada entre exclamaciones de entusiasmo. Y así todas las obras: *Quinta Sinfonía*, *Francesca da Rimini*, *Tannhauser*.

Las ovaciones más calurosas y unánimes subrayaron cada número. A la salida del Maestro Arbós, el público, en la calle ya, hizo una ardiente manifestación de entusiasmo, y la Prensa, al día siguiente, fué aún más favorable a la *Orquesta*:

El *Diario de Barcelona*, decía:

«La tarea del cronista para dar cuenta del concierto de anoche en el *Palau de la Música Catalana*, no puede ser más fácil y agradable; con sacar del Diccionario los epítetos más laudatorios para aplicarlos al Maestro y *Orquesta*, habrá cumplido con toda exactitud y en conciencia su misión. El efecto que produjo anoche la *Orquesta Sinfónica de Madrid* fué de asombro y entusiasmo, porque, ni aun los más favorablemente dispuestos, no nos hacíamos la ilusión de que para hallar términos de comparación para la *Orquesta* española, habíamos de sacar a las mejores extranjeras que aquí se han oído: a la de Lamoreux y a la misma Filarmónica de Berlín, con la cual bien puede parangonarse la nuestra y, en algunas cosas, con ventaja. Esperábamos mucho del Maestro Arbós; no creíamos que hubiera llegado a tanto. Como hermosura de sonido, como flexibilidad en las graduaciones, como fusión de timbre, como empaste en el colorido orquestal, no puede llegarse a más. Ya no son sólo los violines, son todas las demás familias instrumentales, pues en la madera y en el metal cada individuo es un solista, un Profesor, y algunos de ellos verdaderas notabilidades.

»En cuanto al Maestro Arbós, suponíamos que sabría, por ejemplo, su-gestionar a los violines para hacerles cantar, con aquel estilo suyo incomparable, la famosa *Aria*, de Bach. Ann en esto nos llevamos chasco, pues no creíamos que llegara a conseguirlo en tanto grado, que cada uno de los Profesores de su *Orquesta* llegara a ser casi un rival suyo. Pero que sea la *Orquesta* entera la que se haya perfeccionado de tal modo, convirtiéndose en un instrumento tan flexible, que lo mismo sabe decir una obra clásica que traducir con admirable brío y fuerza de color obras tan modernas como el poema de Tschaikowsky, eso, francamente, no nos atrevíamos a imaginárnoslo.

»Pero aparte del técnico de la *Orquesta*, hay en el Maestro Arbós un intérprete de primer orden. ¡Cómo se conoce—prescindiendo de su temperamento personal—la gran escuela de Juachim, en que se formó su estilo! Esos conciertos de Bach, como la *Quinta Sinfonía*, de Beethoven, lo demuestran bien cumplidamente. Pero dirige luego obras más modernas, y entonces su batuta brillantísima, efectista, con el efectismo que exige el arte de nuestros días, arrastra a la *Orquesta* y saca de ella efectos extraordinarios.»

F. SUÁREZ BRAVO

La Tribuna, de Barcelona (22 de Abril de 1909) :

«¿Decir en dónde fueron *Orquesta* y Maestros más aplaudidos? A qué, si el entusiasmo comenzó con el primer compás de la *Sinfonía*, de Schabert, y se mantuvo con la misma energía, con la misma fuerza, con la misma intensidad con que acabó la *Orquesta* y el Maestro el final de la obertura de *Tannhauser*, que me sacó de quicio, lo que ya no creía posible a causa del oímiento producido por tanta música sin sabor ni color a que estamos aquí condenados por la soberbia de unos, la petulancia de otros y la ignorancia suprema de los que pagan.

»Si el Maestro Arbós tuviera necesidad de los aplausos de Barcelona; si la *Orquesta Sinfónica de Madrid* los necesitara también, sepan y digan que sólo Nikisch y la Filarmónica de Berlín los habían merecido iguales.»

S. y M.

Las Noticias :

«El concierto de la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, celebrado anoche en el *Palau de la Música Catalana*, fué admirable y exquisito en todos sentidos. Unidad, afinación, cohesión completa, dominio de las obras y una ejecución como no hemos oído nunca en Barcelona, ni por las *Orquestas* de más renombre del extranjero.»

ROBERTO GUBERNA

El Correo Catalán :

«Toda la gama del elogio ha de recorrer la pluma al mencionar una audición de la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, estos días huésped de Barcelona.

»El oyente tiene que rendirse de admiración ante aquel conjunto de homogeneidad perfecta, de potencia sonora, para dar todo el relieve a las producciones de más imponente grandiosidad, y cuyos elementos, si se consideran aislados, son cada uno de por sí un ejemplar excelente de instrumentista. Su primer concierto en el *Palau de la Música Catalana*, fué el momento solemne de revelar a nuestro público un conjunto orquestal, que por la fuerza incontrastable de la evidencia, que todo lo rinde y avasalla, hay que declarar incomparable por su valía intrínseca, y creemos también, por sus condiciones de organización y espíritu de disciplina. Esto último y la adhesión personal a Fernández Arbós, cuyos prestigios y asiduidad en la dirección de la *Orquesta Sinfónica* huelga ya encarecer, acaban de constituir este perfecto organismo musical que realiza, por así decirlo, una gran idea de cultura artística, y en cada obra que interpreta encarna gallardamente en la adiestrada masa el pensamiento íntimo del compositor. El éxito, pues, de la *Orquesta Sinfónica de Madrid* ha sido, no sólo muy ruidoso, sino muy merecido e inolvidable.»

J. BORRÁS DE PALAU

El Diluvio :

«No fué menuda, que digamos, la ovación tributada al Maestro Arbós y a la *Orquesta Sinfónica de Madrid* al final de la obertura de *Tannhauser*, llevada con una brillantez y un vigor indescriptible, produciendo excelente impresión las apuntaduras de las trompas, valientemente atacadas por el cuarteto. Pocas veces ha sido permitido saborear una interpretación tan

perfecta de la grandiosa página de Wágner, interrumpida al final por frenéticas ovaciones.»

IGNOTUS

La Vanguardia encabeza su crítica :

«¡Bravo por el Maestro Arbós! ¡Bravo por la Sinfónica madrileña!»

En fin, todos los periódicos de Barcelona elogian de manera calurosa al Maestro y Orquesta, continuando en idéntica forma, y tal vez más expresivas, durante los conciertos restantes.

La concurrencia, que en el primer concierto, aunque selectísima, fué escasa, desde el segundo llenó por completo la amplia sala del *Palau*, viéndose allí reunidos, no sólo la más alta sociedad barcelonesa, sino también todos los grandes artistas catalanes, que poseídos de visible entusiasmo, felicitaban al Maestro y Profesores de la *Orquesta Sinfónica de Madrid*.

El *Sindicato Musical de Cataluña* colmó de obsequios y atenciones a la colectividad madrileña, entre ellos una jira marítima, a la cual asistieron más de 300 músicos, y un *lunch* en local social, en prueba de compañerismo y admiración, resultando un acto verdaderamente solemne, en el cual se evidenciaron las corrientes de simpatía entre los Profesores que constituían ambas entidades.

El *Orfeo Catalá*, esa sublime Corporación que dirige el ilustre Maestro Millet, también fué pródiga de atenciones a los músicos madrileños, celebrando un magnífico concierto en honor de la *Sinfónica de Madrid*. Y toda la Prensa, unánime, como último párrafo de su postrera crítica, decían : «Que vuelvan pronto a esta ciudad la *Orquesta* madrileña, que aquí la aguardan nuestra admiración, nuestro franco cariño fraternal, y hasta, ¿por qué no decirlo?, nuestro *egoísmo de catalanes*.»

Esta fué la primera visita a Barcelona de la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, fecha imborrable en el historial artístico de esta Corporación, recuerdo inolvidable de gratitud y cariño de todos al pueblo barcelonés, que de manera tan espléndida y entusiasta acogió la labor artística de los músicos madrileños.

Terminada, por todos conceptos gloriosa, la serie de conciertos en Barcelona, la *Sinfónica de Madrid* marchó a Zaragoza, donde fué recibida entusiastamente. Los dos conciertos organizados por la Sociedad Filarmónica alcanzaron otros tantos triunfos, continuando éstos por todas las provincias que constituyeron aquella primera excursión : Logroño, Bilbao (donde celebró la *Orquesta* tres conciertos en la Sociedad Filarmónica), Santander, Gijón, a donde llegó la *Orquesta* en un tren mineral, pues habiendo perdido el enlace en Noreña, debido al retraso, se formó un tren, que careciendo de suficientes coches para viajeros, no tuvieron inconveniente los Profesores de la *Sinfónica*, y entre ellos algunos directivos, hacer el viaje en vagonetas destinadas al mineral y en furgones. Oviedo, Lugo, La Coruña, donde celebraron tres conciertos : dos, organizados por la Empresa del Teatro Principal, y uno más para la Sociedad Filarmónica Coruñesa, que como con tiempo no había pretendido concierto alguno, la *Orquesta* no disponía de fecha libre, y hubo de celebrarse a las dos de la tarde, con objeto de poder tomar el tren a las siete y marchar a Vigo; y a pesar de la hora tan intempestiva, el teatro estuvo completamente lleno de público, que, entusiasmado frenéticamente, no cesó un momento de aclamar al Director y Orquesta, que, impresionados ante aquellas muestras de cariño, saludaban puestos en pie. Al terminar el concierto, todo Coruña, estacionada a la puerta del teatro, aplaudía despidiendo a los músicos, que tomando los coches y sin descanso alguno se encaminaron a la estación para marchar a Vigo, a donde llegaron después de diez y seis horas de viaje. En Vigo

celebran dos conciertos con el consiguiente éxito, marchando después a Valladolid, última población de aquel inolvidable primer viaje triunfal por España.

Después Granada, a las fiestas del Corpus, donde celebró siete conciertos en el hermoso Palacio de Carlos V.

Quedaba, pues, trazado de manera gloriosa el nuevo derrotero que la *Orquesta Sinfónica de Madrid* habría de llevar en lo sucesivo, difundiendo el arte musical por toda España y fomentando una afición que hasta entonces se carecía. Perseverando con entusiasmo en el camino iniciado, habría de llegarse a conseguir el ideal soñado, y que con anhelo debería perseguir hasta verlo logrado el Maestro Arbós y la *Orquesta Sinfónica de Madrid*.

En el año 1910.—Se amplió aún más la labor de la *Orquesta*, pues reunía el número de 50 conciertos. En Madrid celebra seis en el Teatro Real, bajo la dirección del Maestro Arbós. En esta serie se dan como primeras audiciones: *Coral variado*, de Bach; *Evocación y El Puerto*, de Albéniz, orquestados por el Maestro Arbós; *Concierto Brandemburgués*, para piano, violín y flauta, con acompañamiento de instrumentos de arco, de Bach. De la importante parte de piano se encargó el malogrado artista Juan Enguita, que obtuvo un éxito enorme. *Concierto grosso*, de Haendel, y *La Divina Comedia*, de Conrado del Campo, obras que obtuvieron todas magnífica acogida por el público.

En vista del grandioso éxito del año anterior, emprende la *Orquesta* y Maestro una segunda visita a Barcelona y una excursión por España y Portugal. En Barcelona se celebra una serie de seis conciertos en el *Palau de la Música Catalana*, esta vez con un abono brillantísimo y estando completamente llena la sala todos los conciertos, tomando parte, en dos de ellos, el magnífico *Orfeo Catalá*, que dirige el ilustre Maestro Millet, interpretando: la *Novena Sinfonía*, de Beethoven; y *Parsifal*, de Wágner. La acogida del público y de la crítica, en esta segunda visita de la *Orquesta*, fué aún, si cabe, más entusiasta y efusiva. Seguidamente marchan Maestro y *Orquesta* a Tarragona, Valencia, Alicante, Murcia, Zaragoza, Logroño, Bilbao, Santander, Oviedo, Gijón, León, Lugo, Coruña, Orense, Vigo, Oporto y Valladolid. En este mismo año de 1910, el Estado español convoca a un Concurso a las Orquestas de conciertos, con motivo de la Exposición de Pintura, y la *Orquesta Sinfónica de Madrid* se presentó, otorgándosele el premio consistente en 20.000 pesetas. Seguidamente, y como consecuencia del galardón obtenido, celebra la *Orquesta* cuatro conciertos en el recinto de la Exposición, bajo la dirección de su violín-concertino, el Maestro Julio Francés.

En el año 1911.—Celébrase, en primavera, la ya tradicional serie de seis conciertos, en el Teatro Real de Madrid. Se dan como primeras audiciones: *Sadko*, de Rimsky-Korsakow; *Preludio de la Cantata número 29*, de Bach; *Preludio* del acto tercero de *«Tristán e Iseo»*, de Wágner; *Coral y Fuga*, de Bach, y de los compositores españoles: *Poema Sinfónico*, de Arregui y *Leyenda*, de Manrique de Lara. Seguidamente emprenden *Orquesta* y Maestro la tercera excursión artística por las siguientes poblaciones: Cartagena, Murcia, Alicante, regresando a Madrid para celebrar un concierto en el Teatro Real, en honor del Congreso Agrícola. Al día siguiente, por la tarde, celebra otro concierto en el Teatro de la Princesa, para inauguración de la Asociación Wagneriana (hoy desaparecida). Por la noche emprendieron nuevamente la excursión por Valladolid, Burgos, Vitoria, Pamplona, Zaragoza, y por tercera vez vuelven a presentarse ante el público barcelonés, en una serie de seis conciertos, en el *Palau de la Música Catalana*, logrando el mismo entusiasmo y resultado económico como artístico de los años anteriores, continuando la excursión después por Zaragoza (otra vez), Logroño,

Haro, Bilbao, Santander, Gijón, Oviedo, León, Lugo, Coruña, Pontevedra y Granada, haciendo un total de 48 conciertos, que unidos a los ocho celebrados en Madrid, resultan 56 los celebrados durante este año. Un concierto más celebró la *Orquesta Sinfónica*, durante el otoño, en la Sociedad Wagneriana, bajo la dirección del Maestro Rabl. En total, 57 conciertos.

En el año 1912.—Celebra la *Orquesta Sinfónica de Madrid* un concierto, organizado por la Asociación Wagneriana, bajo la dirección del Maestro Mancinelli, en el Teatro Real, aprovechando el paso por Madrid de éste ilustre Maestro. En la primavera, la tradicional serie de seis conciertos, bajo la dirección del Maestro Arbós; en ella se estrenan: *Pastoral*, de Bach; *Concierto*, en fa, del mismo autor; *Thamar*, de Balakireff; *Catalonia*, de Albéniz; *Pavana para unq Infanta difunta* y *Ma mère l'Oie*, de Ravel. Todas ellas alcanzaron éxito clamoroso. Seguidamente se celebran cinco festivales, en cuya organización colabora con la *Orquesta Sinfónica* la Asociación Wagneriana. En tres de estos festivales, es presentado en Madrid el magnífico Orfeo Catalá, de Barcelona, con su Director el Maestro Millet. Se dan las audiciones de la *Novena Sinfonia*, de Beethoven; *Parsifal*, de Wágner, y la *Misa*, de Bach, colaborando con *Orquesta* y *Orfeo* los célebres artistas: Sras. Kacerouska (contralto), Lambert-Villume (soprano), y los Sres. Plamondon (tenor) y Frölich (bajo); todos estos elementos reunidos bajo la dirección del Maestro Arbós. El éxito alcanzado fué verdaderamente grandioso; basta hacer constar que en los tres conciertos se agotaron las localidades, y en el último de ellos hubo más de 500 personas que tuvieron que colocarse en el escenario, pasillos de los palcos y hasta debajo del tablado donde estaba la *Orquesta*. No se recordaba haber visto el Teatro Real con tanta aglomeración de público. El Orfeo Catalá y la *Orquesta Sinfónica* celebraron, además, un concierto popular en el Teatro de Novedades, de esta Corte. Terminados estos festivales, salieron ambas Corporaciones para Zaragoza, donde celebraron un magno concierto organizado por la Sociedad Filarmónica de aquella población, ejecutando *Parsifal* y *Novena Sinfónica*. El *Orfeo* continuó su viaje a Barcelona, y la *Sinfónica* quedó en Zaragoza para celebrar dos conciertos más, siguiendo después a Barcelona, donde celebró cinco conciertos en colaboración con el Orfeo Catalá (cuarta visita a Barcelona). El recibimiento que se hizo a la *Sinfónica* en la ciudad condal, esta vez, quedó grabado en la memoria de los Profesores, pues no es posible mayor número de atenciones y mayor entusiasmo. Fueron invitados todos los Profesores de la *Sinfónica* a una corrida de toros, y al ocupar los palcos, adornados con colgaduras españolas, el público, en pie, ovacionó largamente, dando vivas a España, Madrid, *Orquesta Sinfónica* y Maestro Arbós. Hizo el público que el diestro Gaona, que toreaba aquella tarde, brindara el último toro a la *Orquesta*.

Desde la Plaza de Toros fueron llevados los Profesores sinfónicos al Círculo del Centro de Hijos de Madrid, donde fueron obsequiados espléndidamente. Aquella misma noche, última de la temporada de ópera del Gran Teatro del Liceo, fué invitada la *Orquesta*, siendo calurosamente ovacionada por el público que llenaba el teatro. En uno de los intermedios fueron invitados y saludados por la Empresa y artistas del grandioso teatro. Durante la estancia de la *Sinfónica* en Barcelona, fué invitada por la Excelentísima Diputación y por el Excmo. Ayuntamiento a un *lunch*, asistiendo al acto todas las representaciones artísticas y Autoridades de Barcelona, entre ellas el Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler, a la sazón Capitán general de Cataluña. Los cinco conciertos resultaron verdaderas manifestaciones de entusiasmo, y la *Orquesta Sinfónica*, en agradecimiento al pueblo barcelonés, celebró un concierto popular, en domingo por la mañana, en honor de los obreros, en el Teatro Condal, situado en el Paralelo. Este teatro, que

tiene una cabida para 5.000 personas, fué insuficiente, pues se calculó un millar más de personas las que había en el teatro. Fué exclusivamente dedicado a la clase obrera, poniéndose el precio de la entrada, sin distinción de localidades, a *veinticinco céntimos* y recaudando *1.500 pesetas*, las cuales fueron entregadas a los Asilos de Barcelona. El concierto resultó verdaderamente conmovedor, al ver tantos obreros con sus familias, entusiasmados ante la *Quinta Sinfonía*, de Beethoven-Tannhauser. Y cuando el Maestro Arbós, entre aquellas ensordecedoras ovaciones, hacía ponerse en pie a la *Orquesta*, ellos, los obreros, se levantaban de sus asientos y vitoreaban al Maestro y *Orquesta*. ¡Algunas lágrimas asomaron a los ojos de muchísimos sinfónicos, conmovidos ante aquel entusiasmo!, ¡aquel respeto!, ¡aquella gran cultura del pueblo obrero de Barcelona!

Terminada la estancia en la capital catalana, la *Orquesta Sinfónica* continuó su excursión artística por Zaragoza, Valladolid, Palencia, Vitoria, Pamplona, Haro, Burgos, Bilbao, Santander, Oviedo, Gijón, León, Ferrol, La Coruña, con un número de 33 conciertos. Para las fiestas del Corpus, en Granada, la *Sinfónica* fué contratada para *seis conciertos*. El Maestro Arbós, deseo de rendir un homenaje al Maestro Bretón (q. e. g. e.), pidió que fuera éste quien dirigiera los conciertos en Granada, como así se hizo.

La *Orquesta Sinfónica*, bajo la dirección del Maestro Arbós, tomó parte, graciosamente, en una velada en conmemoración de la muerte del gran Menéndez Pelayo, celebrada en la Biblioteca Nacional.

En el mes de Junio se celebró otro Concurso de Orquestas, organizado por el Estado, con motivo de la Exposición de Pinturas, presentándose a él la *Orquesta Sinfónica*, en un concierto celebrado en el Palacio de Cristal, del Retiro, adjudicándosele otra vez, por el Jurado, el premio de 20.000 pesetas.

Durante los meses de Junio y Julio celebró la *Orquesta* ocho conciertos en el Parque del Retiro, bajo la dirección de los Maestros Julio Francés y Manuel Calvo (concertino y violonchelo solista de la *Orquesta*).

Fué contratada también por el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza para celebrar, durante las fiestas del Pilar, tres conciertos, bajo la dirección del Maestro Arbós, y aprovechando el paso de la *Orquesta* por Guadalajara, se celebró un concierto en esta población, bajo la dirección del Maestro Francés, pues el Maestro Arbós tuvo que marchar a Londres desde la capital aragonesa.

En aquel mismo otoño, la *Orquesta Sinfónica*, en colaboración con la Asociación Wagneriana, organizó *cinco festivales* en el Gran Teatro (hoy desaparecido), bajo la dirección del Maestro Mancinelli, y en los que toma parte el magnífico *Orfeón Donostiarra*, de San Sebastián, que dirigía el Maestro Esnaola. En los programas figuraron: *Parsifal* y *Maestros Cantores*, de Wágner; *Novena Sinfonía*, de Beethoven, y *Redención*, de César Franck, además de otras obras de coros y orquesta.

El número de conciertos celebrados este año fué el de 71, entre Madrid, Barcelona y demás provincias.

En el año 1913.—Comienza sus tareas artísticas la *Orquesta Sinfónica de Madrid* con un concierto, bajo la dirección del Sr. Francés, en la «Casa del Imparcial», para inauguración de los locales de este periódico.

Signe después la acostumbrada *serie de conciertos* en primavera, celebrando cinco en el Teatro Real, bajo la dirección de su Director el Maestro Arbós. En ella se dan las primeras audiciones de: *Cassación*, de Mozart; *Minueto y Danza de los esclavos*, de «Ifigenia in Aulis», de Gluck; *Segunda Sinfonía*, de Borodin; «*Así hablaba Zaratrustra*», de Ricardo Strauss, que obtiene un éxito imponderable, como también lo logran las obras españolas: *Procesión del Rocío*, de Turina; *El sueño de Eros*, de Oscar Esplá, e *Hispania*, de Joaquín Cassadó.

Seguidamente, la excursión a provincias: Sevilla, Málaga, Santa Cruz de Tenerife (Canarias), Las Palmas (Gran Canaria), Córdoba, Murcia, Cartagena, Alicante, Valencia, Burriana, Reus, Zaragoza, Logroño, Haro, Burgos, Bilbao, Castro-Urdiales, Santander, Oviedo, Gijón, León, Coruña, Vigo, Palencia y Valladolid.

Para clausura de la *Exposición de Artes Decorativas*, se celebró un concierto en el Palacio de Cristal, del Retiro, por la *Sinfónica*, bajo la dirección del Sr. Francés.

Con motivo de la visita a Madrid del Excmo. Sr. Presidente de la República francesa, Mr. Poincaré (Octubre de 1913), celebró la *Orquesta Sinfónica*, bajo la dirección del Maestro Arbós, un concierto de gala en el Teatro Real, en su honor, asistiendo también SS. MM. los Reyes de España. En dicho concierto tomaron parte, además de la *Orquesta*, el ilustre violinista Antonio Fernández Bordas y el llorado artista Enrique Granados (piano). Durante esta fiesta artística se convino que la *Orquesta Sinfónica* fuera a París a celebrar otro concierto, el cual sería organizado bajo el patronato de S. M. el Rey, y efectivamente, el 29 de Octubre se presentaba la *Orquesta Sinfónica* en el Teatro de los Campos Elíseos, de la capital francesa, en un memorable concierto, en el que también tomaba parte el célebre violoncellista español Pablo Casals.

He aquí el programa:

TEATRO DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE PARÍS

Concierto de música española dado bajo el alto patronato de S. M. el Rey de España, el miércoles 29 de Octubre de 1913, a las nueve de la noche, bajo la dirección de DON ENRIQUE FERNANDEZ ARBOS, con el concurso de los señores PABLO CASALS y ACHILLE RIVARDE (violin) y la ORQUESTA SINFONICA DE MADRID

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

- | | | |
|-----|---|--------------|
| 1.º | <i>Leonora</i> (Obertura número 3) | BEETHOVEN. |
| 2.º | <i>Sinfonía</i> número 13, en sol | HAYDU. |
| 3.º | <i>Concierto</i> , op 33, en la menor | SAINT-SAENS. |

(Para violoncello y orquesta)

- | | | |
|-----|--------------------------------|--------|
| 4.º | <i>Aprendiz de brujo</i> | DUKAS. |
|-----|--------------------------------|--------|

SEGUNDA PARTE

- | | | |
|-----|---|--------------|
| 1.º | <i>A mi tierra</i> (Suite murciana) | PÉREZ CASAS. |
| 2.º | <i>Guajiras y Tango</i> | ARBÓS. |

(Para violin y orquesta)

- | | | |
|-----|---|--------------------|
| 3.º | <i>La Divina Comedia</i> (Poema sinfónico) | CONRADO DEL CAMPO. |
| 4.º | <i>La Procesión del Rocío</i> (Poema sinfónico) | TURINA. |
| 5.º | <i>El Puerto</i> , de la Suite «Iberia» | ALBÉNIZ-ARBÓS. |
| 6.º | <i>Catalonia</i> | ALBÉNIZ. |

El éxito alcanzado fué definitivo. Toda la crítica elogió calurosamente

la labor de *Orquesta* y Maestro, y toda coincidió «que Madrid cuenta con una colectividad artística de primer orden, que donde se presente honrará a España y al Arte. La *Orquesta Sinfónica de Madrid* obtuvo un éxito completo, y no pudo ser más favorable, más concluyente, la sanción que el público de París ha dado a los notables artistas españoles».

Extractos de algunos criticos de periódicos franceses

Le Figaro, de París :

«La *Orquesta Sinfónica de Madrid* es digna de ocupar puesto en la lista de las Corporaciones musicales más reputadas. Tiene cualidades raras y preciosas, una firmeza y una ligereza incomparables, una sonoridad brillante y amplia, una soltura de ritmo de una precisión muy grande.

«La dirección del Maestro Arbós es firme y decidida.»

L'Echo, de París :

«La *Orquesta Sinfónica de Madrid* confirma su maestría. Las cuerdas, sobre todo, son notables; el cuarteto tiene precisión, nitidez, brío, mordacidad y fuego. Bajo la cálida dirección del Maestro Arbós, la *Orquesta* da una ejecución siempre inteligente y musical.»

L'Eclair, de París :

«Es necesario hacer constar que el Maestro Arbós es un Director excelente y que sus instrumentistas están perfectamente entrenados. Gracias a esta *Orquesta*, los aficionados madrileños pueden oír, en las mejores condiciones, las grandes obras de la música sinfónica, tanto antigua como moderna. La obertura *Leonora* y la encantadora *Sinfonía* número 13, de Haydn, fueron tocadas con una precisión y un sentimiento irreprochables.»

Le Temps, de París :

«La *Orquesta Sinfónica de Madrid* es excelente; las cuerdas, en particular, tienen una sonoridad y un acento notables. Y el Maestro Arbós se ha mostrado, sea en la música española, sea en la nuestra, un Director extremadamente inteligente, preciso y seguro. España posee de nuevo una música propia.»

El Mundo Musical :

«Digamos, en primer lugar, que la *Orquesta Sinfónica de Madrid* no tiene que envidiar en nada a las mejores Orquestas de Francia y Alemania. Los instrumentos de arco y los de viento están ambos en manos de virtuosos experimentados y de técnicos muy hábiles. Su Jefe, un verdadero Maestro, Arbós, puede equipararse con los grandes Directores.»

El Journal de Genève (correspondencia de París) :

«¡Ah!, ¡qué hermosa y confortante sesión! ¡Qué magníficos instrumentistas y qué noble ejecución bajo la batuta de su nobilísimo Jefe Mr. Arbós! Pudo pensarse, que excelente la *Orquesta* en la ejecución de las obras nacionales, carecería de las cualidades de profundidad y de grandeza en las de Beethoven, y de gracia y de precisión de ritmo en las de Haydn. ¡Crasísimo error! No creo que *Orquesta* alguna, entre las actuales, pueda mostrarse superior a aquélla, en la 13.^a *Sinfonía*, de Haydn. Fué

una maravilla, un encanto. Quien no ha oído el Concierto de Violoncello, de Saint-Saëns, ejecutado por Casals y acompañado con todo el refinamiento de que es capaz el Maestro Arbós, no conoce la elegancia, la gracia y el vigor de esta obra, ya clásica.»

Satisfechos los Profesores de la *Orquesta Sinfónica de Madrid* por el grandioso éxito alcanzado en París, regresaron a España, deteniéndose antes unas horas en Burdeos, para dar un concierto en el Teatro de la Alhambra, logrando otro clamoroso éxito.

Con motivo del viaje a París, se organizó una pequeña excursión, aprovechando las ciudades españolas que estaban en el trayecto, tales como Zaragoza, San Sebastián y Vitoria. En el transcurso de este año de 1913, la *Orquesta* celebró un total de 67 conciertos.

En el año 1914.—Serie de seis conciertos, en el Teatro Real de Madrid, con su Director el Maestro Arbós, dándose primeras audiciones: *Danzas tedesca*s, de Mozart; *Antar*, de Rimsky-Korsakow; *Fuegos artificiales*, de Strawinsky; *Sinfonía*, en si bemol, de Haydn; *Fausto*, sinfonía, de Liszt; y como obras españolas: *Los ojos verdes*, de Bretón (hijo); *Granada*, de Conrado del Campo, y *Poema de niños*, de Oscar Esplá.

Nueva excursión por las poblaciones: Sevilla, Huelva, Málaga, Córdoba, Valladolid, Santander, Oviedo, Gijón, León, La Coruña, Ferrol, Vigo, Palencia, Burgos, Zaragoza, Barcelona (quinta vez), Reus, Castellón de la Plana, Burriana, Valencia, Alicante y Murcia. Por sexta vez se fué a Granada por las fiestas del Corpus, donde se celebraron siete conciertos bajo la dirección del Maestro Bretón, y de regreso a Madrid celebraron otro concierto en Linares. Esta excursión constó de 50 conciertos, que unidos a los seis del Teatro Real y tres más, que organizados por el Círculo de Bellas Artes celebraron en el Teatro Price, con el Maestro Bretón, y uno extraordinario en el Real a beneficio del Cuerpo de Carteros, bajo la dirección de Julio Francés, hicieron en el año un total de 60 conciertos.

En el año 1915.—Cuatro conciertos, bajo la dirección del Maestro Bretón, en el Teatro de Price, organizados por el Círculo de Bellas Artes. Otros cuatro en el mismo teatro, bajo la dirección del Maestro Lasalle. Y después la serie oficial de primavera, con el Maestro Arbós, en el Teatro Real, tocándose por primera vez: *Concierto*, en re menor, de Vinalde; *Las hilanderas*, de R. del Villar; *Baile de muñecos*, de Bretón (hijo); *Héro y Leandro*, de F. de la Viña; *Danzas españolas*, de Granados; *Primera Sinfonía*, de Calés; *Sinfonía*, en mi menor, de Rachmoninoff; *Variaciones sinfónicas*, de Elgar; *Evangelio*, poema sinfónico, de Turina; *Serenata de los ecos*, de Mozart, y *Rapsodia vienesa*, de Schmitt.

La excursión artística a provincias, comprendió: Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Córdoba, Alicante, Murcia, Santander, Oviedo, Gijón, León, La Coruña, Valladolid, Zaragoza, Lérida, Gerona, Barcelona (sexta vez), Castellón de la Plana y Valencia. Haciendo un total de 53 conciertos los celebrados en todo el año.

En el año 1916.—Serie de conciertos, en Madrid, bajo la dirección del Maestro Arbós (Teatro Real), dándose como primeras audiciones: *Don Quijote*, de Strauss, cuya ejecución señala una fecha memorable para la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, por la entusiasta acogida del público y crítica, que la consideraron como la más alta manifestación artística. En dicha obra fué factor importantísimo el notable violoncellista Juan Ruiz Casaux (perteneciente entonces a la *Orquesta Sinfónica*), que de manera inmejorable ejecutó la difícilísima parte de violoncello solista. Tal fué el éxito de esta obra, que hubo de volverse a tocar otra vez, en la misma serie, a petición del público. También alcanzó éxito sensacional: *Una vida de héroe*,

del mismo autor, cuya parte de *violín a solo*, fué ejecutada admirablemente por el ilustre violinista D. Antonio Fernández Bordas, que además tocó en el mismo concierto el hermoso *Concierto, en la mayor*, de Mozart, acompañado por la *Orquesta*. De obras españolas, se dieron como primeras audiciones: *El amor brujo* (versión de concierto) y *Noches en los jardines de España*, de Manuel de Falla, nuestro gran compatriota. La parte de piano de esta última obra fué ejecutada por el notable pianista Pepe Cubiles. Estas dos obras alcanzaron clamoroso éxito. También se estrenaron: *Las Coéforas*, de Manrique de Lara, y, por último, *El Pájaro de fuego*, de Strawinsky, que produjo controversia en el público, y que venciendo los partidarios de esta obra, tuvo que representarse el último número de ella. Terminada esta memorable serie de conciertos, se emprendió la ya acostumbrada excursión por: Sevilla, Huelva, Jerez de la Frontera, Cádiz, Córdoba, Santander, Oviedo, Gijón, La Coruña, Vigo, Santiago..., y al llegar a esta población hubo que suspender el resto de la excursión, por tener que regresar a Madrid la *Orquesta* a tomar parte en la temporada de los *Bailes rusos*, en el Teatro Real. Se aplazó, para después de terminar éstos, los conciertos que quedaban. Pero, desgraciadamente, el Maestro Arbós enfermó, y no siendo posible ponerse en viaje, se suspendió hasta el otoño la terminación de esta excursión. Unicamente, a petición de las Sociedades Filarmónicas de Valladolid y Zaragoza, que les perjudicaba grandemente terminar la temporada de conciertos sin la *Orquesta Sinfónica*, se fué a esas dos queridas ciudades, encargándose de la dirección Julio Francés, que alcanzó un inolvidable éxito personal. Como la *Orquesta Sinfónica* estaba contratada para los conciertos del Corpus en Granada (séptima vez), la Empresa, sabedora de la enfermedad del Maestro Arbós, pidió fuera sustituido por el Maestro Saco del Valle, el cual, sin preparación alguna, se puso al frente de la *Orquesta*, alcanzando un éxito definitivo.

Repuesto el Maestro Arbós de su larga enfermedad, se organizó una nueva excursión en el mes de Octubre, a fin de cumplir los compromisos contraídos en primavera, y se visitó: Murcia, Alicante, Yecla, Valencia, Barcelona (séptima visita), Gracia, Tarrasa, Sabadell, Girona, Figueras y Reus.

Los conciertos celebrados durante el año fueron 58.

En el año 1917.—Comienza la labor artística de esta *Orquesta*, con un concierto benéfico, en el Teatro Real, organizado por las Damas Catequistas. Después, bajo la dirección del Maestro Mancinelli, celebra tres en la Sociedad Filarmónica (Teatro de la Comedia). Y seguidamente la *serie oficial* de primavera, con el Maestro Arbós. Entre las primeras audiciones figuran: *Pavana*, de Fauré; *Pépita Jiménez*, intermedio, de Albéniz; *Triana*, de la Suite «Iberia», de Albéniz; transcripción para orquesta, del Maestro Arbós, la cual obtiene una entusiasta acogida; *Variaciones sinfónicas*, para piano y orquesta, de César Franck, cuya parte de piano toca el notable pianista Rubinstein; *Goyescas*, de Granados, que obtiene un entusiasta éxito, y la *Sinfonía Doméstica*, de Strauss. Otro éxito sensacional fué la ejecución de esta obra difícilísima, que como *Don Quijote*, del mismo autor, señala otra fecha gloriosa en la vida artística de la *Orquesta Sinfónica* y de su Maestro.

Seguidamente, la tradicional expedición a provincias: Málaga, Sevilla, Cádiz, Jerez de la Frontera, Córdoba, Almendralejo (a donde fué a inaugurar el Teatro «Carolina Coronado», celebrando tres conciertos, por cuyo motivo se organizaron grandes fiestas en honor de la *Orquesta*), Zaragoza, Valladolid, Burgos, Santander, Oviedo, Gijón y La Coruña. En los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre se celebraron conciertos populares en el Teatro Odeón (hoy Centro), bajo la dirección del Maestro Arbós. En uno de

ellos tomó parte el gran artista español Pablo Casals, que se brindó graciosamente en honor de la *Orquesta Sinfónica*.

En estos conciertos se dan como primeras audiciones: *Melodía y Danza irlandesa*, de Grainger; *En el Albaicín*, de Angel Barrios; *La Peri*, de Dukas; *Una saga*, de Sibelius; *La Dama de Aitzgorri*, de Tellería; *La isla de los muertos*, de Rachmoninow; *Kol Nidrey*, para violoncello y orquesta, de Max Bruch, y el *Concierto*, en la menor, para violoncello y orquesta, de Schumann.

Estos conciertos populares del presente año fueron 11, que unidos a los del Real y excursión, sumaron 50 conciertos.

En el año 1918.—Siguen los conciertos populares en el Teatro Odeón; después uno, con carácter benéfico, en el Real, organizado por las Damas Catequistas. *Serie oficial* en el Teatro Real (cuatro conciertos), todos bajo la dirección del Maestro Arbós. Primeras audiciones: *Una copla en la Fuente del Avellano*, de Barrios; *Rapsodia española*, de Ravel; *Segunda Sinfonía*, de Isasi; *Concerto grosso*, en sol menor, de Haendel; *El Cisne de Tuonela y Vals triste*, de Sibelius; *Gavota*, de Mozart; *Minuelo*, de Rameau; *Tambourin*, de Gluck; *Variaciones sobre un tema de Tschai-kowsky* de Arensky; *Zoraida*, poema sinfónico, de Moreno Torroba; *Gigas*, de Debussy; *Le Baruffe Chiozotte*, de Sinigaglia; *Covadonga*, de Facundo de la Viña; *Los montes duermen bajo la nieve*, de López Roberts, y *Chiquilladas*, de Julio Francés.

La excursión artística comprende las poblaciones siguientes: Sevilla, Cádiz, San Fernando, Málaga, Córdoba, La Coruña, Santiago, Pontevedra, Vigo, Zamora, Salamanca, Oviedo, Gijón, Avilés, León, Palencia, Valladolid, Burgos, Logroño, Zaragoza, Lérida, Barcelona (octava visita), Palma de Mallorca, Reus, Valencia y Alcoy. En el otoño se celebra una serie de seis conciertos populares en el Teatro del Centro, un concierto benéfico en el mismo teatro y otro en Toledo, en la Academia de Infantería; hacen un total, en el año, de 67 conciertos.

En el año 1919.—Celebranse, en el mes de Abril, dos conciertos solamente (Teatro Real), por tener que marchar la *Orquesta* y su Maestro Arbós a Lisboa, donde celebran tres conciertos en el Teatro de San Carlos, logrando un éxito inolvidable, tanto de Prensa como de público. Seguidamente la *Orquesta* se traslada a Sevilla, para dar cinco conciertos y actuar en 30 representaciones de ópera, las cuales son dirigidas por los Maestros Arbós y Saco del Valle. Terminada la temporada de Sevilla, continúan su excursión por Segovia, Palencia, Vitoria, Bilbao, Oviedo, Gijón, Avilés, León, Valladolid, Zaragoza, Valencia, Alicante, Granada y Pamplona (durante las fiestas de San Fermín). En el otoño, una serie de seis conciertos en el Teatro Real, bajo la dirección del Maestro Arbós. Durante todo el año se han celebrado 58 conciertos. Como primeras audiciones: *Dafnis y Cloe*, de Ravel, que obtiene un éxito inmenso; *Zarabanda*, de Roger Ducasse; *Danza persa*, de Monsorgsky. De obras españolas: *Leyenda vasca*, de Guridi; *Danza de Gnomos*, de Morera; *Rapsodias de la Mancha*, de Emilio Vega, y otras.

En el año 1920.—Empieza su temporada de conciertos con uno de carácter benéfico, en el Teatro Real, serie oficial, de cuatro conciertos y tres festivales, en los que toma parte el magnífico Orfeón Donostiarra; y, seguidamente, la excursión artística, que comprende: Badajoz, Salamanca, Zamora, La Coruña, Vigo, Orense, Oviedo, Gijón, Avilés, León, Palencia, Valladolid, Segovia, Burgos, Logroño, Zaragoza, Lérida, Barcelona (novena visita), Palma de Mallorca, Tarrasa, Reus, Valencia, Alcoy, Alicante y Albacete. En Palma de Mallorca, al regreso de un paseo en un automóvil, tuvo un desgraciado accidente Julio Francés, violín concertino, del cual resultó lesionado de bastante consideración, privándole de poder tocar en al-

gún tiempo. Como de Palma se volvía a Barcelona y figuraba en uno de los programas un concierto de Haendel, con obligados de violín *a solo*, tuvo que encargarse repentinamente de la obra Corvino, el cual obtuvo un rotundo éxito personal, siendo felicitado por el Maestro Arbós y Profesores de la Orquesta.

Se dieron como primeras audiciones: *Las abejas*, de Strawinsky; *El Poema del Extasis*, de Scriabine; *Le jolie jeu du Foret*, de Roger Ducasse; *Juventud*, de Manen.

Se dieron, en total, 55 conciertos en el año.

En el año 1921.—Un concierto benéfico en el Teatro Real, seis conciertos, serie oficial, en el mismo teatro, bajo la dirección del Maestro Arbós. Se dan primeras audiciones: *Dardanus*, de Rameau; *Petite Suite*, de Borodin; *Evocaciones*, de Albert Roussel; *Sinfonía número 7*, de Haydn; *Egmont*, obra completa, con la música escrita para la tragedia de Goethe, de Beethoven. Para esta obra escribió un poema el ilustre poeta Eduardo Marquina, el cual fué recitado por la eminente actriz Catalina Bárcena, y las dos canciones de la obra fueron cantadas por la notable soprano Matilde Revenga. La obra alcanzó un magnífico éxito. De obras españolas se estrenó: *Sinfonía sevillana*, de Turina.

Seguidamente, la excursión por: Alicante, Murcia, Yecla, Valencia, Tíuruel, Zaragoza, San Sebastián, Bilbao (tres conciertos en la Sociedad Filarmónica y uno público en el Teatro Arriaga, con la colaboración de la Sociedad Coral, de Bilbao), Santander, Gijón, Avilés, Oviedo, León, La Coruña, Santiago, Pontevedra, Vigo, Orense, Palencia, Burgos, Valladolid y Segovia. Durante el mes de Julio se celebran cuatro conciertos, bajo la dirección del Maestro Arbós, en los Jardines del Retiro.

Durante el año se dieron 52 conciertos.

En el año 1922.—Se celebran 14 conciertos en el Teatro del Centro. El primero de ellos lo dedica la Orquesta Sinfónica a beneficio de la Cruz Roja. Además de estos conciertos, otro, organizado por los alumnos de Medicina, en el mismo teatro, y otro más, en el Teatro Real, organizado por los alumnos de Ingenieros y Arquitectos.

Se dan como primeras audiciones: *Fuentes de Roma*, de Respighi; *Una noche sobre el Monte Pelado* y *Preludio de la Kowantchina*, de Moursogsky; *Cuarta Sinfonía*, de Schumann; *La Questa de Dieu*, de Vicent d'Indy; *El Carnaval de los animales*, de Saint-Saëns; *Prometeo* (El Poema del fuego), de Scriabine, para cuya obra dió el Maestro Arbós una interesante conferencia sobre la obra, sus procedimientos musicales y datos biográficos del autor, lo cual fué acogido con singular aplauso, consiguiendo que la composición obtuviera un unánime éxito; *Rondas de primavera* y el *Cuarto de recreo de los niños*, de Debussy; *Zarabanda*, *Giga* y *Badinerie*, de Corelli; y de obras españolas: *Cuadros poéticos*, de Aula; *Arrabales castellanos*, de J. Aroca; *Los ojos verdes*, de Zamacois, y *Saudades*, de Briones.

La excursión artística comprende: Orense, Vigo, Lugo, Ferrol, La Coruña, Burgos, Zaragoza, Pamplona (donde se celebran cuatro conciertos, organizados por la Sociedad Filarmónica, colaborando en dos de ellos el magnífico Orfeón Pamplonés), San Sebastián (dos conciertos, organizados por el estupendo Orfeón Donostiarra), Bilbao, Santander, Oviedo, Avilés, Gijón, León, Valencia, Valladolid, Calatayud, Tíuruel, Valencia, Elda y Granada, para las fiestas del Corpus. También fué la Orquesta a Burdeos, a celebrar tres conciertos, los cuales se dieron en dos días por no poderse disponer de fechas. Fué obsequiada por las Autoridades francesas y ovacionada con entusiasmo delirante por el público.

A la terminación del último concierto se vieron precisados los Profesores

res de la *Orquesta* a cargar ellos mismos el equipaje e instrumental en un camión, a fin de poder salir aquella madrugada para San Sebastián, pues el coincidir esto en un domingo, el personal de carga francés no quiso trabajar. A las dos de la madrugada atravesaban las calles de Burdeos los Profesores, montados en ómnibus y rodeando el camión con el equipaje, donde iban guiándolo la Junta directiva. Al llegar a la estación, los mismos Profesores descargaron el equipaje y en carretillas lo trasladaron al vagón del tren. Todas estas operaciones se hicieron con la mayor alegría, dándose con ello una prueba más del amor a la *Orquesta* y el fiel deseo de cumplir el compromiso de estar en San Sebastián a primera hora de la mañana, a fin de acudir al ensayo que con el Orfeón Donostiarra habían de tener, para el concierto que se celebraría por la tarde, como así se realizó.

Los conciertos, en este año, fueron 63.

En el año 1923.—En Madrid celebra la *Orquesta* cuatro conciertos matinales en el Teatro del Centro, bajo la dirección del Maestro Julio Francés, que se encarga por ausencia del Maestro Arbós, el cual había ido a dirigir unos conciertos a París. En primavera, la serie oficial de *seis conciertos*, y uno más, benéfico, con el Maestro Arbós, en el mismo teatro. En otoño, otro concierto benéfico en el Teatro del Centro, y *siete matinales* (los domingos) en el Monumental Cinema, bajo la dirección del Maestro Arbós, los cuales obtienen un éxito enorme de público, pues podían calcularse 4.500 personas las que acudían a cada concierto.

Como obras nuevas se dieron a conocer: *El Lago encantado*, de Liadow; *Noche en el Monte Triglow*, de Rimsky-Korsakow; *Sinfonía número 2*, de Glazounow; *Bocetos de música escénica*, del Padre José Antonio de San Sebastián.

La excursión comprende: Sevilla, donde se dan ocho conciertos y se actúa en 12 representaciones de ópera; Córdoba, Zaragoza, Pamplona, Vitoria, Burgos, Valladolid, León, Oviedo, Gijón, Avilés, Orense, Vigo, Santiago, La Coruña, Palencia, Calatayud, Mataró, Sabadell, Gerona, Olot, Girona, Castellón de la Plana, Burriana y Valencia.

En total 69 conciertos durante el año.

En el año 1924.—Siguen durante los meses de Enero, Febrero y Marzo, los conciertos matinales los domingos. En otoño, se celebran tres en el Teatro Real, y en el mes de Diciembre, dos en el Monumental Cinema.

La excursión comprende: León, Orense, Vigo, Pontevedra, La Coruña, Lugo, Oviedo, Gijón, Avilés, Palencia, Salamanca, Burgos, Pamplona, Zaragoza y Granada.

Celébranse 58 conciertos durante todo el año.

Los conciertos de Granada fueron dirigidos por el Maestro Saco del Valle, que substituyó al Maestro Arbós, que no pudo asistir por estar enfermo.

Las obras que se estrenaron fueron: *Concierto*, en re menor, para violín y orquesta, de Brahms (violínista Szigetti); *Molli en la playa*, danza irlandesa, de Grammer; *Sinfonía «La Despedida»*, de Haydn; *Introducción y Allegro*, para arpa y pequeña orquesta, de Ravel; *Encantamiento de Gentil*, de A. Sardá; *Impresiones populares*, de Arregui, y *Tin'agel*, poema, de Arnold Box.

En el año 1925.—Se celebraron cinco conciertos, bajo la dirección del Maestro Arbós, en el Teatro Real. Otros dos, bajo la dirección del gran Maestro Weingartner, para la Asociación de Cultura Musical; es de anotar la calurosa felicitación de este ilustre Maestro a la *Orquesta* y al Maestro Arbós, al encontrarse con un organismo tan magnífico y perfecto, que podía colocarse a la cabeza de las grandes Orquestas de Europa. Otro concierto, también en el Teatro Real, bajo la dirección del gran compositor Ricardo Strauss, el cual dirigió sus poemas: «Don Juan», «Muerte y trans-

figuración», «Don Quijote» y «Till Enlenspiegel». Para este concierto se habían dispuesto tres ensayos; pero al ver el Maestro el dominio de estas obras por la *Orquesta*, hizo solamente dos, diciendo en público que la interpretación que daba a sus obras la *Sinfónica de Madrid* era la mejor que conocía, felicitando y abrazando al Maestro Arbós.

En otoño se celebraron seis conciertos en el Teatro Pavón, donde tuvo que refugiarse la *Orquesta*, por no disponer ya del Teatro Real, y no poder encontrar otros teatros. El resultado económico de la serie de conciertos en el Teatro Pavón fué verdaderamente desastroso, a pesar de las facilidades dadas por aquella Empresa. El público, que constantemente favoreció con su presencia a todos los conciertos dados por la *Orquesta* durante su larga vida, en esta ocasión fué en número reducido el que asistió a dicho teatro, motivado, tal vez, por lo alejado que se encontraba este local. La *Orquesta Sinfónica*, fiel cumplidora de sus compromisos siempre, había ofrecido un abono de seis conciertos, y esclava de su deber, los celebró, aun cuando en ello se vieran sacrificados los fondos de su Caja benéfica para poder cubrir los enormes quebrantos que los escasos ingresos produjeron.

Se dieron como primeras audiciones: *Elegía*, de Glazounow; *Bocetos del Cáucaso*, de Ivavow; *Sardana*, de Garreta; *Visherad*, de Smetana; *Suite de baile*, de R. Strauss; *Pacific 231*, de Honnager; *El sombrero de tres picos* (tres danzas), de Manuel de Falla; *Rapsodia Rumana*, de Enesco; *Beni-Mora*, de Holst, y *Dos Bocetos* (nueva versión), de Ernesto Halfter.

La excursión comprendió: Lisboa, ocho conciertos, con éxito indescripible; Oporto, Orense, haciéndose el viaje en tres autobuses desde la frontera portuguesa, tardándose diez horas en el viaje, llegando a Orense a las dos de la madrugada, teniéndose que suspender el primer concierto y celebrándose los dos al día siguiente, uno por la tarde y otro por la noche, a causa de no poder contar con otra fecha libre; La Coruña, Santiago, Villagarcía, Pontevedra, Vigo, Oviedo, Gijón, Avilés, León, Palencia, Tudela, Zaragoza, Pamplona, San Sebastián, Burgos, Granada (fiestas del Corpus), Valencia, Castellón, Tarragona, Huesca, Zaragoza (concierto popular), Logroño y Pamplona. Haciéndose un total de 76 conciertos durante todo el año.

En el año 1926.—Serie de seis conciertos, bajo la dirección del Maestro Arbós, en el Teatro de la Comedia. En uno de ellos dirigió el Maestro Damrosch, Director de la Orquesta Sinfónica de Nueva York, el cual fué invitado por el Maestro Arbós. En otoño se celebraron seis conciertos matinales en el Monumental Cinema, dándose el caso de tener que dirigir la palabra el Maestro Arbós al numeroso público, que podía calcularse en 4.500 personas, para agradecer, en nombre de la *Orquesta*, el entusiasmo delirante del público.

Las obras estrenadas fueron: *Adagio y Scherzo*, de la Sinfonía en la, de Rimsky-Korsakow; *La Cafita de música*, de Liadow; *Los Planetas*, de Holst; *Adagio*, para instrumentos de arco, de Leken; *El Corpus Christi en Sevilla*, de Albéniz, orquestada por el Maestro Arbós, y *Evocación Medieval*, de Conrado del Campo.

La excursión se compuso de las poblaciones: Almería, Granada (Asociación de Cultura Musical), Málaga, Ceuta, Gibraltar, Jerez de la Frontera, Cádiz y San Fernando. En estas tres últimas poblaciones la *Orquesta* batió el record de actividad musical, pues en cuarenta y ocho horas celebró tres conciertos en diferentes poblaciones: Sevilla, Córdoba, León, Lugo, La Coruña, Ferrol, Villagarcía, Santiago, Pontevedra, Vigo, Oviedo, Gijón, Avilés, Palencia, Burgos, Zaragoza, Tudela, Pamplona, Logroño, Tarazona y Valencia.

Durante el año celebró la *Orquesta* 78 conciertos.

En el año 1927.—Comienza las tareas artísticas esta *Orquesta Sinfónica*,

con la celebración de tres conciertos matinales, en el Monumental Cinema (mes de Enero), organizados por el periódico *El Sol*, en homenaje a Beethoven, por conmemorar el mundo entero el primer centenario de la muerte de aquel gran músico.

En primavera, la acostumbrada serie de conciertos en el Teatro de la Zarzuela. En esta serie se dan las audiciones de las nueve Sinfonías, de Beethoven, en conmemoración del centenario de su muerte. En la *Novena Sinfonía* colabora la *Masa Coral de Madrid*, que dirige el Maestro Benedito. Fué tal el éxito alcanzado en esta estupenda y maravillosa obra, que hubo de celebrarse un nuevo concierto para complacer los deseos del público. Organizado por el Ateneo de Madrid, celebra esta *Orquesta* otro homenaje a Beethoven, en el Palacio de Hielo, colaborando con ella la notable soprano Sra. Galatti, y la eminente actriz Sra. Peñaranda en la audición de la obra *Egmont*. También presta su valioso concurso el eminente violinista D. Antonio Fernández Bordas, interpretando magistralmente el Concierto, de Beethoven.

La Asociación de Cultura Musical organiza otro concierto con la *Orquesta Sinfónica*, en el que toma parte también el gran violinista Kreisler.

En los meses de Octubre y Noviembre celebra esta Corporación varios conciertos: Uno, en el Teatro de la Zarzuela, con el eminente pianista José Itarbi; otro, organizado por la Asociación de Cultura Musical, con el también eminente pianista Baüer; siete conciertos matinales en el Monumental Cinema y tres festivales, con el «Orfeón Pamplonés», que dirige el Maestro Múgica, dándose la primera audición de la *Misa solemne* (completa), de Beethoven. También se dió la *Novena Sinfonía*, del mismo autor, causando una emoción en el público, que llenaba por completo la amplia sala, la magnífica versión dada por la *Orquesta Sinfónica* y el Coro Pamplonés.

La excursión artística comprendió: Granada, Gibraltar, Ceuta, Málaga, Jerez, Cádiz, Sevilla, Córdoba, Palencia, Vigo, Lugo, La Coruña y Oviedo. El viaje de Coruña a Oviedo estará presente en la memoria de los sinfónicos, que para librarse del viaje por tren y evitarse la mala noche en León, lo hicieron en dos magníficos autobuses. Deseosos de gozar del hermoso panorama que a cada momento presenciaban, se detenían en todos los pueblos del tránsito: Mondoñedo, Vegadeo, Luarca, Grado, Salas, etc., y esto ocasionó la inversión de diez y ocho horas de viaje, llegando a Oviedo de madrugada, y por estar los hoteles repletos de forasteros y ser hora tan avanzada, tuvieron que habilitar unos 30 sinfónicos y algunos entusiastas aficionados que los acompañaban, los palcos del Teatro Campoamor, para poder descansar (!!) algunas horas; Gijón, Avilés, León, Valladolid, Burgos, Logroño, Zaragoza, Pamplona, Estella, Tarazona, Tárrega, Reus, Tortosa, Valencia, Alicante y Albacete. Haciéndose un total, durante el año, de 83 conciertos, dirigidos todos por el Maestro Arbós.

Se dieron como obras nuevas: *Mendian y Txistulariach*, de P. Sorozábal; *Navarra*, de Albéniz, orquestada por el Maestro Arbós; *La isla alegré*, de Debussy; *Escalas*..., de Jacques Ibert; *Canto a Sevilla*, de Turina; *Cuadros musicales* de las «Leyendas del Zar Sultán», de Rimsky-Korsakow; *Don Quijote velando las armas*, de Oscar Esplá, y *Sinfonietta*, de Ernesto Halfter. Todas estas obras alcanzaron magnífico éxito, no sólo en Madrid, sino también en todas las ciudades que se ejecutaron.

En el año 1928.—La *Orquesta Sinfónica* entra en los veinticinco años de su fundación.

Comienza con un concierto matinal en el Monumental Cinema (mes de Enero), en colaboración de la *Masa Coral de Madrid*, que dirige el Maestro Benedito. Más tarde celebra otro concierto en el Teatro de la Zarzuela, organizado por las Damas Catequistas, con carácter benéfico. Después, la se-

rie de seis conciertos (serie oficial), en el Teatro de la Zarzuela, en los meses de Enero y Febrero, en conmemoración de las Bodas de Plata de la Orquesta. Esta serie que debió verificarse en primavera, según costumbre, hubo de adelantarse, por tener que marchar el Maestro Arbós a los Estados Unidos a dirigir unos conciertos en el mes de Marzo, donde alcanzó un triunfo inmenso, repercutiendo éste en la Orquesta Sinfónica y en la música española que dió a conocer en aquellos países.

Al regreso del Maestro Arbós a Madrid se festejó el 25.º aniversario de la fundación de la Orquesta Sinfónica, empezando por una Misa rezada, en San Francisco el Grande, en sufragio de los Profesores-socios fallecidos durante este tiempo. El hermoso templo se vió repleto de público, entre el que se encontraban las familias de los queridos compañeros finados. Durante el Oficio sagrado, la Orquesta, dirigida por el Maestro Arbós, interpretó: el *Coral variado*, de Bach; *Los encantos del Viernes Santo* y *Marcha fúnebre* del «Ocaso de los Dioses», de Wágner, y *Muerte y Transfiguración*, de Strauss.

Seguidamente se reunieron, en fraternal banquete, toda la Orquesta Sinfónica, con el Maestro Arbós y señora, todos los socios numerarios, honorarios y supernumerarios; su Presidente, Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva; D. Modesto Ruiz de Velasco, Teniente Alcalde; los Maestros Saco del Valle, Villa, Turina, Emilio Vega (Director de la Banda de Alabarderos), Benedito, Moreno, D. Javier Cabello Lapiedra, Presidente de la Asociación de Cultura Musical; el señor Secretario de la misma; D. Antonio Armenta, Gerente de la Empresa Sagarra; Gerente y Cajero de los «Conciertos Daniel», el Doctor Bastos y señora, D. Antonio Zozaya, el General D. Antonio Boceta, D. Luis París, los críticos musicales de *La Voz, Informaciones, El Sol, Libertad, A B C, Herald, Debate, Epoca, Imparcial, Liberal, La Nación*, etc., e infinidad de entusiastas amigos y admiradores de la Orquesta. Se leyeron adhesiones del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, Excelentísimo Sr. General Berenguer, Alcalde de Madrid, D. Antonio Fernández Bordas, en nombre propio y en el del Claustro de Profesores del Conservatorio, del cual es Director; Maestro Falla, Halfter, Lamote de Gregrión, Iturbi, Pérez Casas, Angel Barrios, Rogelio del Villar, Alfredo Larrocha, Pablo Casals, Real Academia de Santa Cecilia, de Cádiz; Academia de Bellas Artes, de San Sebastián; Masa Coral, de Bilbao; Orfeón Donostiarra, Orfeón Pamplonés, Orfeo Catalá, Orquesta «Pau Casals», Orquestas Sinfónicas de Bilbao, Valencia, San Sebastián, Lamoreux y Colonne, de París; Sociedades Filarmónicas de Zaragoza (que a la vez de entusiasta adhesión enviaba 1.000 pesetas para la Caja benéfica de la Orquesta), Oviedo, Gijón, Avilés, Palencia, Burgos, Coruña, Ferrol, Santiago, Vigo, Pontevedra, Pamplona, Valencia, Bilbao, Sevilla, Málaga, Córdoba; Teatro San Carlos, de Lisboa, e infinidad de Sociedades artísticas y entusiastas admiradores. También se dió cuenta de haber recibido 1.000 pesetas para la Caja benéfica de la Sociedad, de su Presidente Sr. La Cierva.

D. Javier Cabello Lapiedra, en nombre de la Asociación de Cultura Musical española, de la que es Presidente, pronunció breves palabras de adhesión.

A continuación se levantó a hablar el Maestro Arbós, que recordó los principios de la Sociedad, relatando después su viaje a Nueva York y el éxito que ha tenido allí la música española.

En este momento, y siendo recibido por una formidable ovación, llega el Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Marqués de Estella.

El Maestro Arbós vuelve a repetir cuanto había dicho respecto de la aco-

gida que ha tributado la ciudad de Nueva York a la música nacional española.

El Sr. Ruiz de Velasco, Teniente Alcalde de Madrid, en representación del Alcalde y Ayuntamiento, se levantó a hablar, teniendo frases de aplauso y elogio para la *Orquesta*, y dedicando el final de su fuerte discurso al General Primo de Rivera, que no sabe estar ausente en ninguna manifestación artística o cultural de la vida española.

El Sr. La Cierva, en un elocuentísimo discurso, dice que cree cumplir con un deber, recogiendo las manifestaciones de gratitud de todos los presentes al General Primo de Rivera por asistir a esta fiesta, que viene a recopilar toda la labor cultural y artística de la *Sinfónica*. Recuerda que siendo Ministro de la Gobernación fueron a ofrecerle la Presidencia de la Asociación, indicándole algunas personas que tendría que intervenir en cuestiones de orden público entre los artistas, cosa que no sucedió jamás, lo que dice para orgullo de la Sociedad y de los músicos. Este homenaje va dedicado especialmente al Maestro Arbós, celebrándose, al mismo tiempo, el éxito de su *tournee* por los Estados Unidos de América, donde ha dado a conocer las bellezas de la música española. El arte español ha sido extendido por hombres como Arbós, extendiendo así a España en su aspecto cultural. Un pueblo es fuerte si los artistas van siempre en primera línea.

Dedica un recuerdo al centenario de Goya, y dice que el prestigio de España aumenta en estos días en que el mundo entero celebra la gloria del arte español. Hace votos porque Arbós prosiga en su formidable labor, acompañado de su *Orquesta*, y que ésta sea cada día más preciada, aunque muchas veces los triunfos del Arte se logran sólo a fuerza de lágrimas y sufrimientos.

Termina brindando por la *Orquesta*, por su Director, por España y por el Rey, síntesis del progreso español.

Las últimas palabras del Sr. La Cierva fueron acogidas con una estruendosa ovación.

El Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, D. Miguel Primo de Rivera, se levanta para dirigir la palabra, y es saludado con una salva de aplausos.

Dice que ha hecho unos momentos de lugar, en sus muchísimas ocupaciones, para venir a saludar a esta benemérita *Orquesta Sinfónica de Madrid*, en la conmemoración de sus Bodas de Plata, y siente no poder estar más tiempo, pues verdaderamente está gozoso al verse en medio de artistas que tan alto ponen el nombre de la Patria. Asegura que prestará todo su apoyo para premiar a esta gloriosa Corporación, y la anima a continuar, con entusiasmo, esta su labor de cultura desarrollada durante tantos años, y el Gobierno que preside, como él, estarán siempre propicios a darla ánimos y ayuda en todo lo que les sea posible, terminando con un viva a España, al Rey y a la *Orquesta Sinfónica*. Después hablan algunas personas más, entre ellas D. Francisco González, socio honorario de la *Sinfónica* y primer Presidente que tuvo la *Orquesta* cuando su fundación, Profesor de flauta, que tantos éxitos alcanzó, por su gran arte y sus dotes personales, querido y admirado de todos sus compañeros. Terminó esta memorable fiesta en medio de inmensa alegría y haciendo votos para llegar a festejar las Bodas de Oro.

Al día siguiente, 18 de Abril, celebra la *Orquesta Sinfónica* su concierto de conmemoración en el Teatro de la Zarzuela; en él colaboró el gran artista Pablo Casals, que expresamente vino a Madrid para tomar parte en aquel inolvidable concierto, desinteresadamente, demostrando, una vez más, el cariño que siempre tuvo por el Maestro Arbós y la *Orquesta Sinfónica*.

Este rasgo generoso del glorioso violoncellista español y Director de la Orquesta «Pau Casals», de Barcelona, conmueve los sentimientos de Maestro y *Sinfónica*, que ávidos de testimoniar su gratitud, le rinden, desde este «Folleto Histórico», un homenaje de admiración y de eterno reconocimiento.

A continuación emprenden, Maestro y Orquesta, su excursión artística por España, visitando: Alicante, Murcia, Granada (Asociación de Cultura Musical), Málaga, Eciija, Sevilla, Córdoba, Peñarroya, Oviedo, Avilés, Gijón, León, Vigo, Lugo, La Coruña, Ferrol, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Alfaro, Zaragoza, Reus, Tarrasa, Villafranca del Panadés, Tarragona, Vals, Figueras, Gerona, Vich, Tárrega, Tortosa, Carcagente, Villanueva de Castellón, Valencia y Játiva.

En todas partes fueron agasajados los sinfónicos, en conmemoración de las Bodas de Plata. Especialmente en Málaga, donde el Maestro y Junta directiva fueron invitados a un banquete. En Córdoba, los Profesores de Orquesta invitan a los de la *Sinfónica* y Maestro. En Oviedo, la Sociedad Filarmónica hizo un artístico regalo al Maestro Arbós, y para la Orquesta 1.000 pesetas, con destino a la Caja de Ahorros, y en el último concierto las señoritas arrojaron flores al escenario, al terminar la Orquesta la obertura de *Tannhauser*, que daba como obra fuera de programa. El Maestro Arbós, visiblemente emocionado, tuvo que hablar al público para agradecer, en nombre suyo y de la Orquesta, el homenaje que se les rendía. El público, esperando a la puerta del teatro, hizo otra conmovedora ovación al salir a la calle el Maestro Arbós. En Gijón también fueron obsequiadísimos, y la Sociedad Filarmónica regaló 500 pesetas para la Caja benéfica. En Vigo se invitó a un banquete a la Directiva de la *Sinfónica*. En Coruña, además de otro banquete, regaló la Sociedad Filarmónica 500 pesetas. Y también las señoritas que asistían al último concierto arrojaron ramos de flores a los sinfónicos, y todo el público daba entusiastas vivas al Maestro Arbós y Orquesta *Sinfónica* de Madrid.

En Zaragoza, aparte de las 1.000 pesetas que la Directiva de la Filarmónica envió telegráficamente, con destino a la Caja benéfica de la Sociedad, fué obsequiada la Orquesta con un banquete, repartiéndose además, juntamente con el programa, un precioso folleto con artículos encomiásticos sobre el Maestro Arbós y la *Sinfónica*, escritos por los críticos musicales y por los Directores de los periódicos de aquella población.

Y así siguieron recibiendo obsequios por todas partes, sobre todo de las queridas Sociedades Filarmónicas, que todos los años visitan y quieren de corazón.

En el mes de Octubre toma parte la Orquesta *Sinfónica* y su Director el Maestro Arbós en una función-concierto, en el Teatro Apolo, a beneficio de las víctimas del incendio del Teatro de Novedades.

Celebran seis conciertos matinales en el Monumental Cinema, y uno por la tarde, en el mismo local, con la colaboración del gran cantante *Mardones*.

Durante todo el año se dieron como primeras audiciones: «El amor de los tres naranjos», de Prokofieff; *Sinfonía clásica*, del mismo autor; *Danzas rumanas*, de Bela Bartok; *Paisajes franciscanos*, de Pierné; *La Pisanella*, de Pirretti; *Ruralia húngarica*, de Ernst van Dohnauyi; *La Batalla de Kersnchetz*, de Rimsky-Korsakow; y de autores españoles: *Scherzo humorístico* y *Margueridó*, de Zamacois; *Nerón* y *Acté*, de Maneu; *Tres impresiones para orquesta*, de F. de la Viña, y otros.

El número de conciertos, en total, fué el de 80.

En el año 1929.—Marcha por segunda vez el Maestro Arbós a los Estados Unidos; pero antes va a dirigir conciertos a París, Holanda, Suiza, Italia y Bélgica. Regresa a Madrid en el mes de Marzo, habiendo obtenido ruidosos éxitos en todas partes, y se pone de nuevo al frente de la *Orquesta Sinfónica*, inaugurando la temporada de conciertos con uno en la Asociación de Cultura Musical, en el Teatro de la Zarzuela. En el mes de Abril, la serie oficial, cinco conciertos, en el mismo teatro. Se aprueba por la Asamblea Nacional una enmienda en los Presupuestos del Estado, presentada por el Presidente de la *Orquesta Sinfónica*, Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva, pidiendo una subvención para esta *Orquesta*, que mejore las condiciones económicas en que trabajan los Profesores de ella, pues con los ingresos que se obtienen en los conciertos apenas tienen para pagar los gastos que éstos ocasionan. Con esta subvención podrían pagarse todos los gastos de teatros, etc., viajes en las excursiones, hacer un intercambio cultural, trayendo Maestros Directores extranjeros que dieran a conocer la música de sus países y las interpretaciones distintas que dieran a la ya conocida.

El Gobierno de S. M. concede a la *Orquesta Sinfónica* una subvención de 80.000 pesetas. Los Profesores empiezan a recibir el fruto del trabajo de tantos años; ya pueden contar, en parte, con un ingreso positivo por los conciertos; ya pueden disponer sus excursiones de forma que tengan algún descanso, sin la precipitación de tener que ir a celebrar un concierto apenas llegados a una población; ya podrán organizar más conciertos en Madrid, sin el temor de pérdidas, como tantas veces les sucedió, que además de tocar ponían dinero encima.

La *Orquesta Sinfónica de Madrid* agradece en el alma al Gobierno español esta protección de que la hace objeto.

Después de la serie de primavera, en Madrid, emprenden, con el Maestro Arbós, su excursión artística y visitan: Burgos, Santander, Oviedo, Gijón, Avilés y Palencia. Desde esta población marcha el Maestro Arbós a París a estrenar su «ballet» «Iberia» en el Teatro de la Opera Cómica. Durante su ausencia le reemplaza como Director de la *Sinfónica* el Maestro Saco del Valle, en los conciertos de La Coruña, Ferrol, Lugo, Vigo y Pontevedra. A esta última población, por no disponerse de fecha, se va después del último concierto de Vigo (nueve de la noche), en automóviles, llegando a Pontevedra a las once, y dado el concierto se regresa a Vigo a las cuatro de la mañana, para salir para Valladolid a las siete. En Valladolid se incorpora otra vez el Maestro Arbós, que vuelve entusiasmado por el éxito rotundo logrado en París. Continúa la excursión por Granada (fiestas del Corpus), donde celebran seis conciertos, con un enorme entusiasmo del público; después, Zaragoza, Logroño, Reus, Barcelona, donde celebran cuatro conciertos en la Exposición, dos de ellos con el concurso del Orfeón Pamplonés, alcanzando grandioso éxito. Siguen después a Sabadell, Gerona, Figueras, Tarragona, Valencia, Alcoy y Játiva.

En el mes de Julio se dan dos conciertos en el Parque de Recreos del Retiro, de Madrid, bajo la dirección del Maestro Villa, logrando un triunfo grandioso.

En Septiembre va la *Orquesta Sinfónica*, con el Maestro Arbós, a dar dos conciertos en Cuenca.

Por tercera vez marcha el Maestro Arbós a los Estados Unidos.

En los meses de Octubre y Noviembre se realiza una serie de concier-

tos con Directores extranjeros, en el Teatro de la Zarzuela, cumpliendo así el programa ofrecido al Gobierno al concederles la subvención.

Estos seis conciertos fueron dirigidos por los Maestros Scheenovoigt (finlandés), que dirigió dos conciertos; Golssman (francés), que dirigió otros dos, y Laber (alemán), los otros dos.

Terminados estos seis conciertos, que obtuvieron éxito sensacional, la Orquesta Sinfónica ofreció al público de los «conciertos matinales» una serie de cuatro, en el Monumental Cinema, dirigiendo dos de ellos el Maestro Laber, que tanto entusiasmo despertó en los conciertos de la Zarzuela, y que lo volvió a alcanzar en el Monumental. El tercero debió de dirigirlo el Maestro Nikolai Malko, Director de la Orquesta Filarmónica de Leningrado; pero, por dificultades surgidas inesperadamente, no pudo venir a Madrid, sustituyéndolo por el Maestro español Ribera, notable Director, que hizo sus estudios en Alemania, y que se brindó galantemente a dirigir la Orquesta. En ese mismo concierto tomó parte la precoz y sublime pianista, de doce años de edad, Conchita Rodríguez, que tocó, acompañada de la Orquesta Sinfónica, el Concierto en do menor, de Beethoven, alcanzando un entusiasmo indescriptible por su talento musical. El cuarto y último concierto matinal y último de este año fué dirigido por el eminente y popular Maestro Villa, tomando parte en él la Masa Coral de Madrid, que dirige el Maestro Benedito, para dar la audición de la magistral Novena Sinfonía, de Beethoven; también tomaron parte los cantantes Herminia Velasco (soprano), Pilar Vilardell (contralto), Segundo Garmendia (tenor) y Francisco M. de Aguirre (bajo).

Las obras dadas por primera vez en este año fueron: *Salomé*, danza de los siete velos, de Ricardo Strauss; *Concerto grosso*, para instrumentos de arco, de Ernesto Bloch; *Apolo musageta*, de Strawinsky; *Scarlattiana*, de Alfredo Casella; *Rapsodia de Norfolk*, de Vangham Williams; *Saudades do Brazil*, de Darius Milhand; *Carnaval d'Aix*, del mismo autor; *Misa en mi bemol*, de Schubert; *Siluetas*, de Manuel Palau; *Hary Janos*, suite, de Zoltan Kodaly; *Eine Klein Nachmusik*, de Mozart; *Sinfonía* número 1, de Sibelius; *Dos Gymnopedies*, de Erik Satie; *Suite*, para orquesta de cuerda, de Purcell, y *Sinfonía*, en si bemol mayor, de Juan Cristian Bach.

El número de conciertos celebrados en el año fué el de 73; de ellos fueron en Madrid 18.

Conciertos celebrados por la Orquesta Sinfónica a partir del 7 de Febrero de 1904 a 31 de Diciembre de 1929

Madrid	331
Granada	87 (en 16 excursiones).
Zaragoza	79 (en 23 excursiones).
Oviedo	79 (en 21 excursiones).
Barcelona	53 (en 10 excursiones).
La Coruña	53 (en 20 excursiones).
Gijón	42 (en 21 excursiones).
Sevilla	39 (en 11 excursiones).

(Además tomó parte la Orquesta
en 36 funciones de ópera.)

Suma y sigue 763

Vigo	41 (en 16 excursiones).
Valencia	37 (en 16 excursiones).
Pamplona	30 (en 9 excursiones).
Valladolid	32 (en 18 excursiones).
Bilbao	22 (en 8 excursiones).
León	23 (en 17 excursiones).
Santander	23 (en 12 excursiones).
Palencia	23 (en 15 excursiones).
Alicante	22 (en 9 excursiones).
Burgos	22 (en 16 excursiones).
Málaga	19 (en 8 excursiones).
Murcia	17 (en 7 excursiones).
Cádiz	12 (en 6 excursiones).
Córdoba	13 (en 9 excursiones).
Avilés	12 (en 12 excursiones).
Lisboa	10 (en 2 excursiones).
Logroño	12 (en 11 excursiones).
Orense	10 (en 7 excursiones).
Pontevedra	11 (en 7 excursiones).
Santiago	10 (en 6 excursiones).
San Sebastián	9 (en 4 excursiones).
Palma de Mallorca	8 (en 2 excursiones).
Lugo	12 (en 9 excursiones).
Reus	12 (en 9 excursiones).
Vitoria	7 (en 5 excursiones).
Salamanca	6 (en 3 excursiones).
Jerez de la Frontera	6 (en 4 excursiones).
Oporto	5 (en 2 excursiones).
Castellón de la Plana	5 (en 4 excursiones).
Gibraltar	4 (en 2 excursiones).
Ferrol	8 (en 6 excursiones).
Huelva	4 (en 3 excursiones).
Burdeos	4 (en 2 excursiones).
Alcoy	6 (en 3 excursiones).
Tarragona	6 (en 5 excursiones).
Lérida	3 (en 3 excursiones).
Burriana	3 (en 3 excursiones).
Almendralejo	3 (en 1 excursión).
Haro	2 (en 2 excursiones).
Zamora	2 (en 2 excursiones).
Segovia	2 (en 2 excursiones).
Albacete	2 (en 2 excursiones).
Teruel	2 (en 2 excursiones).
Calatayud	2 (en 2 excursiones).
Villagarcía	2 (en 2 excursiones).
Tudela	2 (en 2 excursiones).
Almería	2 (en 1 excursión).
Ceuta	2 (en 2 excursiones).
Tarazona	2 (en 2 excursiones).
San Fernando	2 (en 2 excursiones).
Tarrasa	3 (en 3 excursiones).
Sabadell	3 (en 3 excursiones).

Suma anterior 1.306

Santa Cruz de Tenerife	2 (en 1 excursión).
Las Palmas	2 (en 1 excursión).
Gerona	4 (en 4 excursiones).
Figueras	3 (en 3 excursiones).
Játiva	2 (en 2 excursiones).
Cartagena	2 (en 2 excursiones).
Cuenca	2 (en 1 excursión).
Yecla	2 (en 2 excursiones).
Guadalajara	2 (en 2 excursiones).
Badajoz	2 (en 1 excursión).
Tárrega	2 (en 2 excursiones).
Tortosa	2 (en 2 excursiones).
París	1 (en 1 excursión).
Castro Urdiales	1 (en 1 excursión).
Linares	1 (en 1 excursión).
Toledo	1 (en 1 excursión).
Élida	1 (en 1 excursión).
Mataró	1 (en 1 excursión).
Olot	1 (en 1 excursión).
Granollers	1 (en 1 excursión).
Alfaro	1 (en 1 excursión).
Gracia	1 (en 1 excursión).
Ecija	1 (en 1 excursión).
Huesca	1 (en 1 excursión).
Estella	1 (en 1 excursión).
Vich	1 (en 1 excursión).
Valls	1 (en 1 excursión).
Villafranca del Panadés	1 (en 1 excursión).
Carcagente	1 (en 1 excursión).
Villanueva de Castellón	1 (en 1 excursión).

Suma 1.351 conciertos.

Más siete conciertos en privado ... 7

Total 1.358 conciertos.

Número de conciertos celebrados cada año

Año 1904 : en Madrid, 8 ;	total, 8
Año 1905 : en Madrid, 5 ;	total, 5
Año 1906 : en Madrid, 8 ; en Granada, 7 ;	total, 15
Año 1907 : en Madrid, 10 ;	total, 10
Año 1908 : en Madrid, 6 ; en Granada, 7 ;	total, 13
Año 1909 : en Madrid, 6 ; en excursiones, 30 ;	total, 36
Año 1910 : en Madrid, 11 ; en excursiones, 39 ;	total, 50
Año 1911 : en Madrid, 9 ; en excursiones, 48 ;	total, 57
Año 1912 : en Madrid, 29 ; en excursiones, 42 ;	total, 71
Año 1913 : en Madrid, 8 ; en excursiones, 59 ;	total, 67
Año 1914 : en Madrid, 10 ; en excursiones, 50 ;	total, 60
Año 1915 : en Madrid, 12 ; en excursiones, 41 ;	total, 53

Suma y sigue 122

323

445

<i>Suma anterior</i>	122	323	445
Año 1916 : en Madrid,	6 ; en excursiones,	53 ; total,	59
Año 1917 : en Madrid,	22 ; en excursiones,	28 ; total,	50
Año 1918 : en Madrid,	16 ; en excursiones,	51 ; total,	67
Año 1919 : en Madrid,	8 ; en excursiones,	42 ; total,	50
Año 1920 : en Madrid,	8 ; en excursiones,	47 ; total,	55
Año 1921 : en Madrid,	11 ; en excursiones,	41 ; total,	52
Año 1922 : en Madrid,	16 ; en excursiones,	47 ; total,	63
Año 1923 : en Madrid,	19 ; en excursiones,	50 ; total,	69
Año 1924 : en Madrid,	18 ; en excursiones,	40 ; total,	58
Año 1925 : en Madrid,	14 ; en excursiones,	62 ; total,	76
Año 1926 : en Madrid,	12 ; en excursiones,	66 ; total,	78
Año 1927 : en Madrid,	24 ; en excursiones,	59 ; total,	83
Año 1928 : en Madrid,	17 ; en excursiones,	63 ; total,	80
Año 1929 : en Madrid,	18 ; en excursiones,	55 ; total,	73
<i>Totales</i> : en Madrid,	331 ; en provincias,	1.027 ; total,	1.358

Directores que han dirigido la Orquesta en diferentes ocasiones

Maestro Rabl (alemán).
 Maestro Mancinelli (italiano).
 Maestro Weingartner (alemán).
 Maestro Strauss (Ricardo) (alemán).
 Maestro Spak (alemán).
 Maestro Damroch (norteamericano).
 Maestro Schéenevoigt (finlandés).
 Maestro Golssmann (francés).
 Maestro Laber (alemán).

Y los españoles :

Maestro Bretón.
 Maestro Saco del Valle.
 Maestro Villa.
 Maestro Ribera.
 Maestro Julio Francés.
 Maestro Manuel Calvo.
 Maestro Rafael Benedito, y otros.

Concertistas que han colaborado con la Orquesta

VIOLINISTAS

Mary Harrison.
 Fernández Bordas.
 Rivarde.
 Szigetti.
 Manen.
 Kreisler.
 Figueroa (Kachiro).

PIANISTAS

Rubinstein.
 Cubiles.
 Granados.
 Stefaniay.
 Pura Lago.
 Mirowich.
 Vianna da Mota.

Juan Enguita.

Bañer.

Iturbi.

Helena Morsztyn.

Clara Haskil.

Pilar Bayona.

Pilar Cruz.

Giocasta y Carlitos Korma.

Conchita Rodríguez.

VIOLONCELLISTAS

Pablo Casals.

Gaspar Cassadó.

Guillermina Suggia.

Antonio Sala.

Juan Ruiz Casaux.

CANTANTES

Ofelia Nieto.

Carlota Dahmen.

Matilde Revenga.

Conchita Supervia.

Kazerowska.

Lamber-Villaume.

Sr. Plamondon.

Sr. Froëlich.

José Mardones.

ACTRICES

Catalina Bárcena.

María Palqu.

Herminia Peñaranda.

MASAS CORALES

Orfeó Catalá, Orfeón Donostiarra, Orfeón Pamplonés, Masa Coral de Bilbao y Masa Coral de Madrid.

Obras estrenadas por esta Orquesta Sinfónica, con indicación de los años en que se estrenaron y por orden alfabético de los autores

Aula	Cuadros poéticos	1922
Albéniz	Catalonia	1912
Albéniz	Rapsodia española	1923
Albéniz	Pepita Jiménez	1917
Albéniz-Arbós	Evocación, de la Suite «Iberia»	1910
Albéniz-Arbós	El Puerto, de la Suite «Iberia»	1910
Albéniz-Arbós	Triana, de la Suite «Iberia»	1917
Albéniz-Arbós	El Corpus en Sevilla, de la Suite «Iberia»	1926
Albéniz-Arbós	Albaicín, de la Suite «Iberia»	1924
Albéniz-Arbós	Navarra	1927
Arbós	Noche de Arabia	1905
Arbós	Tango para violín y orquesta	1913
Arregui	Oración y escena de los Angeles	1907
Arregui	La entrada de la Maya	1908
Arregui	Poema sinfónico. (Historia de una madre)	1915
Arregui	Sinfonía sobre cantos vascos	1922
Arregui	Impresiones populares	1924
Arensky	Variaciones sobre un tema de Tschaikowsky ..	1916
Aroca (Jesús)	Arrabales castellanos	1922
Alende	Escenas campesinas chilenas	1922
Bach (J. S.)	Preludio, Coral y Fuga	1904
Bach (J. S.)	Concierto de Brandeburgo (cuerda)	1906
Bach (J. S.)	Concierto para violín, con acompañamiento de órgano y cuerda	1906
Bach (J. S.)	Suite, en si menor, para flauta e instrumentos de arco	1907
Bach (J. S.)	Concierto de Brandeburgo, para violín, flauta, oboe y trompeta, con acompañamiento de instrumentos de arco	1917

Bach (J. S.)	Suite, en re mayor	1904
Bach (J. S.)	Coral variado de la Cantata número 140	1910
Bach (J. S.)	Concierto para piano, violín y flauta e instrumentos de arco	1910
Bach (J. S.)	Preludio de la Cantata número 29	1911
Bach (J. S.)	Rejoissance, de la Suite, en re, número 5	1911
Bach (J. S.)	Pastoral del Oratorio «La Natividad»	1912
Bach (J. S.)	Gran misa, en si menor	1912
Bach (J. S.)	Concierto, en sol, para violín, dos flautas e instrumentos de arco	1908
Bach (J. S.)	Concierto de Brandeburgo, en fa	1912
Bach (J. S.)	Gavotas números 1 y 2	1917
Bach (J. Christian)	Sinfonía, en si bemol	1929
Balakireff	Thamar	1912
Barrios (A.)	En el Albaicín	1917
Barrios (A.)	Una copla en la Fuente del Avellano	1918
Bassini	Sonata	1917
Beethoven	Sinfonía, en do mayor, llamada de Jena	1912
Beethoven	Rondino, para instrumentos de viento	1917
Beethoven	Egmont, obra completa de la música escrita para la tragedia de Goethe. Poema de Marquina	1925
Beethoven	Misa solemne, coros, solistas y orquesta	1927
Bela Bartok	Danzas rumanas	1928
Berlioz	La infancia de Cristo. Trío para dos flautas y arpa	1906
Berlioz	La Reina Mab. (El Hada de los sueños)	1917
Berlioz	Benvenuto Cellini. Obertura	1918
Berlioz	Sinfonía fantástica	1909
Borodin	En las estepas del Asia Central	1904
Borodin	Petite Suite	1921
Borodin	Segunda Sinfonía, en si menor	1913
Borkierie	Concierto, en si bemol, para piano y orquesta.	1918
Box (Arnold)	Tintagel. Poema sinfónico	1924
Bruch (Max)	Kol Nidrey, para violoncello y orquesta	1917
Brahms	Tercera Sinfonía	1904
Brahms	Variaciones para orquesta, sobre un tema de Haydn	1904
Brahms	Segunda Sinfonía	1906
Brahms	Fiesta académica	1907
Brahms	Primera Sinfonía	1907
Brahms	Concierto, en re menor, para violín y orquesta.	1924
Brahms	Rapsodia para contralto, coro de hombres y orquesta	1924
Brahms	Concierto para piano y orquesta	1924
Brahms	Réquiem alemán	1927
Blöch (Ernst)	Concerto grosso	1929
Bretón	Sinfonía, en sol	1906
Bretón	Los Galeotes	1905
Bretón (A.)	Baile de muñecas	1915
Bretón (A.)	Los ojos verdes. Poema sinfónico	1914
Briones	Sandades	1922
Calés	Primera Sinfonía	1915
Campo (Conrado del).	La Divina Comedia. Prólogo instrumental	1908
Campo (Conrado del).	La Divina Comedia. «El infierno»	1910
Campo (Conrado del).	Granada. Poema sinfónico	1914

Campo (Conrado del)	Airiños... Airiños... Aires	1916
Campo (Conrado del)	Evocación Medieval	1924
Casella	El Convento veneciano	1924
Casella	Scarlattiana	1929
Casas (B. Pérez)	Suite española, sobre cantos murcianos	1909
Cassadó (Joaquín)	Hispania. Fantasía sinfónica, piano y orquesta	1913
Cimarrosa	El matrimonio secreto. Obertura	1917
Chabrier	Joyense. Marcha burlesca	1921
Chabrier	Gwendoline. Obertura	1922
Chabrier	Burree fantastique	1922
Chammado	Colirhoe. Suite	1909
Corelli	Zarabanda, Giga y Badinerie	1922
Chavarri (E. López)	Acuarelas valencianas	1925
Debussy	L'apres midi d'un Faune	1906
Debussy	Nubes y Fiestas (de los «Nocturnos»)	1908
Debussy	Gigas	1918
Debussy	El cuarto de recreo de los niños	1922
Debussy	Rondas de primavera. Imágenes	1922
Debussy	La isla alegre	1927
Dohnanyi	Ruralia Ungárica	1928
Dukas	El Aprendiz de Brujo	1907
Dukas	La Pery	1917
Ducassé (Roger)	Zarabanda. Poema sinfónico	1919
Ducassé (Roger)	Le iolie jeu du furet	1920
Dvôrak	Quinta Sinfonía. (Nuevo Mundo)	1906
Dvôrak	Carnaval. Obertura	1906
Elgar	Dorabella. Intermedio	1905
Elgar	Variaciones sinfónicas	1915
Esplá	El sueño de Eros. Poema sinfónico	1913
Esplá	Poema de Niños	1914
Esplá	Don Quijote velando las armas	1927
Ernst	Concierto para violín y orquesta	1906
Enesco	Rapsodia rumana	1925
Falla (M.)	El amor brujo, versión de concierto	1916
Falla (M.)	Noches en los jardines de España	1916
Falla (M.)	El sombrero de tres picos (tres danzas)	1925
Fauré	Pavana	1917
Izanek	Redemption	1905
Izanek	Sinfonía, en re menor	1908
Izanek	Variaciones sinfónicas para piano y orquesta	1917
Francés (J.)	Chiquilladas	1918
Francés (J.)	Balada, para soprano, tenor, coro mixto y orquesta	1922
Francœur	Siciliano y Rigandón	1921
Garreta	Sardana	1925
Guridi	Leyenda vasca	1919
Glazounow	Mogen Age. Suite	1908
Glazounow	Sexta Sinfonía, en do menor	1912
Glazounow	Sinfonía número 2, en fa sostenido	1923
Glazounow	Elegia. (A la memoria de un héroe)	1925
Gluck	Ífigenia en Aulis. Danza de los esclavos	1913
Gluck	Tambourin	1918
Gluck	Suite de Danzas	1917
Goldmark	Penthésilea	1904
Grainger (Percy)	Melodía y danza irlandesa	1917
Grainger (Percy)	Mally en la Playa. Danza	1924

Granados	Goyescas. Intermedio	1917
Granados	Danzas españolas	1915
Granados	Dante. Poema sinfónico (en Barcelona)	1913
Granados (hijo)	Ifigenia en Tauris. Preludio del cuarto acto (en Barcelona)	1914
Gretry	Cephal y Procriss. Danzas	1905
Haëndel	Concerto grosso, en sol menor, número 17	1910
Haëndel	Concerto grosso, en si menor, número 12	1917
Haydn	Sinfonía, en si bemol, número 102	1914
Haydn	Aria de la Creación	1913
Haydn	Concierto para violoncello y orquesta (Casals)	1917
Haydn	Sinfonía número 7. (La Midi)	1921
Haydn	Sinfonía. La Despedida	1924
Halfter	Dos Bocetos (nueva versión)	1925
Halfter	Sinfonietta	1927
Honnegger	Pacific 231	1925
Holst (S.)	Beni-Mora	1925
Holst (S.)	Los Planetas	1926
Isasi	Segunda Sinfonía	1918
Isasi	Vendimian y Madre Ceniza	1925
Indy (Vicent d')	Le Queste de Dieu. (En demanda de Dios)	1922
Indy (Vicent d')	Día de estío en la montaña	1922
Ivanow	Bocetos del Cáucaso	1925
Ivert (Jacques)	Escalas	1927
Jarnefel	Preludio	1927
Kodaly	Suite	1929
Liadow	Cantos populares rusos	1907
Liadow	La cajita de música	1926
Liadow	Baba Jaga	1917
Liadow	El lago encantado	1923
Liszt	Fausto. Sinfonía dividida en tres partes	1914
Liszt	Dante	1917
Liszt	Santa Isabel. Oratorio	1913
Lamote de Grignon	Andalucía	1917
Lully	Ballet-Suite	1917
Lekeu	Adagio, para instrumentos de arco	1926
López Roberts	Los montes duermen bajo la nieve	1918
Manen	Nova Catolonia (en Barcelona)	1916
Manen	Juventus	1920
Manen	Nerón y Aeti. Bailables	1928
Manrique de Lara	Escena de amor	1906
Manrique de Lara	Rodrigo de Vivar. Escena primera, acto segundo	1909
Manrique de Lara	Leyenda	1911
Manrique de Lara	Sinfonía, en mi menor (estilo antiguo)	1916
Manrique de Lara	Las Caéforas	1916
Manzanares (J.)	Pedro Abelardo (en Valladolid)	1911
Morales	Boceto andaluz (en Sevilla)	1914
Moreno Torroba	Zoraida. Poema sinfónico	1918
Moreno Torroba	Cuadros	1922
Morera	Danza de Gnomos	1919
Moussorgsky	Danza persa de la ópera Kowantchina	1919
Moussorgsky	Una noche sobre el Monte Pelado	1922
Moussorgsky	Introducción de La Kowantchina	1922
Mozart	Andante de la Casation	1913
Mozart	Danzas tedescas	1914

Mozart	Nocturno. (Serenata de los ecos)	1915
Mozart	Concierto, en la mayor, para violín y orquesta.	1916
Mozart	Gavota	1927
Mozart	Eine Klein Nachmusik	1929
Milhaud	Carnaval d'Oix	1929
Milhaud	Sandades do Brazil	1929
Pizetti	La Pisanella	1928
Piérné	Paisajes franciscanos	1928
Palau	Siluetas	1929
Purcell	Suite, para instrumentos de arco	1929
Prokofif	El amor de los tres naranjos	1927
Prokofif	Sinfonía clásica	1928
Rachmaninoff	Sinfonía, en mi menor	1915
Rachmaninoff	La isla de los muertos	1917
Rameau	Minueto	1918
Rameau	Dardamis	1921
Ravel	Pavana para una Infanta difunta	1912
Ravel	Ma mère l'oye. Suite	1912
Ravel	Dafnis y Cloe	1919
Ravel	Suite española	1918
Ravel	Introducción y allegro para arpa y orquesta ...	1924
Rimsky-Korsakow	Schererezade. (Primero y segundo tiempos) ...	1908
Rimsky-Korsakow	Sadko. Leyenda sinfónica	1911
Rimsky-Korsakow	Noche sobre el Monte Triglaw (acto tercero del baile-ópera «Mlada»)	1923
Rimsky-Korsakow	Scherzo y adagio de la Sinfonietta, en la	1926
Rimsky-Korsakow	La Batalla de Kersnehtz	1928
Rimsky-Korsakow	Cuadros musicales sobre la leyenda del Zar Saltou	1927
Respighi	Fuentes de Roma	1919
Roussel	Evocaciones	1921
Sardá	Encantamiento de Gentel	1924
Saco del Valle	Excelsior	1910
Saint-Saëns	El Carnaval de los animales	1922
Scriabine	Poema del Éxtasis	1920
Scriabine	Prometeo. (Poema del fuego)	1922
Sahmitt	Rapsodia vienesa	1915
Sibelius	Finlandia. Poema sinfónico	1908
Sibelius	Una Saga	1917
Sibelius	El Cisne de Tuonela	1918
Sibelius	Vals triste	1918
Sibelius	Primera Sinfonía	1929
Soro	Allegro de la Sinfonía romántica	1923
Sinigaglia	Le Baruffe Chiozzota	1918
S. Sebastián (P. F. A.)	Bocetos de música escénica	1923
Schumann	La Novia de Mesina. Obertura	1904
Schumann	Concierto para piano y orquesta	1915
Schumann	Cuarta Sinfonía, en re menor	1922
Schumann	Concierto para violoncello y orquesta	1917
Schubert	Misa, en mi bemol (fragmentos), coro y or- questa	1922
Stauford	Rapsodia irlandesa	1907
Strauss	Don Juan	1906
Strauss	Muerte y transfiguración	1911
Strauss	Así hablaba Zarathustra	1913
Strauss	Las travesuras de Till Eulenspiegel	1913

Strauss	Don Quijote	1916
Strauss	Una vida de héroe	1916
Strauss	Sinfonía doméstica	1917
Strauss	Suite de baile, sobre piezas de piano de Couperin	1923
Strauss	Salomé, danza de los siete velos	1929
Strawinsky	Fuegos artificiales	1914
Strawinsky	El Pájaro de fuego	1916
Strawinsky	Las abejas	1920
Strawinsky	Apolo musageta	1929
Smetana	Vischrad. Poema sinfónico	1925
Svensend	El Carnaval en París	1906
Sorosabal	Mendian y Txistulariach	1927
Tellería	La Dama de Aitzgorri	1917
Thuille	Obertura romántica	1904
Turina	La Procesión del Rocío	1913
Turina	Evangelio	1915
Turina	La adúltera penitente	1917
Turina	Poema en forma de canciones	1919
Turina	Sinfonía sevillana	1921
Turina	Canto a Sevilla	1927
Tschaikowsky	Romeo y Julieta. Fantasía sinfónica	1904
Tschaikowsky	Cuarta Sinfonía, en la menor	1904
Tschaikowsky	Cassa Noisatte. Suite	1905
Tschaikowsky	Francesca de Rimini	1906
Tschaikowsky	Tema con variaciones de la Suite número 3	1917
Tschaikowsky	Concierto para piano y orquesta	1915
Usandizaga	Hassham y Melihach	1917
Vega (Emilio)	Rapsodias de la Mancha	1919
Wagner	Tristán e Iseo. Preludio del acto tercero	1911
Wagner	Los Maestros Cantores. Fragmentos del acto tercero	1907
Wagner	Cinco lieder para soprano y orquesta	1922
Wagner	Paráfrasis de los Maestros Cantores	1904
Villar	Las hilanderas	1915
Villar	Andante de la Suite romántica	1907
Viña (Facundo de la).	Canto de Trilla	1907
Viña (Facundo de la).	Hero y Leandro	1915
Viña (Facundo de la).	Almas muertas	1909
Viña (Facundo de la).	Covadonga	1915
Viña (Facundo de la).	Tres impresiones, para orquesta	1928
Vivaldi	Concierto, en re menor	1915
Vivaldi	Concierto, en la menor	1916
Williams	Rapsodia de Norfolk	1929
Zamacois	Los ojos verdes. Poema sinfónico	1922
Zamacois	Scherzo humorístico	1928
Zamacois	Margueridó (sardana)	1928

De estas obras estrenadas, son: 91, de autor español, y de extranjero, 190; en total, 281 obras.

Juicios críticos sobre la labor artística de la «Orquesta Sinfónica de Madrid», emitidos con motivo de las Bodas de Plata.

El Director del Real Conservatorio de Música y Declamación.

«Tengo de la Orquesta Sinfónica de Madrid la más alta opinión, el más elevado concepto. Por su propio esfuerzo, sin protección de nadie, vencien-

do grandes dificultades, alentada solamente por el favor del público, hubo de colocarse, en el término de pocos años, en primera línea, al lado de las Orquestas que en la época presente gozan de más prestigio y fama. Su intensa labor de divulgación y cultura, debida exclusivamente a la fe perseverante de un numeroso núcleo de artistas notabilísimos, puede calificarse de gigantesca, durante los cinco lustros que cuenta de existencia. Podría escribir un libro a propósito del brillantísimo historial de esta veterana entidad artística; pero la falta de espacio y la premura del tiempo me impiden extenderme todo lo que hubiera sido mi deseo. En sus triunfales series de conciertos en el extranjero ha logrado los éxitos más clamorosos, cosechando laureles para la Patria y para nuestros más esclarecidos compositores, ya que en los programas se ha tenido siempre un especial cuidado en que figurase alguna obra de autor español. Madrid, lo mismo que las provincias, deben, en gran parte, a esta admirable Corporación, el que el nivel musical en España haya alcanzado alturas insospechadas, colaborando, con su prestigio y autoridad, en el movimiento de reacción y desarrollo que de algunos años acá se observa en el divino Arte. Y todo ello lo realiza la *Orquesta Sinfónica* de una manera altruista, toda vez que pospone las ideas de lucro a los altos intereses de la Música, que para «los sinfónicos» está por encima de todo género de consideraciones prácticas.

Yo, que profeso a esta magnífica agrupación un gran cariño y una admiración sin límites; yo, que en varias ocasiones he tenido el honor de colaborar con aquélla en conciertos; yo, que debo a la *Sinfónica de Madrid* momentos de honda emoción, de goce espiritual intenso, me atrevería a solicitar de los Poderes públicos todo el apoyo y protección necesaria, con el fin de que esta importantísima Sociedad, que tanto nos honra, pueda realizar su magna obra educativa, de divulgación y de cultura, sin trabas de orden material, que con frecuencia la sujetan.

¡Gloria para los notables Profesores que integran la gran *Orquesta* y para su insigne Director, el Maestro Fernández Arbós que, con su alma de artista, su cultivada inteligencia, su exquisita sensibilidad, su amor al Arte, del que hace un culto, y su autoridad reconocida e indiscutible, imprime vida, da calor y comunica su entusiasmo a todos los que con él colaboran en esta manifestación artística de mérito tan relevante!

Yo deseo, y para ello hago los más fervientes votos, que la *Orquesta Sinfónica de Madrid* pueda celebrar en su día, con inusitada solemnidad, cual corresponde a la importancia del acontecimiento, las fiestas de su centenario.

ANTONIO FERNÁNDEZ BORDAS,

Director del Real Conservatorio de Música y Declamación.

Febrero de 1928.»

* * *

«La admirable agrupación de Profesores de música, que se llama *Orquesta Sinfónica de Madrid*, es prueba y consecuencia del amor al Arte y a la cultura patrios de quienes la organizaron.

Alabemos y bendigamos la iniciativa y el arranque de quienes laboran para llevar a cabo la formación de la *Gran Orquesta*, envidia de extraños y estímulo y ejemplo de los de casa, de esta amada casa España, tan injusta y despectivamente tratada por quienes no la comprenden, por ignorancia, o no la quieren comprender, por soberbia o por envidia.

La *Orquesta Sinfónica de Madrid*, llevada al éxito y al triunfo por su

trabajo, por sus propios méritos y por la inteligencia y pericia de su ilustre Director D. Enrique Fernández Arbós, dignos la una del otro, celebra sus *Bodas de Plata*.

A ellos se debe, en gran parte, el extraordinario avance de la cultura y desarrollo innegable de la afición musical, fundamento de la prosperidad del espiritismo popular.

Hagamos votos porque la celebración de las *Bodas de Oro*, es decir, el cincuenta aniversario de su fundación, ratifique la coronación de su gloria artística y porque quienes tengan la dicha de conocerlas y festejarlas no olviden que a la buena voluntad, la constancia, el talento y el amor al Arte de los que instituyeron la escogida entidad artística, hoy tan justamente ensalzada, deberán los laureles y los frutos, que para bien de España y del Arte, recogerán seguramente, confirmando así el valor y el privilegiado designio de nuestra raza, que llega, en cuanto se lo propone, a la cumbre en todas las manifestaciones de la actividad humana.

XAVIER CABELLO LAPIEDRA,

Presidente de la Asociación de Cultura Musical de España.

Madrid, Febrero de 1928.»

* * *

«Hablar yo de la *Orquesta Sinfónica de Madrid* es hablar de mi Orquesta. Todo el mundo sabe que, aunque con otro nombre, ésta es la brillante y gloriosa Corporación que desde hace muchos años contribuye principalísimamente, muy en primer término, con su arte exquisito, al esplendor de tantos espectáculos celebrados en nuestro Teatro Real. Y como por suérte mía tengo el honor y la satisfacción de dirigir la *Orquesta* de este Regio Coliseo desde el año 1911, es decir, hace diez y siete años, no me parece pretencioso afirmar, ni creo que nadie me lo haya de discutir, incluyendo a su ilustre Director, mi querido amigo el Maestro Arbós, que yo considere a la *Orquesta Sinfónica de Madrid* como mía.

Aceptada esta hipótesis, ¿puedo o no exponer mi opinión acerca de esta Corporación sin que se me tache de parte interesada y sin que mis juicios parezcan apasionados? Yo creo que puedo hablar, y en esta creencia manifiesto, con todo entusiasmo, mi admiración hacia esta entidad de organización perfecta, dedicando mis entusiastas elogios a todos y cada uno de los notables Profesores que la integran, haciendo resaltar las cualidades de sonido purísimo y técnica incomparable de los instrumentistas de madera, prototipo de la perfección; la claridad del metal, refulgente como el brillo de sus instrumentos; la delicadeza, el calor y la acometividad del cuarteto, que conmueve con su expresión y enardece con su bravura; la luminosidad de las arpas; la exactitud de la percusión; todas las excelencias, en fin, de los diferentes grupos que constituyen esta admirable *Orquesta*, una de las más notables que conozco, capaz, con sus insuperables cualidades, de satisfacer los deseos e indicaciones del más exigente Director y de subyugar al público más frío y descontentadizo, que se rinde entusiasmado a la portentosa labor de los eminentes Profesores que la constituyen.

No he de hacer mención especial de ningún solista; todos son igualmente notables, y cada uno de ellos puede considerarse como un verdadero virtuoso, habiendo causado, con justicia, el asombro y la admiración de cuantos Maestros han dirigido la *Orquesta Sinfónica de Madrid*.

Yo, por mi parte, puedo asegurar que en mis infinitas actuaciones al

frente de esta *Orquesta*, en la ópera y en el concierto, desde *Tristán e Iseo* hasta *La Italiana en Argel*, en todo momento los Profesores me han secundado, mejor dicho, me han prestado su valiosísimo apoyo, merced a cuya brillante colaboración, y debido exclusivamente a su arte, a su práctica, a su buena voluntad y a su afecto hacia mí, pude siempre salir airoso, lo que me obliga a corresponderles con todo reconocimiento y con la sincera amistad que a todos profeso.

La *Orquesta Sinfónica de Madrid* celebra hoy sus *Bodas de Plata*. La historia de estos veinticinco años de labor es bien conocida de todos y no he de referirla; historia gloriosa de triunfos y satisfacción artística para el Maestro Arbós y sus Profesores, pero de sacrificios, abnegación y desinterés, pues aunque el público ha respondido siempre con su asistencia y su entusiasta aplauso a los esfuerzos de la *Orquesta Sinfónica*, sabido es que disponiendo solamente de sus propios medios y sin otro auxilio que el favor del público, estos espectáculos no son recompensados económicamente en relación al trabajo que representa la preparación depurada de tan alta manifestación artística. He de hacer mención, sin embargo, aplaudiéndola con todo entusiasmo, de la importante obra de cultura realizada por la *Orquesta* durante estos veinticinco años de existencia, interpretando, a la perfección, todo el gran repertorio sinfónico y difundiendo por toda España y algunos países extranjeros el Arte musical, labor de cultura que debemos agradecer todos los españoles a esta ilustre Corporación, que tan alto coloca el nombre de nuestra Patria.

Alma de la *Orquesta Sinfónica* son dos personas: el Maestro Arbós, en la parte artística, y el Vicepresidente, D. Agustín Soler, en todo cuanto se refiere a organización. Ambos, con su talento y sus grandes condiciones de laboriosidad y perseverancia, apoyados siempre por su Presidente el Excelentísimo Sr. D. Juan de la Cierva, y secundados por todos los Profesores de la *Orquesta*, han sabido, atravesando crisis agudas y venciendo obstáculos y dificultades materiales, alcanzar para la ilustre Corporación el gran prestigio moral y artístico de que hoy goza y que todo el mundo reconoce.

¡Ilustres Profesores de la *Orquesta Sinfónica de Madrid* y queridos amigos míos! Aceptad, en esta memorable fecha, la más ferviente y calurosa felicitación que os envía el último y más modesto Director que ha tenido el honor de colocarse al frente de vosotros, pero el primero entre vuestros amigos y admiradores, que os guarda siempre el mayor afecto y su más profunda gratitud.

ARTURO SACO DEL VALLE,
Director de la Capilla Real y de la Orquesta
del Teatro Real de Madrid.

Febrero de 1928.»

* * *

El Director de la Banda Municipal de Madrid.

«Veinticinco años de constante labor artística, ante un público que no se renueva, y merecer su aplauso unánime y sincero por el esfuerzo y entusiasmo puestos al servicio de tan noble ideal, es el mayor tributo de justicia que se puede rendir a una Corporación que vive de su propio esfuerzo y que honra sobremedera a los ilustres componentes que integran la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, honra de España.

RICARDO VILLA,
Director de la Banda Municipal de Madrid.

Febrero de 1928.»

«Sr. D. Agustín Soler.

Mi distinguido amigo: Lamentando no poder asistir al banquete que dedican a la *Orquesta Sinfónica* sus admiradores—entre los que me encuentro—, con motivo de celebrar sus *Bodas de Plata*, es mi mayor deseo que conste mi ferviente adhesión a la célebre Agrupación (que tanto ha hecho por la cultura musical de España) y a su insigne Director el Maestro Arbós.

Siempre muy afectísimo amigo y compañero,

ROGELIO VILLAR,

Profesor del Conservatorio de Madrid.

16-IV-928.»

* * *

«La más cordial simpatía, el mayor entusiasmo y la mejor voluntad, fueron siempre las demostraciones con que los *virtuosos* artistas que integran la admirable *Orquesta Sinfónica* han acogido en diversas ocasiones, mi modesta labor.

Que en esta fecha memorable vayan unidas mis sinceras felicitaciones a un colectivo y apretado abrazo de su más fiel admirador.

JOAQUÍN TURINA,

Maestro compositor.»

* * *

«Al llegar la *Orquesta Sinfónica* al veinticinco años de su fundación, puede echar la vista atrás y enorgullecerse de su labor, que, en todos los sectores del arte musical, ha sido provechosa y trascendental.

Mucha labor de la que la *Sinfónica* nos ha ofrecido tuvo una característica interpretativa: lo mismo en las obras clásicas, particularmente en las Sinfonías de Beethoven, en las modernas y en el gran número de composiciones españolas que ha dado a conocer, exteriorizó su personalidad; pero en todo ello existió una presidencia a cargo de Bach. Este Maestro de Maestros es en la *Orquesta Sinfónica* su más adecuado definidor, Juan Sebastián Bach, ha dado—a mi juicio—el marchamo a la *Sinfónica*, que considero como una de las Orquestas más importantes del mundo.

F. MORENO TORROBA,

Maestro compositor.

Madrid, Enero de 1928.»

* * *

La Orquesta Sinfónica, factor de la cultura instrumental en España.

«Con el siglo nuevo comienzan a ser perceptibles en España los frutos de un hondo movimiento de renovación de los gustos y de transformación de los criterios musicales en nuestro país. Este movimiento puede descri-

birse a grandes rasgos diciendo que es un paulatino alejamiento de la cultura «vocal» italiana, para acercarse a los tipos sinfónico-instrumentales de la gran rama musical centroeuropea. El centro de gravedad del criterio musical, que aun entrando el tercer cuarto del siglo xix, era todavía entre nosotros la «ópera», se desplaza para ser sustituido por la «sinfonía». La fase más reciente de este movimiento, que consiste en apartarse de los tipos germánicos de la música instrumental, acercándose a matices de otras culturas de más reciente formación, no es más que una fase de esa honda transformación del criterio musical en España, movimiento que puede considerarse encauzado con la constitución, en 1886, de la Orquesta de la Sociedad de Conciertos, fundada por Barbieri, y que, al través de las batutas de Monasterio, Vázquez, Bretón y varios Maestros extranjeros, fué a convertirse, en los primeros años del siglo actual, en la *Orquesta Sinfónica*, la que, poco después de su fundación, encargaba de sus futuros destinos al Maestro Arbós.

Este Maestro reunía la doble condición de ser español y de poseer una cultura extranjera, es decir, la posibilidad de hacer asequible este tipo de cultura al auditor español, cosa difícil para un Director extranjero no familiarizado con las costumbres y desconocedor de las facultades de asimilación de nuestro público. La *Orquesta Sinfónica de Madrid*, y dirigida por Arbós, va a convertirse inmediatamente en el órgano más eficaz de cultura musical instrumental que haya existido en España desde la fundación de la Sociedad de Conciertos, la cual, a su vez, había preparado el terreno, mediante una fecunda labor de cuarenta años de denodados esfuerzos, para aclimatar entre nuestros auditores las obras más bellas de la producción europea, pero que nuestro público, aún muy retrasado, admitía con dificultad o rechazaba terminantemente. La nueva *Orquesta*, con un criterio muy definido, vino a acentuar esa labor «progresiva», que ha distinguido en España a los organizadores de nuestros conciertos. Es digno de que se subraye este particular, porque da idea del criterio de avance y de entusiasmo de nuestros músicos, que no se limitan a formar entidades con un fin utilitario, sino que las conciben como elemento de cultura pública y, cada uno de ellos se percata de su misión en este sentido, a la cual coloca por encima de sus necesidades individuales en un grado tan alto que, de no haber sido así, y falta como está la Música, entre nosotros, de toda protección oficial, hubiera hecho estériles esos propósitos.

Desde sus primeros conciertos, la *Orquesta Sinfónica* hizo comprender que «no venía a meter paz, sino espada»; que venía a luchar por los ideales de los músicos modernos, sin dejar de rendir todo su homenaje y su esfuerzo a los grandes Maestros del pasado, que aún eran muy poco conocidos entre nuestro público, y cuya obra sólo se conocía incompletamente y entre grandes lagunas. Veinticinco años de labor dejan ver hoy lo fecundo y dilatado de ésta.

De los grandes clásicos, ha sido Juan Sebastián Bach el más favorecido, porque no menos de quince obras figuran entre las primeras audiciones de la *Orquesta Sinfónica*, entre ellas las de los *Conciertos*, de Brandeburgo, audiciones que fueron posibles gracias a la virtuosidad instrumental de los Profesores de esa *Orquesta*. Otros *Concerti*, *Suites*, fragmentos de *Cantatas* y fragmentos pequeños completan el número de primeras audiciones de Bach, en Madrid, y merece añadirse la primera audición en Barcelona, con el Orfeón Catalán, de la *Misa*, en si menor, del gran Cantor. Haydín y Mozart figuran en la lista con cinco primeras audiciones; en ambos, con dos *Concerti*; en Haydín, con algunas *Sinfonías*, y en Mozart, con alguna de sus obras menores más graciosas. Beethoven era conocido ya de nuestro público en sus grandes creaciones sinfónicas; pero la gloria de haber dado a conocer íntegramente la *Misa Solemne*, recae en la *Orquesta Sinfónica*,

precisamente en el año en que se conmemoraba el centenario de la muerte del genio. El Orfeón Pamplonés fué, esta vez, el colaborador de la *Sinfónica*. Otra obra, sólo conocida por fragmentos, fué dada a conocer por la *Sinfónica*: la música de escena para el *Egmont*, de Goethe, cuyo texto fué adaptado al castellano por el poeta Marquina. La llamada *Sinfonía de Jena*, aún discutida por lo que se refiere a su paternidad, fué dada a nuestros auditores, como apasionante novedad, en 1912.

Corelli, Cimarrosa, Gluck, Gretry, Lully, Rameau, Haendel, con dos *concerti grossi*, y Viraldi, con otros dos conciertos, completan la lista de los viejos clásicos dados en primera audición por la *Sinfónica*.

Los músicos de la época romántica son, naturalmente, más abundantes en la serie de primeras audiciones de esta Orquesta. Berlioz abre marcha alfabéticamente con el estreno de la *Sinfonía Fantástica*, en 1909, siendo las demás: *La Infancia de Cristo*, el «scherzo» de *La Reina Mab* y la obertura de Benvenuto Cellini. Brahms, para seguir por este orden, muestra la decidida preferencia del Maestro Arbós por el gran músico hamburgués; tres de sus *Sinfonías*, en este orden: tercera (1904), segunda (1906) y primera (1907). Las demás obras son: las *Variaciones sobre un tema*, de Haydn; la *Fiesta Académica*, el *Concierto*, para violín y orquesta; la *Rapsodia*, para voces y orquesta, y el *Concierto*, en re, para piano solista. El *Réquiem alemán* cierra la lista con su primera audición, en 1920, con el Orfeón Donostiarra.

Las tres obras magnas de Liszt, o sean el *Oratorio Santa Isabel* y las *Sinfonías Fausto y Dante*, figuran en los programas de los años 1913, 1914 y 1917, respectivamente. La obertura de *La Novia de Messinâ*, de Schumann, inaugura, en 1904, las primeras audiciones del gran romántico, siendo las demás el concierto para piano (1915) y el de violonchelo (1917). Su cuarta *Sinfonía* se da a conocer en 1922. Wágner cierra la lista de los grandes compositores románticos con lo único que quedaba por conocer de él en los conciertos sinfónicos, a saber: las Paráfrasis de *Meistersinger* y los *Cinco Lieder*, para soprano y orquesta (1922). Fragmentos de otras obras se incluyen en sus programas, por primera vez, junto a los ya habituales, en los que el público de provincias, especialmente, basa su mayor apatencia. Este aspecto de la Orquesta *Sinfónica* como distribuidora, en sus excursiones anuales por toda España, de la «buena nueva» musical, es uno de los factores decisivos en la cultura del público español, que ha llegado, merced a esas visitas de la *Sinfónica*, hasta los lugares más apartados de la Península, en los que jamás se había oído música de esta índole y altura.

No es posible mencionar, por lo dilatado de la lista, todas las primeras audiciones de obras modernas que, de acuerdo con lo dicho al comenzar este artículo, han sido ofrecidas a nuestro público por la Orquesta *Sinfónica*. Mencionaré solamente los nombres de los autores, y cuando crea interesante o necesario el dato, añadiré el título de la obra y el año de su audición, porque algunas de estas audiciones son fechas señaladas en la historia de nuestra cultura en punto a música instrumental, por ejemplo, la del *Preludio a la Siesta de un Fauno*, de Debussy, que es una de las primeras, en 1906, y a la que sólo se participa de la bella página de Borodin. En las *estepas del Asia Central*, en 1904, señalando la iniciación de nuestro público en la música rusa. La audición de la *Thamara*, de Balakireff, es de 1912. Borodin continúa conociéndose al año siguiente con la *Segunda Sinfonía*. Glazunof viene después, en orden alfabético, en este grupo de músicos rusos, con su suite *En la Edad Media* (1908) y las *Sexta y Segunda Sinfonías* en 1912 y 1923. Ivanof, Liadof, Moussorgsky, Rachmaninof, Rimsky-Korsakow, siguen la serie con audiciones íntegras o fragmentarias, mientras que el *Poema del Éxtasis* y el *Prometeo*, de Scriabine, se estrenan en 1920 y 1922. Una de las primeras obras de Strawinsky conocida en Es-

pañía es la titulada *Fuegos artificiales*, que se da a conocer por Arbós en 1914. *El Pájaro de Fuego* coincide con la llegada a Madrid de los *Bailes Rusos*, en 1916. La audición de su «scherzo» *Las Abejas*, es de 1920. Prokofieff figura en los programas del año en curso.

La escuela francesa contemporánea comienza en las audiciones de la *Orquesta Sinfónica* con la ya mencionada del preludio a *L'Après Midi d'un Faune*, en 1906. *Nubes* (de los *Nocturnos*) viene después, en 1908, y *Fiestas*, en 1909. *El Aprendiz de Brujo*, de Dukas, se oye aquí en 1907 y *La Peri*, diez años justos más tarde. Varias obras de Chabrie se incluyen en los programas de 1921 y 1922. *La Zarabanda* y el *Joli jeu de furet*, de Roger Ducasse, son oídas por primera vez en 1919 y 1920, mientras que las primeras obras que nuestro público conoce de Franck, son: un fragmento de *Redención*, en 1905, y la *Sinfonía*, en 1908. Las *Variaciones Sinfónicas* no se conocen hasta 1917 en esta *Orquesta*, el mismo año que la *Pavana*, de Fauré. D'Indy figura en las listas con dos obras, en 1922, mientras que las audiciones de Ravel son más abundantes: *Ma Mère l'Oye* y la *Pavana*, en 1912, *Dafnis y Cloe* (la segunda suite), en 1919, y la *Rapsodia española* en el año precedente. La *Rapsodia Vienesa*, de Schmitt, se da a conocer en 1915. Las *Evocaciones*, de Roussel, figuran en los programas en 1921. De los compositores más recientes se ve en ellos el *Pacific*, de Honegger, en 1925, y las *Escalas*, de Ibert, en 1927.

De las demás escuelas europeas se ven en los programas de la *Sinfónica* obras de Arnold Bax, Borkiewicz, Max Bruch, Casella, Chaminade, Drazak (cuya *Sinfonía Negra* se estrena en 1906), Elgar (*Dorabella* se toca en 1905 y las *Variaciones Enigma* completas diez años después), Enesco, Goldmark, Percy Grainger, Gustav Holst, Jarnefeldt, Lekeu, Respighi, Pizzetti, Sibelius, Sinigaglia, Stanford, Smetana, Svendsen, Thuille (la *Obertura Romántica*, en 1904), y, últimamente, las *Danzas rumanas*, de Bela Bartok.

Naturalmente, la música española figura con gran abundancia en esta *Orquesta*, que por muchos años fué el único organismo en el que los compositores pudieran dar a conocer sus obras instrumentales al público de la capital. Los programas de la *Sinfónica* fueron tendiendo, desde sus comienzos, a lo que ya es práctica constante en nuestros conciertos, esto es, a que en ellos figure, cuando menos, una obra de autor español. Arbós mismo abre la marcha en 1905 con su página *Una noche de Arabia*, y Bretón, en el mismo año, con *Los Galeotes*, y el 1906 con su *Sinfonía*, en sol. En 1907 sigue Arregui, de quien la *Sinfónica* estrena cinco obras; las transcripciones que Arbós ha hecho de varios trozos de Albéniz, comienzan a escucharse en 1910. Luego siguen Aroca, el americano Allende Barrios, Bretón (hijo), Briones, Calés, Conrado del Campo, cuyo *Prólogo a la Divina Comedia* se estrena en 1908, y al año siguiente la *Suite murciana*, de Pérez Casas; Cassadó, Chavarri, Esplá, cuyo *Sueño de Eros* figura en los programas de 1913. La primera obra de Falla, tocada por la *Sinfónica*, es la versión de concierto de *El Amor Brujo*, en 1916, el mismo año en que se dan a conocer con el pianista Cubiles las *Noches en los Jardines de España*. Siguen, en seguida, dentro del rigor alfabético, Francés, Garreta, Guridi, Granados y su hijo Eduardo, Ernesto Halffter, el más joven de este plantel, con la segunda versión de sus *Dos bocetos sinfónicos*, en 1925, y su *Sinfonietta*, que estrena el propio autor en la *Sinfónica* en 1927, y que Arbós toca diez y seis veces en el mismo año en su excursión por provincias; Isasi, cuya *Segunda Sinfonía* se estrena en 1918; Lamote de Grignon, López Roberts, Manéu, Manrique de Lara, uno de los más antiguos en la lista, pues su *Escena de amor*, de la ópera «El Cid», se estrena en 1906; Manzanares, Morales, Moreno Torroba, Morera, Sardá, Saco del Valle, P. San Sebastián, Soro, Sorozábal, Tellería, Turina, de quien se da a conocer *La Procesión del Rocío*, en 1913; Usandizaga, Vega, Villar, Viña,

cuyo *Canto de Trilla* figura en los programas de 1907, y el catalán Zamacóis.

He dejado de intento para el final de esta rápida enumeración, dos autores, cuya ausencia se habrá echado de menos, por lo significativa, en el momento en que era cuestión de uno o de otro. Me refiero a Tschaikowsky y a Ricardo Strauss, que fueron, en determinados momentos, el más alto exponente de la cultura musical sinfónica en el público madrileño y cuyas interpretaciones fueron consideradas como puntos máximos en la excelencia de la *Orquesta Sinfónica*. La música de Tschaikowsky, que la fundación de la *Sinfónica* encontraba en plenitud de su novedad y apasionante efecto sobre el público, prolonga su acción sobre éste hasta 1910, aproximadamente. La *Orquesta*, dirigida por Arbós, a más de la interpretación de las obras más famosas del célebre compositor ruso, da a conocer, en 1904, la fantasía sobre *Romeo y Julieta*, y la *Cuarta Sinfonía*. La *Suite Casse Noisette* viene el 1905, y el poema *Francesca de Rimini* en 1906. Estos años son los que presencian el apogeo de la música del autor de la *Sinfonía Patética* y de la obertura *1812*, que tan grandes clamores de entusiasmo despertaban en nuestro público antes de que los rivales de Tschaikowsky, los músicos «nacionalistas», le destronasen en la predilección de nuestros auditores.

En cuanto a Ricardo Strauss, la música de este gran compositor alemán ha sido uno de los hechos más señalados de la *Orquesta Sinfónica* y de su Director, y su apogeo se incluye, cronológicamente, inmediatamente después del de Tschaikowsky. Arbós da a conocer el *Don Juan* en 1906. *Muerte y Transfiguración* encuentra vencidas las primeras discusiones en 1911. La fama de Strauss entre nosotros llega a su máximo cuando se da a conocer *Zarathustra*, en 1913, así como el *Till Eulenspiegel*, y ese autor es ya uno de nuestros consagrados cuando, en 1906, Arbós dirige su *Don Quijote*, *Una vida de héroe* (1916) y la *Sinfonía doméstica* (1917). A su vez, apaciguadas las discusiones en torno a Strauss, van a encenderse, con motivo de la nueva música rusa y francesa, y, en el momento en que escribimos estas líneas, la nueva música española sucede en la discusión y apasionado interés en el público de nuestra *Orquesta Sinfónica*.

ADOLFO SALAZAR,
Crítico musical de *El Sol*.

* * *

Lo que es la Orquesta Sinfónica.

«El juicio sobre esta gloriosa Corporación madrileña nos le da hecho a los cronistas de la Música el público con sus aplausos y entusiasmos.

Por no ser partidario de los programas largos ni de las repeticiones en los conciertos, he de predicar con el ejemplo, escribiendo poco y evitando la repetición de lo dicho con mi modesta pluma, lo que me dictaron los auditorios con sus manifestaciones de admiración. Me limitaré a hacer mía, honrándome con ello, una frase recogida de labios de Ricardo Strauss, la última vez que estuvo en Madrid de vuelta de Andalucía y de paso para Cataluña:

—¿Cuáles son las impresiones artísticas más gratas que ha sentido usted en España?—le pregunté.

Y el gran compositor berlinés me contestó:

—Contemplar la Alhambra, estudiar Sevilla, visitar el Museo del Prado y dirigir la *Orquesta Sinfónica*.

ANGEL MARÍA CASTELL,
Crítico musical de *A B C*.

«Debo mis primeros encuentros con la música sinfónica a esta *Orquesta*. Ella fué, pues, la que me descubrió ese mundo para mí tan lleno de posibilidades y sugerencias. Desde entonces he seguido año por año sus vicisitudes: el desinteresado esfuerzo que vienen realizando cuantos Profesores la integran en pro de la cultura nacional. Labor la suya tan importante en la educación de la sensibilidad patria, que se me antoja insustituible. A todos, por agradecimiento a sus enseñanzas, por la liberalidad con que cultiva y vela por los fueros más altos del espíritu, nos cumple cuidar, en la medida de nuestras fuerzas, por su mayor gloria y permanencia.

Ahora, con motivo de sus *Bodas de Plata* con el público, me es grato testimoniarla mi profunda adhesión y entusiasmo, el deseo de la más próspera vida.

JUAN DEL BREZO,
Crítico musical de *La Voz*.

Madrid, Febrero de 1928.»

«Verdaderamente honroso para mí es solicitar mi opinión acerca de la *Orquesta Sinfónica*. El *Socialista* fué creación de un pequeño grupo de obreros manuales que constituyeron un partido político, anhelo de redención para los humildes. El partido y el periódico desde entonces han aumentado su prestigio, porque sus principios ideológicos—fundados sobre bases de justicia universal—van siendo reconocidos por el mundo entero. Pero el afán supremo del socialismo es constituir una sociedad humana, basada en el respeto y la bondad, y esta obra sublime sólo podrá conseguirse mediante la educación del pueblo, mediante el cultivo del espíritu.

La *Orquesta Sinfónica*, por tanto, ha de merecer nuestro más fervido aplauso por la función social que ha venido realizando durante sus veinticinco años de existencia, en cuyo período ha verificado una profunda revolución en el alma del ciudadano español, pero especialmente en el de Madrid... ¿Qué puedo yo—humilde obrero—decir de nuevo acerca de las excelsas cualidades de la Música como elemento dignificador y exaltador de la inteligencia y de las bondades humanas? ¿Y quién es capaz de negar que con ritmo acelerado viene realizando la *Orquesta Sinfónica* la más amplia, la más profunda, la más grande labor educativa que se conoció jamás? El pueblo de Madrid tiene hoy mayor y más selecta cultura musical, gracias, preferentemente, a los Profesores de la *Sinfónica* y a su insuperable Director.

Aunque no fuese más que por la creación de los conciertos sinfónicos populares, ya merecería nuestra gratitud la *Orquesta Sinfónica*. Pero hay más, mucho más, que sólo ha podido conseguirse gracias al entusiasmo y desinterés de todos cuantos forman la gloriosa *Orquesta Sinfónica*. Abandonados por quienes más obligados estaban a apoyar iniciativas fecundas, desde el punto de vista social, hubieron el Maestro Arbós y sus Profesores de entregarse a la opinión, y el pueblo, que siempre apreció los méritos sin par de la *Sinfónica*, respondió cordial, generosamente, acudiendo a su llamamiento. El instinto popular, una vez más, ha sabido certeramente cumplir con su deber.

¡Gloria a la *Orquesta Sinfónica de Madrid* al celebrar sus *Bodas de Plata*! Que su vida hasta hoy sea nuncio de la labor futura, y nunca le faltará el fervoroso y merecido reconocimiento y gratitud del pueblo.

FRANCISCO NÚÑEZ TOMÁS,
Crítico musical de *El Socialista*.

Una Institución.

«La benemérita *Orquesta Sinfónica* dispónese a celebrar sus *Bodas de Plata*. Un cuarto de siglo hace de su fundación, y en esos veinticinco años, no sólo ha presenciado sino que ha dirigido el crecimiento de la afición y de la cultura musical en Madrid.

Continuadora de una noble tradición, ella es la sucedánea de aquella Sociedad de Conciertos, de tan grata memoria, que en los desaparecidos Teatro del Príncipe Alfonso y quiosco de los Jardines del Buen Retiro hizo tan prolongada y eficaz labor, debiéndose a ella la iniciación y la comprensión del gusto madrileño en el wagnerismo.

Un Maestro insigne, Fernández Arbós, prosiguiendo con la batuta sus añejas glorias, con el violín ha sido el caudillo brioso de esa hueste de incomparables Profesores, que vive en cruzada constante por un artístico ideal. Modelos de eclecticismo, los programas de los conciertos de la *Sinfónica* ostentan, junto a un tributo de admiración de las glorias clásicas, puestos dedicados a la novedad digna de ser conocida, cuando los nombres de Debussy y de Dukas significaban un atrevimiento, la *Sinfónica* los incorporó a los de su repertorio. Los compositores españoles han tenido siempre un palenque allí donde la *Sinfónica* actuaba: Falla, Turina, Esplá, Halffter...

Como una misión de arte, esa *Orquesta* ha recorrido muchas veces España, creando donde no lo había y cultivando siempre el amor a la música. Y en Madrid se la quiere como una Institución a la que se debe mucho, y a la que todos aman, como se demuestra desde su auditorio del Real o de la Zarzuela, hasta el entusiasmo popular de las muchedumbres en sus sesiones matinales del Monumental.

PEDRO DE RÉPIDE»

«Los espectáculos sinfónicos que hoy se organizan en las grandes capitales de España pueden competir, por su categoría, con los de los Centros musicales más importantes del mundo. Esta transformación, que en obra de pocos años se ha operado en la psicología del público español, se debe, en primerísimo lugar, al trabajo tenaz y acertadamente orientado de nuestras Agrupaciones musicales, entre las que figura, en puesto de honor, la *Orquesta Sinfónica*.

Sus interpretaciones irreprochables, la eterna y beneficiosa inquietud espiritual de su Director Enrique Fernández Arbós—demos por puestos todos los adjetivos encomiásticos sin consignar ninguno—, ha hecho que en un cuarto de siglo de existencia las más interesantes novedades filarmónicas nos hayan llegado por su conducto.

Vaya, pues, con mi felicitación a la *Orquesta Sinfónica*, en sus *Bodas de Plata*, el deseo de que celebren, con idéntico entusiasmo, las de Oro, con el público y su insustituible Jefe, alma de la meritísima Agrupación.

SERAFÍN ADAME MARTÍNEZ,
Crítico musical de *La Nación*»

«La *Orquesta Sinfónica de Madrid* es, sin duda alguna, un magnífico instrumento de la cultura musical en Europa. A esa admirable Agrupación

de instrumentistas insuperables, que Enrique Fernández Arbós conduce con tan pleno dominio de su arte personal y de las posibilidades interpretativas de masa orquestal, tan ponderada y fundida, debe España un máximo contingente de su amor a la más elevada expresión del arte divino, infundido y cultivado con un desinterés, diríamos con un valor heroico, que sabemos bien los que hemos tenido la fortuna y el honor de seguir de cerca el magnífico periplo de la *Orquesta Sinfónica* y de su eminente caudillo, a través de todas las escuelas y de todas las tendencias, en el cuarto de siglo—¡ay!—que ahora se cumple: abnegada peregrinación que, por sí sola, merecería el homenaje que se rinde al término de tan gloriosa etapa a la *Orquesta Sinfónica de Madrid* y a Enrique Fernández Arbós, que, en instantes de visible decaimiento, marcaban siempre, a costa de grandes sacrificios, a la multitud y a los compositores, una meta ideal cuya contemplación los sostuviere y confortara, elevándoles, por un instante, sobre la plañicie y la vulgaridad, mejor o peor remunerada...

Mi pluma se honra empleándose en estas afirmaciones de afecto cordial, admirativo, en fecha tan solemne.

VÍCTOR ESPINÓS,

Crítico musical de *La Epoca*.

* * *

«MI HUMILDE ADHESION

Ya que una tos (que no es crónica)
me impide (¡vaya por Dios!)
ir al banquete de Arbós
y de la *Orquesta Sinfónica*,
mando un abrazo cordial
(¡Dios haga que no se pierda!)
a esos artistas de cuerda,
de madera y de metal,
que, aunque les impulse el Arte,
en Madrid no hay quien soporte
que se vayan de la Corte
con la música a otra parte.
¿Cómo es que, entre gratos ruidos,
pueden, según todo está,
llevar cinco lustros ya
rascando y soplando unidos?

Ante el brazo que los guía,
¡bueno fuera (pienso yo)
que, siendo músicos no
vivieran en armonía!...

De darles bombo no trata
mi pluma, pues ya lo tienen;
y aunque estas cosas disuenen
hoy, en sus *Bodas de Plata*,
su suerte le pido a Dios,
y envío, al decir «amén»,
a todos, mi parabien...
y un ósculo para Arbós.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

«Si en algo puede tenerse la frialdad desapasionada de un juicio crítico, no pudiera yo hacerlo de la *Sinfónica*, que me ha iniciado en las bellezas inmortales de las creaciones clásicas, románticas y modernas. En ella he formado el gusto con criterio estético y he apreciado las calidades de sus músicos eminentes, en el conjunto que produce el prodigio de la *Orquesta*, y también apreciado la admirable labor del Director ilustre, mi amigo Arbós.

Uno por uno, son amigos míos los músicos que la componen, y a la Asociación dilectísima pertenezco por propuesta que me honra.

Por todo ello, mi juicio es apasionado. Pero la pasión penetra su objeto y la luz se opone a la frialdad. Así declaro, con apasionada certeza y calor que da la verdad.

La *Orquesta Sinfónica* hace honor a España.

CARLOS BOCH,
Crítico musical de *El Imparcial*.

Madrid 21 de Diciembre de 1927.»

* * *

A la Orquesta Sinfónica de Madrid, en sus Bodas de Plata.

«Pero, ¿cómo? ¿Veinticinco años nada más? Porque la *Orquesta Sinfónica de Madrid* nos da la sensación de algo permanente y eterno, así como las Pirámides, o como el mar, de tan acostumbrados que estamos a ella.

¡Magnífica labor sonora la de este cuarto de siglo! Alguien ha de decir aquí, seguramente, todo el esfuerzo realizado y todo el valor que representa. Pero nosotros hemos de mencionar únicamente el arte que la *Orquesta* siembra en determinada época del año fuera de la capital del Reino; todos los años, y generalmente en primavera, la *Orquesta Sinfónica de Madrid* hace florecer, por las ciudades de España, las viejas y las nuevas músicas. ¡Loda sea también la *Orquesta* por este milagro periódico de espléndida fecundación, que es, como el desbordamiento del Nilo, augurio de ubérrimas cosechas!

Por lo que a Valencia se refiere, demos algunos detalles de las visitas de la *Orquesta*. Nuestra Sociedad Filarmónica se fundó en 1912; al siguiente año dió en ella su primer concierto; desde entonces ha dado en nuestra ciudad 28 sesiones, de las cuales, únicamente cinco, fueron para todo el público. Solamente dos años—1917 y 1924—ha dejado de visitar nuestra ciudad. En 1914 dió un solo concierto; los demás cursos siempre han sido dos, y en los últimos de 1926 y 1927, ya en un estado de brillante prosperidad nuestra Sociedad Filarmónica, fueron tres sesiones las realizadas en cada curso. Y desde el primer año, ¡cuántos músicos han sido ya dados a gustar por esta *Orquesta*! De Beethoven, todas las Sinfonías, menos la primera, la cuarta y la octava, más otras obras; obras de Wágner, Bach, Mozart, Mendelssohn, Strauss, Schubert, Haydn, Gluck y Goldmark; de italianos ha tocado obras de Cherubini, Corelli, Mancinelli y Respighi; de franceses, Debussy, Dukas, Franck, Lullí, Fauré, Ravel, Berlioz, Francoeur, Saint-Saëns y Honneger; en 1918, dió un concierto, todo de músicos rusos, de los que hemos oído a Glazunoff, Ivanoff, Prokofieff, Strawinsky, Rimsky-Korsakoff, Mussorgsky, Borodine, Liadoff, Tschaikowsky y Rachmaninoff, y también han sido gustados Liszt, los ingleses Elgar y Holst, el checo Dvóřak y Sibelius el finlandés. Mencionemos los músicos españoles escu-

chados : Falla, Turina, Bretón, Sorozábal, Granados, Isasi, Guridi, Arbós, Albéniz, Halffter, y si contáramos las obras dadas como regalo al final de los conciertos, aún podríamos añadir nombres como los de Jiménez, Chapí y quizá algún otro. ¡Músicos de todos los países y de todos los tiempos!

Pero nuestra gratitud debe ser más efusiva, por las músicas de valencianos que la *Orquesta Sinfónica de Madrid* ha tocado en Valencia; han sido obras de Esplá, de Chavarri y de aquel músico ciego que murió cuando empezaba a dar sus mejores frutos : Francisco Cuesta.

Vaya por ello, ¡por todo! nuestro reconocimiento a la *Orquesta Sinfónica de Madrid* y a su eminente Director D. Enrique F. Arbós; con toda cordialidad le expresamos nuestra admiración, y en las *Bodas de Plata* que ahora celebra la más cariñosa y efusiva enhorabuena.

SOCIEDAD FILARMÓNICA DE VALENCIA»

* * *

«La *Orquesta Sinfónica de Madrid*, y su ilustre fundador y Director don Enrique Fernández Arbós, son algo muy íntimo nuestro, ligados a la Sociedad Filarmónica de Oviedo, por los estrechísimos lazos que crea esta corriente de emoción estética que se establece entre el artista y su auditorio cuando aquél consigne aprisionar la atención y adueñarse del corazón de éste.

Durante diez y nueve años ininterrumpidos, y mediante 71 conciertos, hemos comulgado, espiritualmente, los filarmónicos ovetenses, con la magnífica *Orquesta* madrileña, honra de España. Cifras tan elocuentes pueden dar la medida de la admiración que por ella sentimos y de la sinceridad con que, cariñosamente, la felicitamos, al celebrarse el *veinticinco* aniversario de su fundación.

PLÁCIDO A. BULLA,
Presidente.

Oviedo 3 de Enero de 1927.»

* * *

«La Sociedad Filarmónica de Burgos se adhiere cordialmente a cuantos actos se celebren para conmemorar la fundación de la benemérita *Orquesta Sinfónica de Madrid*, y hace votos porque, durante mucho tiempo, y bajo la dirección del insigne Maestro Arbós, continúe ésta sus brillantísimas campañas, para deleite de los filarmónicos y gloria del arte musical de nuestra Patria.

M. DÍEZ DEL CORRAL,
Secretario »

* * *

Associació de Música.—Tortosa.

«Sr. D. Enrique F. Arbós.—Madrid.

Mi distinguido y admirado Maestro : La Prensa me trae la noticia de la

celebración en estos días de las *Bodas de Plata* de la magnífica e insuperable *Orquesta Sinfónica*, por usted tan magistralmente dirigida. Y aunque modesta, quiero reciba usted, tanto en mi nombre propio, como en el de la entidad que inmerecidamente presido, el homenaje de la más sincera y entusiasta felicitación, con el vivísimo anhelo, para bien del Arte que tan excelentemente cultiva, de que aquellas *Bodas* puedan festejarse en las de *Oro*, y que nuevos triunfos, unidos a las máximas y más positivas ventajas económicas, coronen los titánicos esfuerzos de todos los Profesores que, obediendo al guión de su envidiada batuta, tanto bien han hecho por la cultura musical patria.

Con este motivo, y con todo el fervoroso entusiasmo, le renueva su sincera amistad y aplauso y felicitación, su devoto amigo y seguro servidor, que estrecha sus manos,

F. FANADA CACHOT

Tortosa 19 de Abril de 1928.»

«Asombra el pensar en el esfuerzo constante, en la labor tenaz, en la cantidad de obstáculos vencidos en la lucha de la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, durante esos veinticinco años dedicados a llevar el arte musical hasta el último pueblo que haya sentido deseos de elevar su cultura musical.

Merecen la más entusiasta de las felicitaciones por su labor y por su triunfo, porque lo que se propusieron lo han conseguido. Mas también merecen el agradecimiento de los aficionados y de las Sociedades que de aumentar la cultura artístico-musical en España se cuidan.

Por lo que toca a la Sociedad Filarmónica de Pamplona, tanto la felicitación como el agradecimiento tienen que ser extremadamente vivos, ya que las periódicas visitas de la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, con su ilustre y meritísimo Director, el Maestro Arbós, al frente, nos ha proporcionado los días más gratos de entre nuestros días musicales, permitiéndonos escuchar magníficas obras orquestales, sin igualmente ejecutadas, y otras obras de orquesta y voces, como la *Novena Sinfonía*, de Beethoven; el *Te Deum*, de Bruckner, aquí por primera vez en España ejecutado; el *Réquiem*, de Brahms; la *Misa solemne*, de Beethoven; la *Bacanal de Dafnis y Cloe*, de Ravel, y otras más, todas ellas admirablemente interpretadas gracias a la buena disposición y fácil asimilación de esos meritísimos Profesores, dirigidos por el celoso Maestro. Y no es sólo el número y la calidad de las obras oídas, cuyo refrendo tuvo lugar en el Monumental Cinema, de Madrid, con ocasión del viaje del Orfeón Pamplonés, en donde se dió a conocer en Madrid la valía de las audiciones musicales que aquí disfrutamos, pudiendo decir a aquel público entusiasmado: «¿Véis ésto? Pues así es lo que allí tenemos todos los años.» No es esto solo, como decimos, con ser mucho. Es lo que se ve en perspectiva de poder hacer cuando se cuenta con tan buenos elementos, tan buena disposición y tanto entusiasmo.

¡Que Dios conceda muchos años de vida a todos, entidad y personas de la *Orquesta Sinfónica*, para bien del arte músico y de la significación artístico-musical española! ¡Loor a Arbós y sus huestes!

La Sociedad Filarmónica de Pamplona reproduce, con ocasión de las *Bodas de Plata* de la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, cualquiera de las ova-

ciones que dicha *Orquesta* haya escuchado al terminar de hacer oír la *Misa solemne*, de Beethoven, sea en Pamplona, sea en Madrid.

A elegir. Con cariñosos saludos a todos.

Por la Sociedad Filarmónica de Pamplona:

Su Presidente,

JOAQUÍN CANALEJO

Pamplona 24 de Abril de 1928.»

* * *

«Las provincias españolas tienen contraída una impagable deuda de gratitud con el Maestro Arbós y su *Orquesta*. Es sencillamente imponderable la contribución del insigne conductor y de su hueste al fomento de la afición, al desarrollo de la cultura musical, a la depuración y renovación del gusto en los ambientes provincianos alejados de las grandes avenidas y de los cruces de caminos de las corrientes artísticas imperantes. Arbós y su *Orquesta* han sabido, además, recoger del ambiente regional o provincial las manifestaciones genuinas de la tradición popular y del saber técnico para contrastarlas con la estimación de los públicos, dando así expansión a lo que de otro modo quedaría incógnito para muchos y aun desvalorizado en el propio pueblo aborigen.

¿Cómo no sumar nuestro aplauso caluroso y sincero a este homenaje que se tributa a la *Orquesta Sinfónica* en la celebración de sus *Bodas de Plata*?

Desde que la dilecta colectividad orquestal emprendió la serie de sus excursiones anuales a provincias, jamás dejó de ser llamada por La Coruña. Y siempre hemos despedido con pena a tan ilustres embajadores del Arte, cuyas visitas marcan en el espíritu huella imborrable...

En una República bien regida, Instituciones de la índole de la *Orquesta Sinfónica* y que realizan labor tan elevada y eficaz, deberían ser mimadas por los gobernantes y protegidas por el Tesoro nacional, a fin de que en ningún momento tropezasen con el más leve obstáculo en su trascendente misión.

FERNANDO MARTÍNEZ MORÁS,

Presidente de la Sociedad Filarmónica de La Coruña.»

* * *

A la Orquesta Sinfónica.

«¡Labor fecunda para la cultura patria; labor de sacrificio y desinterés, la vuestra, sin otro estímulo que el entusiasmo por el Divino Arte! En estos veinticinco años habéis despertado en España entera el maravilloso instinto artístico del pueblo, no superado por el de ninguno otro del mundo civilizado, y habéis sembrado por todas partes sentimientos de bondad y de buen gusto, estimulando las más nobles pasiones del espíritu con vuestras maravillosas interpretaciones.

Mención especial hemos de hacer del eminente Maestro Arbós, que os ha conducido, durante la casi totalidad de esta gloriosa etapa, al punto envidiable de fama mundial que hoy goza la *Orquesta Sinfónica de Madrid*.

La Filarmónica de Zaragoza, al enviaros la felicitación más entusiasta y cordial, reconoce que la intervención constante de esa *Orquesta* en sus conciertos, ha contribuido a consolidar su vida social y a llevarla a la situación espléndida que hoy tiene.

El Presidente de la Filarmónica de Zaragoza,
PAULINO SAURIÓN

Zaragoza, Abril 1928.»

* * *

«Con motivo del vigésimoquinto aniversario de la fundación de la *Orquesta Sinfónica*, que tan brillantemente dirige el insigne Maestro Arbós, la Sociedad Filarmónica de Vigo quiere testimoniarle, por las presentes líneas, toda su admiración y afecto.

Admiración, porque la *Orquesta Sinfónica de Madrid* es, sin disputa, la más robusta columna virtual que sostiene en España el amor hacia la buena música.

Afecto, porque a ella debe este vigoroso y joven pueblo de Vigo los más intensos momentos de su iniciación artística.

Esta Sociedad, conocedora de los trabajos y sacrificios que anualmente se impone esa gloriosa Agrupación para brindarnos su tesoro de Arte, atendiendo, a la vez que a su esclarecido prestigio, a nuestro entusiasmo y cordial llamamiento, le desea una larga vida y hace votos para que, en lo sucesivo, esté menos huérfana de todo apoyo oficial, y que su empresa de cultura no suponga, ni una vez más, el sacrificio crematístico a que con tanta paciencia se viene exponiendo.

Tal es el anhelo de esta Directiva y el de los 1.200 socios de la Filarmónica viguesa..

El Maestro Arbós, mago sembrador de emociones, tiene ya en torno un amplio campo florecido. Que la cosecha sea por fin tan pródiga para él y los suyos como provechosa ha sido para todos nosotros

Al engrandecimiento de la *Orquesta Sinfónica de Madrid* está vinculado el de todas las Filarmónicas españolas. Cuanto en su favor y honor se haga, en favor y honor redunda de todo lo que en España supone cultura artística. Ella es como índice y expresión de lo que somos y representamos en el mundo de las ideas.

Reciba la *Orquesta Sinfónica de Madrid* la más efusiva enhorabuena en sus *Bodas de Plata* y la expresión del más puro afecto.

MIGUEL RODRÍGUEZ,
Secretario de la Sociedad Filarmónica de Vigo.»

* * *

«Si posible fuese sintetizar la poderosa labor de Arte que ha extendido y fomenta por toda España la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, a Málaga—historial músico ponderado de la región andaluza—corresponde, en mayor parte, rendir homenaje y agradecimiento al alto valer musical de tan famosísima Agrupación.

Los conciertos de la *Orquesta Sinfónica* han sido siempre y serán acon-

tecimientos artísticos codiciados y reconocidos por toda clase de público, pues a la solemnidad estética y recreativamente cultural se unen el estímulo y la energía que despiertan en la juventud estudiosa, áureo elemento futuro de nuestra Nación; juventud que, al correr de los años, es portadora también del divino idioma inteligible a todo el mundo.

A su eminente Maestro D. Enrique Fernández Arbós, Director pulcrísimo y de fama mundial, alma de la *Orquesta*, corresponde la mayor fuerza emotiva de interpretación en el clásico y moderno repertorio.

Sean estas sinceras palabras humilde reflejo de entusiasmo y admiración del pueblo malagueño hacia la *Sinfónica de Madrid*, pueblo que estoy seguro ofrenda espiritualmente en estos momentos la más entusiasta de sus estruendosas ovaciones, con las que premia los inolvidables conciertos, en conmemoración del día en que fué fundada.

La Sociedad Filarmónica de Málaga y el Conservatorio «María Cristina» unen efusivamente sus manos al aplauso de admiración y cariño de toda Málaga.

MANUEL FERNÁNDEZ BENÍTEZ,

Director de la Sociedad Filarmónica y Conservatorio
«María Cristina» Provincial de Málaga.»

* * *

«Al apreciar como simple espectador el movimiento musical de España, se nota la enorme diferencia entre lo que hoy gusta e interesa y lo que era causa de admiración hace no muchos años: entre el público de hoy y el de ayer, entre aquella afición, que sólo en muy contados sitios se encontraba, y esta difusión de la música de hoy, que tiene fervorosos adeptos hasta en los más apartados lugares.

Muchas son las causas que han producido ese cambio; pero entre todas ellas sobresale la labor de la *Orquesta Sinfónica* y de su Maestro.

Los que no estamos dentro del mundo musical, pero lo seguimos de cerca, sabemos cuánto es lo que se debe a esa *Orquesta*, que ha movido a los indiferentes para que sientan curiosidad, ha convertido a los descreídos en creyentes y ha cambiado el gusto por lo vulgar en depurada afición por el Arte.

Por eso esta Filarmónica, de todo corazón y con toda su alma, quiere rendir homenaje de admiración y de cariño a esa *Orquesta* y a la incomparable batuta de Arbós, que han sabido convertir la más inmaterial de las artes en latidos de nuestro corazón. Por eso nuestro corazón no puede olvidarles.

CASTRO,

Presidente filarmónico de Gijón.»

* * *

La varilla mágica.

«Una decoración ochavada, caduca, la que sería la «sala regia» de la antigua clasificación; en el escenario, ringleras de sillas y bosqueje de atriles. El contrabajo, recostado en un rincón. El arpa, elevando su dorado fuste

en la soledad. En el proscenio, tapando el agujero del consueta, una plataforma de tablas. Los focos eléctricos penden, sencillamente, de los cables, como en las iluminaciones improvisadas. No hay artificios. Nadie se ha cuidado de la vistosidad.

Por contraste, la sala ofrece un aspecto lujoso e inequívoco «de filarmónica». El buen tono se ha difundido por todas partes y está lo mismo en el patio que en el «gallinero». Así, pues, el ámbito, como un búcaro de Sevres, tiene hasta los bordes la graciosa policromía de su ornamentación cuajada de bustos de mujer. Está colmado de perfumes el búcaro. ¿Cuál destello es de una joya o de una mirada? Los «último modelo» triunfan por de pronto, y bajo la frívola apariencia del concurso, se siente el palpitante telúrico de las fuerzas inextinguibles. En la superficie mundana la greguería de las conversaciones es inconsistente como la espuma.

Van saliendo a escena los músicos, de etiqueta, circunspectos. Los instrumentos pueblan el dintorno: los violines, enjutos, cuerpos de avispa, ligeros, gráciles; las violas, carnales; los violones, solemnes; en un sector brillan enroscadas las serpientes del metal; al fondo, caja de tormentas, los timbales... La *Orquesta* se ha reunido; de las cuerdas se escapan notas sueltas, notas impacientes, pájaros demasiado madrugadores.

El Maestro-Director aparece, sesga el escenario, sube a su plataforma y corresponde con unas inclinaciones sucintas a los aplausos que le saludan cordiales. Hay algo de excusa, de timidez, en esta presentación ritual. Parece decir: «Yo vengo aquí porque es necesario que alguien dirija; pero no merezco estos aplausos, puesto que no voy a tocar nada». El Maestro-Director es un hombre que se ha olvidado de sí mismo, que no ha puesto ninguna atención en su frac, en su corbata, elegantes, sin embargo; que no ha tenido un momento para amañerar su cabello y su barba laxos, sedosos. Ha salido a dirigir con el pergeño de quien se ve obligado a realizar una labor insignificante. En resumen: el Maestro-Director se ha quitado a sí mismo toda importancia...

Pero este hombre lleva en la mano una varilla mágica, la varilla de las virtudes. Se ha vuelto a mirar a la *Orquesta*. El público, antes rumoroso, es áfono ya. Los músicos están prevenidos, los arcos en el aire, los violines tendidos del hombro a la mano que tiene en las yemas de sus dedos hipersensibles la modulación de todas las melodías. Cada uno de los músicos es un Profesor, un virtuoso. El público sólo ve ahora la silueta del Director, recortada, precisa, que instantáneamente se ha estilizado: su frac es otro, sus líneas son irreprochables; el sistema nervioso se ha templado a tono con las cuerdas de los violines, y la figura ha adquirido una tensa y elegante proceridad... La varilla mágica traza en el aire un signo, un conjuro...

Y todo se ha borrado, todo ha desaparecido. La *Orquesta* es una voz de mil acentos, de expresiones infinitas, que habla a las almas. No hay cien instrumentos, es un solo instrumento maravilloso. La música fluye invisible de la varilla mágica; la varilla mágica la escribe en las ondas que vibran al recibir, a través de la antena inestable, las vibraciones de una prodigiosa inspiración. Un escalofrío de emoción ha recorrido la sala...

Maestro Arbós: con su varilla mágica nos eleva usted todo lo cerca que puede estar un hombre de la divinidad.

RAFAEL LÓPEZ DE HARO

Zaragoza, Junio de 1928.»

* * *

«Es frecuente oír comentar, de un modo laudatorio, las condiciones de

gusto y afición musicales que posee nuestro público. Realmente aquí se escucha muy bien y se juzga con gran tino toda obra nueva, doble dote del buen catador filomelo.

Y esto no es debido a la raza, ni a la tradición artística aragonesa, ni a una educación de antiguo arraigada, siquiera fuera en las selecciones sociales; es evidente fruto de esa predicación ejemplar que ejercen las Sociedades Filarmónicas, no sólo eligiendo bien los programas y reclamando el cumplimiento de las medidas de «policía» de los conciertos que tan rigurosamente se llevan en Zaragoza, sino, muy principalmente, comunicando a sus consocios esa prestancia del arte divino que, si domesticó a las fieras, levanta y ennoblece al sér inteligente y aristocratiza el gusto y realza el nivel social. ¿Cuántos y cuántas no han querido rebajar la eficacia de las Filarmónicas al decir que la afición musical de nuestras gentes entró por puertas de elegancia y ventanas de moda, más bien que por pura afición del arte?

Sea como quiera y gracias a Dios que se obró el milagro.

Pero es de justicia reconocer que toda la buena voluntad de los iniciadores del culto a la buena música en España hubiérase estrellado sin esa demostración brillante, sin esa adorable escuela de afición, sin esa permanente y selecta formación, que es la *Orquesta Sinfónica*, tan española, tan perfecta, tan constante, tan laboriosa.

Acreeedora de todo homenaje, ninguna ocasión más propicia que la conmemoración del veinticinco aniversario de su fundación que acaba de celebrarse, para que toda la afición española, y muy señaladamente las Filarmónicas, rebosen gratitud y encomios a la obra cultural que viene realizando y exterioricen sus sentimientos de admiración y amor, de entusiasmos y plácemes a la *Sinfónica* y al gran Arbós, su alma y su genio.

Aragón, que es agradecido, lo siente así, y ha de hacerlo de modo ostensible al presentarse la brillante hueste de sus artistas favoritos para ejecutar el selecto programa de los conciertos de primavera.

M. BASELGA Y RASAÍN

Zaragoza, junio de 1928.»

«Desea la Junta directiva de la Filarmónica de Zaragoza, que algunos de los socios, entre los que tenemos bien demostrada nuestra afición musical, escribamos unas líneas, a fin de componer una especie de «florilegio»—que será tal, no por lo que a mí atañe, sino por el resto de las personas que han de colaborar en él—, que rinda homenaje a la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, con motivo del veinticinco aniversario de su fundación, que se ha cumplido recientemente.

Declaro, desde luego, que el propósito de la Junta despierta mi más sincera simpatía, por lo cual, y aun haciendo constar ante todo mi incompetencia técnica, accedo con placer a lo que me piden, y tomo la pluma con el ánimo de hacer un elogio, que juzgo muy oportuno y merecidísimo.

Ya ha llovido—como se suele decir por aquí—, ya ha llovido, desde que vino a Zaragoza, creo que por primera vez, la antigua «Sociedad de Conciertos», dirigida entonces por Mancinelli. Fué en el Teatro Circo, a los pocos años de su construcción. Recuerdo algunos números del programa: la obertura *Cleopatra*, obra del Director; *El sueño de una noche de verano*,

de Félix Mendelsohn. La sala, llena. Los aplausos, interminables, clamorosos.

La *Orquesta Sinfónica de Madrid*—yo la llamo y me atrevo a proponer que la llamemos todos «Orquesta Sinfónica de España», como la más genuina y brillante representación de la España musical—, es, en cierto modo, derivación de aquella «Sociedad de Conciertos», que nuestra ciudad recibió con entusiasmo hará unos treinta y cinco o treinta y seis años. Pero, en realidad, la gran *Orquesta*, la agrupación digna de figurar al lado de las más afamadas de Europa, este conjunto de Profesores músicos, cuya dirección no desearían las mejores batutas del mundo, comienza en el año 1909, con Enrique Fernández Arbós.

Arbós, el excelente violinista, cerebro y corazón de músico por la ley inquebrantable de la herencia, discípulo predilecto del gran Monasterio, español amantísimo de su Patria, aunque cosmopolita por su formación, incensablemente mejorada al lado de los más famosos Maestros de su tiempo, era, una vez que su saber y su sentir, verdaderamente excepcionales le encumbraron cuanto es posible dentro de su profesión, el Director ideal para una Orquesta de España. La *Sinfónica* tuvo el acierto de reconocerlo así, encomendándose a su batuta experta. Y con Arbós comienza en nuestra Patria la prosperidad y el engrandecimiento de la música sinfónica, que ha llegado hasta el punto de justificar las más reiteradas alabanzas.

La deuda que tenemos con Arbós los españoles aficionados a la música, es considerable; y esta ocasión de las *Bodas de Plata* de su *Orquesta* es muy propicia para recordarla, siquiera sea a grandes rasgos. Pensionado en Bélgica, fué nombrado Profesor auxiliar del Conservatorio de Bruselas al año escaso de haber ingresado en aquél. Viajero incansable, impulsado siempre por el afán de aprender más y más, cuando se creyó preparado para ello, fomentó con entusiasmo el gusto por la *música di cámara*, formando parte en Madrid de la «Sociedad de Cuartetos», que siguió las inspiraciones de Monasterio y que constituían con Arbós, sus condiscípulos Gálvez y Urrutia, el gran pianista Tragó y el violoncellista Rubio. Celebraba esta Sociedad sus conciertos, allá por el año 1890, en el «Salón Romero». Fué Arbós «Concertmeister» de la Filarmónica de Berlín, Profesor del Conservatorio de Hamburgo, violinista admiradísimo en Londres, y, en fin, Director de la Orquesta Sinfónica de dicha capital en las audiciones que dió en aquella ciudad y en otras de Europa y América. Sin embargo, a la llamada de los músicos de su Patria, respondió aceptando complacido la dirección de la *Orquesta* que, merced de una parte a su abolengo y de otra a los talentos de su Jefe, es hoy honra de España.

Con su semblante pálido, sus recios cristales de miope, tras de los cuales relampaguean unos ojos extraordinariamente vivos, la corrección de su figura y de sus maneras, el insuperable gracejo de su charla y el estilo elegantísimo de su dirección, guarda Arbós una cultura sólida y extensa y un talento musical de primer orden. Es clásico y moderno, de retaguardia, al mismo tiempo que figura en la primera fila de las «fuerzas de choque», según dirían los que gustan de usar las palabras de moda. La difusión de la obra, fragmentaria o completa, de los compositores más afamados, antiguos y modernos, clásicos, románticos y revolucionarios, a Arbós se la debemos los españoles. Todos los años pasea en triunfo a esa su hueste tan bien disciplinada por casi toda España. Y sus programas han ido mejorando en calidad y adaptándose a los gustos actuales, al mismo tiempo que la ejecución se perfeccionaba hasta llegar al conjunto de ahora, que nada tiene que envidiar a sus congéneres. En este año de sus *Bodas de Plata*, y por lo que atañe a Zaragoza, trae un «programa máximo», en el que, seguramente, la *Sinfónica* ha de superarse a sí misma; un programa con el que sólo se atreven los habituados a la ejecución difícil, fruto de un

trabajo constante y un estudio profundo y extenso, tanto por parte del Director como de los meritisísimos Profesores que integran la *Orquesta*.

En la cual, como es muy bien sabido, forman los mejores solistas de España. No me atrevo a citar a ninguno de aquéllos, cuyos apellidos conozco, por temor a incurrir en omisiones. En todo resulta difícilísimo de superar, por la corrección con que ejecuta las obras más heterogéneas, por lo peculiar de algunas de sus versiones y el respeto y la exactitud que culminan siempre en su interpretación. Los diversos elementos que constituyen una Orquesta, están en la *Sinfónica* cuidadosamente equilibrados, lo mismo en cantidad que en calidad, y su identificación con el estilo, el gusto y el temperamento de su Director, es perfecta. Así, que no es de sorprender lo unánime y continuo del aplauso. Rara vez cabe, juzgando sin pasión, censurar en algún aspecto su labor. Y cada día se advierte cómo aumentan el interés, la cohesión y el entusiasmo que todos sus miembros, y el Director especialmente, ponen en la ejecución de los programas. La *Sinfónica* ha sido dirigida por Maestros de la más alta categoría mundial, como Levy, Muck, Zumpe, Strauss, Weingartner. Y, sin embargo, nunca como ahora, que ha llegado a la plenitud de su eficiencia, y es una gloria nacional, merecedora del auxilio del Estado, que debiera prestárselo de tal modo que, libre de preocupaciones económicas, pudiera entregarse, sin traba alguna, a la difusión del arte divino por toda España, popularizándolo y extendiendo sus beneficios—la belleza es siempre bienhechora en todos sus aspectos—a todas las clases sociales. He aquí una idea que debía ser patrocinada y seguida de las más entusiastas gestiones por todas las Filarmónicas y entidades artísticas de la Nación.

Zaragoza ha demostrado siempre a la *Orquesta Sinfónica* un sincero afecto admirativo. Su visita anual es algo que forma ya parte de nuestras costumbres, algo de lo que nos sería sumamente desagradable, y aún diré doloroso, el prescindir. Son los días anuales de nuestras más puras emociones artísticas. Todos los años Zaragoza ofrenda a la *Sinfónica* sus más preciados y sentidos laureles. Que éste de sus *Bodas de Plata* sea una verdadera apoteosis, como si dijéramos el tiempo más solemne de una marcha triunfal en «maestoso», en el que los aficionados de esta ciudad tributemos al Director y a los dirigidos el homenaje cumbre que merecieron en tantos años de selecta y fecunda labor.

S. GUINEM MERA

Zaragoza, Junio de 1928.»

* * *

«Es casi una ley general en nuestra Patria, que aun los más altos valores en una disciplina cualquiera, arte, ciencia, literatura, precisen de un marchamo extranjero si han de llegar al rango de indiscutibles.

Este fenómeno nacional de acatamiento a lo consagrado fuera, debió haber sido, en el caso de Arbós, de máxima consecuencia, ya que el internacionalismo de nuestro músico superaba a todo lo apetecido.

Como datos de su vida de artista cosmopolita, merece recordarse que Joachim, el más grande intérprete de música de «Cámara», presenta a Fernández Arbós, siendo un muchacho, ante el temible auditorio de la famosa Orquesta Filarmónica de Berlín. El éxito logrado es la revelación de un excelente músico.

Brahms lo hace su discípulo predilecto y le encomienda el estreno de alguna de sus *Sinfonías*.

Los Mendelsshon solicitan la cooperación de Arbós para sus sesiones de *Cuarteto*.

En Inglaterra, sus conciertos con Albéniz se hacen famosos, y es nombrado luego Profesor del Conservatorio de Londres.

Clara Wieck, la viuda del inmortal Schumann, confirma la autoridad y el prestigio de Arbós, encomendándole la corrección de algunas obras de su marido.

En esta época son célebres sus excursiones artísticas con Rubinstein, Sarasate, Wieniawski, Davidoff, Joachim, Maestros excelsos de aquella generación.

Más tarde dirige las grandes Orquestas de Moscou, San Petersburgo, París, Londres, y es también famoso Director en Bélgica, Holanda, Alemania y Estados Unidos de América.

Los conciertos de moda en Londres son los que dirige en el «Concert Club», fundado por él, y durante treinta años, Arbós es el artista español, viajero por el mundo, sin otras credenciales que su arte y su talento.

Por el cosmopolitismo de estos triunfos y la universal valoración de sus méritos, era lógico que el retorno de Arbós a su Patria fuera como la entrada triunfal de un indiscutible.

¿Fué así? No.

En algún tiempo el fallo no se ha definido, y por un inexplicable fenómeno de paradoja, durante años, en cada concierto, en cada nueva actuación, Arbós ha tenido que *ganarse* un público, para el cual lo pasado no contaba.

Mi ya vieja amistad con D. Enrique me ha permitido oírle alguna vez estas palabras al ir a ocupar su puesto en la *Orquesta*:

«Vamos a *debutar*, porque para mí cada concierto es un *debut*.»

Los tiempos han pasado, se ha deshecho el equívoco y hoy, nadie de mediano sentido, discute al indiscutible, al dominador del público, respetado de la crítica y ensalzado unánimemente.

Sobre todos sus triunfos en el extranjero, el mayor, el que le da hoy la fama, mañana la gloria, lo ha logrado en España, entre los suyos, con el concurso de sus compatriotas, creando esta gran *Orquesta Sinfónica de Madrid*, cuyas *Bodas de Plata* festejamos como un glorioso suceso nacional.

FAUSTO GAVÍN,

Tesorero de la Sociedad Filarmónica de Zaragoza.»

* * *

«Si D. Enrique Fernández Arbós es un valor musical extraordinario, universalmente respetado y enaltecido, es, antes que eso, un cumplido caballero español.

Alto, enjuto, con su barba solemne y su gesto señor, este gran Maestro de músicos es un fervoroso enamorado de España y de su música buena. Su autoridad la dió a conocer en las más propicias ocasiones para que mejor fuera escuchada y comprendida.

Admirable, cruzado de su arte, él levantó para obras de músicos nuestros las barreras internacionales, que ante hombres de empuje menos vigorosos hubieran constituido obstáculos insuperables. Y en un tiempo lejano fueron Conrado del Campo y Joaquín Turina quienes aparecieron con sus obras en los programas seleccionados de conciertos memorables, celebrados

en ciudades extranjeras. Y en un tiempo más reciente fué Albéniz, el Albéniz de la *Suite Iberia*, el consagrado por la batuta firme y flexible del Maestro Arbós. Y en un tiempo más actual son Manuel de Falla y Ernesto Haffter los que logran fuera de España y para España, el triunfo claro, al impulso generoso y amigo de este cumplido caballero español de las barbas severas, solemnes.

Magnífico y entusiasta el españolismo de D. Enrique Fernández Arbós, al que ninguna pleitesía que se le rinda parecerá excesiva, ni ninguna hipóbole en el elogio será otra cosa que justicia. Hombre leal, gran amigo de Albéniz, es, a su muerte, el fiel y devoto orquestador de esa *Suite* evocadora de íntimos y entrañables ritmos hispanos, y es su intérprete respetuoso y el amplificador de su relieve.

Entre todos sus grandes méritos, es éste de haber dado a conocer, entre los públicos más capacitados, la música sinfónica española, el que escogemos para fijar en él la atención y prestigiarlo más aún, si no estuviese ya suficientemente prestigiado. Porque éstas son las conductas que ejemplarizan, las conductas que afirman, las que secundan por obra del amor y de la fe.

¡Salve, Maestro Fernández Arbós! ¡Bien haya, caballero cruzado del Arte musical! Que en esta conmemoración, de una fecha grata para ese Arte musical, en España, le sonría el deber satisfecho, y le acompañe, junto al culto de los iniciados y de los poderosos, la admiración de los humildes. *Vox populi, vox Dei*, y la voz del pueblo, reflejada torpemente en estas líneas, dice claramente que el Maestro D. Enrique Fernández Arbós es un buen español.

• Dice más todavía: dice que es una legítima gloria española.

MANUEL CASACIOR,
Director del *Diario de Avisos*.

Zaragoza, Junio de 1928.»

* * *

«Recibimos otra vez, por fortuna, la visita de Fernández Arbós y su brillante hueste, grata visita que, como las anteriores, nos permite deleitarnos en espiritualidades deleitosas. Arbós y los suyos nos traen un momento de ensueño. Al que menos, le regalarán con los mayores goces del oído; a muchos, con un espoleo, vigoroso y suave al propio tiempo, que apresure sus ansias de acercamiento al alcázar de la Belleza.

En estas *Bodas de Plata* de la fundación de la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, como conquistados de hace mucho tiempo, tiene la incomparable entidad musical la adhesión fervorosa y el entusiasmo de todos los filarmónicos zaragozanos. La tenía ya desde las primeras visitas, cuando, apenas sin preparación y, desde luego, con exclusión de todo reclamo, se sabía la venida de Arbós.

A nuestra Sociedad Filarmónica, que nos hizo conocer al Maestro, es muy deudora Zaragoza en la elevación de su nivel artístico. Y bien sabido es que uno de los mayores beneficios que al progreso deben las sociedades, es el que se deriva de la depuración y elevación del sentimiento. Es, por tanto, una gratitud obligada, unánimemente reconocida, la que debemos a entrambas entidades.

Ahora escucharemos, nos penetrará en lo íntimo, la voz misteriosa de la

para saborear las soberanas exquisiteces del Arte divino; y menos aún para seguir las evoluciones que le imprime la inquietud universal.

Un gran sembrador de cultura es el glorioso Fernández Arbós; más admirable porque su fervor apostólico no se entibía ni aun sabiendo que de la semilla que arroja en el surco, como de aquella parábola, han de perderse muchos granos.

JUAN JOSÉ LORENTE,

Director de *La Voz de Aragón*.

Carta del Maestro Laber a la Orquesta Sinfónica de Madrid.

«Gera (Thüringen), 5-XII-1929

Sr. D. Agustín Soler, Vicepresidente de la *Orquesta Sinfónica de Madrid*.

Muy estimado señor: Perdona usted la escritura alemana; pero por el inmenso trabajo que me encontré a mi llegada no me fué posible traducirlo. Confío que los Profesores de esa *Orquesta*, Sres. Ayllón y Ostner, lo harán.

En primera línea, quisiera expresar a esa formidable *Orquesta* mis sinceras gracias por su preciosa labor en los cuatro conciertos dirigidos por mí. Esos eminentes artistas se ponderaron a ellos mismos; era hacer música en perfecta armonía.

¡Qué bien trabajamos juntos! como camaradas, y, últimamente, como amigos, y como tales, nos separamos con el ardiente deseo «Hasta la vista».

En pensamiento, estrecho uno a uno otra vez la mano en inmensa gratitud por nuestra labor común: las dos naciones, España y Alemania, se unieron con este motivo aún más.

Muchísimo he hablado en Alemania de esa brillantísima *Orquesta* y de la cariñosa acogida que he tenido, de lo cual todo el mundo está encantado, y yo agradecidísimo a ustedes, estimados señores, por los días tan agradables que he pasado y que serán inolvidables para mí.

Me alegraría muchísimo tener ocasión de volver a trabajar juntos.

Con saludos de corazón a ustedes y a todos los admirables artistas de esa magnífica *Orquesta*, se despide su afectísimo

HEINRICH LABER»

He aquí, pues, la labor desarrollada por la *Orquesta Sinfónica de Madrid* bajo la dirección del Maestro Arbós en los veintiséis años de existencia. Puede juzgar por ello el admirable público español, la abnegación y sacrificios aportados por Director y Profesores, para poder conseguir la indudable afición al Arte musical que hoy existe en España. Sin la ayuda de este querido público madrileño, y del entusiasmo tenaz de las gloriosas Sociedades Filarmónicas españolas, no hubiera sido posible conseguirlo. Estas, con su constante apoyo, animaban el espíritu de la *Orquesta*, haciéndola trabajar con verdadero deleite para corresponder a la protección que la prestaban, y ello ha sido el principal acicate para que la *Orquesta Sinfónica*

persistiera con sin igual anhelo hasta conseguir lograr el ideal que se impuso en su fundación.

La *Orquesta Sinfónica de Madrid* se complace en rendir, desde este *Folleto histórico*, un homenaje de gratitud a esas queridas Sociedades Filarmonicas, que año tras año han ayudado, con creciente entusiasmo, al desenvolvimiento del Arte. Al querido público, siempre dispuesto a mostrar su predilección por esta Sociedad, acudiendo entusiasta a premiar con su aplauso la labor expuesta; a la crítica musical, que continuamente la dedicó los juicios más laudatorios, y, finalmente, al actual Gobierno español, que, atento siempre al engrandecimiento de la Patria, apoya y protege a esta Corporación artística, no solamente como premio a la vasta labor sobrellevada, sino que al continuar por la senda de divulgación musical iniciada por ella, se vean Director y Profesores recompensados en forma que puedan continuar la árdua misión que se han impuesto por el esplendor de España en el mundo musical.

Madrid, Diciembre de 1929.



ORFEÓ CATALÀ
BIBLIOTECA

BARCELONA

Reg. ⁸⁰ 957
Sig. 725.1 (4.3 mad)
(09) Org
17-VIII-C/10

